

13

Teoría Marxista del Estado



Jesús Martín Cepeda Dovala



Jesús Martín Cepeda Dovala

Título de la obra: Teoría del Estado Marxista

Autor: Jesús Martín Cepeda Dovala

Editor: Jesús Martín Cepeda Dovala (JMCD)

1ª Edición 2013

Libro 13 en Tópicos Culturales AΩ ARCD Editor

DR © 2013 en SEP-INDAUTOR Ciudad de México

ISBN: 978-607-00-7083-9

Impreso y hecho en Saltillo Coahuila de Zaragoza, México.

Printed and made in Saltillo Coahuila de Zaragoza, Mexico.

D.R. © 2013 México en SEP-INDAUTOR México

Libro gratuito/Free book. En observancia al Artículo 24, fracción 1 de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO el cual indica: “Los Estados deberán fomentar la difusión de información científica a nivel internacional y estimular la libre circulación y el aprovechamiento compartido de los conocimientos científicos y tecnológicos”

La circulación de la presente obra en su versión electrónica PDF o Libro Hojeable en internet, es completamente gratuita para fines académicos, y se prohíbe la reproducción del libro en cualquier forma (electrónica o papel), con fines de lucro sin la previa autorización de su autor.

Formas de citar el Libro:

Cepeda Dovala, Jesús Martín. (Ed.). (2013). Estrategias de Enseñanza para el Aprendizaje por Competencias. (Libro 13; 1ª ed.). Tópicos Culturales AΩ ARCD Editor. Saltillo Coahuila de Zaragoza, México. ISBN: 978-607-00-7083-9

Cepeda Dovala, Jesús Martín. 2013. Estrategias de Enseñanza para el Aprendizaje por Competencias. Tópicos Culturales AΩ ARCD Editor. Libro 13; 1ª edición. Saltillo Coahuila de Zaragoza, México. ISBN: 978-607-00-7083-9

Contenido

Presentación	5
Introducción	7
I- El Pensamiento Político de Karl Marx	15
1. <i>El punto de partida de la reflexión marxista.</i>	15
2. <i>Los fundamentos ético-políticos de la praxis marxista.</i>	21
3. <i>El método político marxista:</i>	26
II. Teoría del Estado de Karl Marx.	35
1. <i>El que el estado.</i>	35
2. <i>El cómo del Estado.</i>	55
III. Teoría Del Estado En Engels.	81
1. <i>Tesis: la primera comunidad social.</i>	81
2. <i>Antítesis: el estado</i>	85
3. <i>Sentéis: negación de la negación</i>	94
IV. Teoría del Estado en Lenin.	104
1. <i>Estado en general:</i>	104
a. Origen del Estado en general	104
b. Naturaleza y fin del estado.	107
2. <i>Estado Burgués:</i>	112
3. <i>Dictadura del proletariado:</i>	118
a. La dictadura del proletariado y su inevitable histórica.	118
b. La dictadura del proletariado y su contenido de clase.	122
c. La dictadura del proletariado y su carácter estatal.	125
d.- La dictadura del proletariado y su doble tarea: constructora y destructora.	128
e. La dictadura del proletariado: su estructura y mecanismo.	131
4. <i>Desaparición del Estado.</i>	138
Bibliografía	142

Jesús Martín Cepeda Dovala

Presentación

Tópicos Culturales AΩ ARCD Editor respetuoso de la pluralidad de ideas y del movimiento ecuménico multicultural, inició sus actividades en el noviembre de 2002, con la publicación de escritos a través del sitio web: <http://topicosculturales.blogspot.mx/> , desde entonces ha sido su Misión: el divulgar el conocimiento creativo, mediante la difusión de escritos científicos culturales para contribuir al desarrollo sustentable de la Persona Humana, la Cultura de la Vida, su Visión: es transmitir el conocimiento científico a través de escritos para acrecentar los valores ético morales, y favorecer al aprendizaje significativo de la educación basada en competencias de la Persona Humana para el Bien Común, y el Objetivo: fomentar el diálogo mediante la lectura y la publicación de escritos científicos culturales, originales e inéditos, o ya publicados, en español y/o inglés, en distintas categorías, en donde el contenido es responsabilidad de los autores.

La presente obra: Teoría Marxista del Estado del Dr. Jesús Martín Cepeda Dovala, contempla cuatro capítulos con sus subtemas. El primer capítulo aborda el pensamiento político de Karl Marx, en los capítulos segundo, tercero y cuarto, se mencionan la Teoría del Estado de Marx, Engels, y Lenin respectivamente.

En el siglo pasado se ha visto derrumbarse el Muro de Berlín, la desaparición de la URSS, se consolidó la Comunidad Económica Europea, quien no recordara al Papa Juan Pablo II o el Papa Benedicto XVI, recorriendo el mundo por la Paz, ante un mundo cada vez más materializado, quien no recordara la Novela las Sandalias del Pescador, en donde el Papa se entrevistó con Mao Tsé Tung, libro que estaba leyendo Karol Wojtyla antes de ser Papa, o la entrevista que le hizo un ateo y se publicó en el libro: Cruzando el Umbral de la Esperanza.

Muchos religiosos, frailes, sacerdotes, viven en países socialistas, países que se han alejado en realidad del Marxismo Ortodoxo, y viven un Capitalismo de Estado, algunos se comportan como burgueses que nomás cuidan sus bolsillos, y se han convertido en lo que criticaron en antaño, aun así, Marx fue el creador de la Teoría Científica de las Revoluciones, así como Darwin de la Evolución, y Gregorio Mendel el padre de la Ciencia Genética, que sentó las bases para las Ciencias Genómicas, y la ciencia puede caer en la barbarie, donde el ser humano es una mercancía, que hay que venderle algo, o venderlo o cambiarlo por algo en donde ondea la bandera del Neoliberalismo.

Espero disfruten la obra de Teoría Marxista del Estado y permita reflexionar en un mundo que necesita: Verdad, Justicia, Paz y Amor.

ARCD

Introducción

El marxismo es una doctrina total, práctica, revolucionaria y humana. Nos da una visión integral y racional del mundo en todos sus aspectos. Su estudio en la sociedad actual, es de una gran importancia.

¿Qué es el marxismo? Para muchos se reduce a una política social. Pero no es sólo esto. El marxismo está íntimamente ligado a una filosofía y a un método: El materialismo dialéctico. “Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”, decía Lenin: por eso, antes de entrar a exponer la doctrina práctica y revolucionaria sobre el Estado, dentro del materialismo histórico, hay que exponer aunque sea un esquema, la base filosófica indispensable para captar todo el fundamento y la proyección de dicho sistema leninista.

Materialismo Dialéctico.

Esta concepción del mundo se llama materialismo dialéctico porque su aproximación a los fenómenos de la naturaleza, su método para conocerlos, es el dialéctico y porque su interpretación, su concepción de esos fenómenos, su teoría, es materialista.

1. Contenido de la Filosofía.

Una teoría del conocimiento: realismo y racionalismo extremos.

Una metodología específica: la dialéctica, universalmente válida.

Una metodología general: que describe los rasgos esenciales del ser (materialismo evolucionista, etc.) Esta metafísica puesto que es monista y materialista, está unida a la cosmología.

2. *Problema Central de la Filosofía.*

Dice Engels, cita Lenin y repite Stalin: “El más importante problema de toda filosofía, es el de la relación entre pensamiento y ser, entre espíritu y naturaleza”.

La solución a este problema divide a los filósofos en dos bandos contrarios; idealistas o materialistas. Pero el planteamiento puede ser interpretado de dos maneras diferentes.

- a. *Problema Gnoseológico*: Teoría del conocimiento, el pensamiento da origen al ser (idealismo) o aprende un ser existente fuera de él (realismo).
- b. *Problema Cosmológico*: ¿La propiedad de origen corresponde al espíritu o a la naturaleza (entendida como naturaleza material)? La primera solución es espiritualista y materialista la segunda.

3. *Teoría del Conocimiento.*

Admite sin vacilar el realismo materialista y el racionalismo. Para probar de alguna manera lo que es aceptado axiomáticamente y justificado sólo al margen de las observaciones principales, Lenin ofrece pruebas de tres clases. La ciencia ha demostrado la preexistencia temporal del mundo material sobre la conciencia.

Criterio de la práctica.

El idealismo lleva al reconocimiento de la existencia de Dios. Pero Dios no asiste. Luego el idealismo es falso.

4. *Metafísica General y Ontología.*

Materialismo solución del problema cosmológico y abarca tres campos diversos.

- a. Tesis metafísicas: existencia de determinados seres reales. Doctrina antiteológica y de negación de la existencia de Dios. Sostiene cuatro tesis principales:

“El mundo no ha sido creado”, ninguno de los dioses, ni de los hombres han hecho al mundo”. (Heráclito). Pertenece a nosotros, es lo único real.

El mundo es eterno: no hay nada eterno fuera de la materia y de las leyes del movimiento. El mundo es infinito en el espacio.

El mundo evoluciona: es autónomo no sólo en relación con el origen de su existencia, sino también en relación con la continuación de ésta. (No conservación).

El mundo es material: palpable por los sentidos, al cual pertenecemos nosotros, es lo único real

- b. Tesis Ontológicas: tratan de la esencia de lo real.

El mundo no es la materialización de una idea absoluta (Hegel y el platonismo).

El mundo según la naturaleza es material. Monismo materialista.

La materia es el sujeto de todos los cambios.

Los múltiples fenómenos del mundo representan distintas formas de la materia a que se mueve.

- c. Tesis psicológicas: relación entre la materia y espíritu.

No es posible separar el pensamiento de una materia.

El espíritu es lo secundario y la conciencia es solamente imagen de la materia.

La materia piensa, el pensamiento es, pues, una función de la materia.

Las pruebas son escasas y pobres, enumeremos algunas:

La materia es anterior al espíritu, según los resultados de las ciencias naturales.

Lo menos (fenómenos espirituales) no pueden ser causa de lo más (fenómenos materiales).

El espíritu está condicionado a la materia, al cerebro. Si fuera al revés se tendría que admitir a Dios. Pero Dios no existe.

5. Metodología Específica: Dialéctica.

a. Significado:

La Dialéctica significa “el arte de discutir”, y en Platón, al mismo tiempo, la metafísica. Después recibe el sentido de “LOGICA”.

Para Kant: El conjunto de conclusiones naturales y engañosas.

En Hegel: La naturaleza del tiempo mismo, y al identificar las leyes del ser y las del pensamiento: La única verdadera naturaleza de las determinaciones inteligentes, de las cosas y de lo finito. Es decir, el conjunto de leyes que rigen la evolución del ser.

Judín y Rizental: la dialéctica es la ciencia de las leyes generales de la evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento.

b. Método Dialéctico: tiene cuatro características:

La dialéctica considera la naturaleza como un todo coherente y unitario, en el que las cosas, los fenómenos, están unidos, orgánicamente.

La dialéctica considera a la naturaleza, como en estado en continuo movimiento y cambio.

La dialéctica considera al proceso de evolución, como una evolución en los cambios cualitativos no tienen lugar paulatinamente, sino rápida, súbitamente, no por casualidad, sino con arreglo a las leyes.

La dialéctica parte de que las cosas tienen sus contradicciones internas.

c. Leyes de la dialéctica:

Según Engels son tres:

La ley del paso de la cantidad a la cualidad y viceversa.

Ley de la mutua penetración de los contrarios.

Ley de la negación de la negación.

Lenin distingue diez y seis puntos y Stalin los simplifica y reduce a cuatro:

Todos los fenómenos están unidos unos con otros.

Todos están en evolución.

Esta evolución se realiza por saltos dialécticos.

La fuerza motriz es la lucha de los contrarios.

Materialismo Histórico.

El materialismo histórico es la aplicación del materialismo dialéctico al desarrollo histórico de la sociedad: Una filosofía materialista de la sociedad y de la historia, con los fundamentos para una axiología general y especial. Konstantinov dice que es una ciencia de la sociedad humana y que forma parte inseparable de la concepción del mundo del marxismo.

Nos da a conocer las leyes del desarrollo y nos señala con ello el camino, el método para el conocimiento de los fenómenos sociales; permite que nos orientemos, certeramente en medio de la marcha de los acontecimientos, comprender el sentido de éstos y llegar a percibir claramente la dirección en que discurre el progreso social, las perspectivas históricas.

El materialismo histórico es una teoría científica del desarrollo y del método de investigación para todas las ciencias sociales concretas.

¿Es una ciencia? Sí, porque nos da una determinada solución materialista-dialéctica, al problema fundamental de la ciencia social, al problema de la

religión entre el ser social. Además, proporciona las leyes más generales del desarrollo, como ya dijimos.

1. ¿Cuál es el objeto del materialismo histórico?

La unidad del mundo material, la sociedad humana es una parte de ese mundo, pero representa un campo específico, cualitativamente distinto. ¿Cuál es la forma especial en que se manifiestan las leyes generales de la dialéctica? Interesa conocer la forma social de manifestarse las leyes del materialismo dialéctico, según esto cuál es el objeto del materialismo histórico:

- a. No estudia determinados aspectos de la vida social por separado (económicos, políticos, jurídicos, etc.). Ni estudia concretamente las leyes particulares y específicas del desarrollo de los diversos procesos.
- b. Versa sobre la sociedad y su desarrollo, sobre la vida social en su conjunto, en su totalidad, en los nexos internos y la acción mutua de sus aspectos, relacionados y procesos. Estudia lo que es común en la vida, a la historia y al desarrollo de todos los pueblos.

2. ¿Qué es la sociedad?

El marxismo rechaza la concepción metafísica de una sociedad en abstracto, por ser antihistórico al concebir la sociedad al margen del tiempo.

La sociedad surge por obra de la actitud de los hombres, como un fruto de su obrar. Los nexos y relaciones de producción sirven de base a todas las relaciones sociales, incluso las ideológicas, y, en la sociedad de clases, también las relaciones políticas, las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico.

3. Fuerzas motrices del desarrollo histórico.

Toda revolución histórica está como vivificada por cuatro fuerzas motrices, que son las causas de ese desarrollo.

Fuerzas de producción: son los instrumentos de trabajo y son el puente de humanización de la naturaleza. El trabajo representa la medición dialéctica entre el hombre y la naturaleza. Relaciones de producción son el medio de socialización del hombre, puente dialéctico entre el hombre y el hombre. Están constituidas por las relaciones de trabajo.

Superestructura ideológica A: Sistemas sociales, jurídico y político de la sociedad.

Superestructura ideológica B: Son las fuerzas ideológicas, filosóficas y religiosas de las sociedades.

4. Evolución de la sociedad.

En este proceso histórico podemos distinguir tres grandes períodos:

Prehistórico: Sociedad primitiva, sin clases y libre de alienaciones.

Histórico: son tres etapas diversas. a). la sociedad esclavista; b). la sociedad feudal; y c). la sociedad capitalista.

Post-histórico: la sociedad comunista, sin alienaciones. Está precedida por un período de transición, el de la sociedad socialista. i.e. la dictadura del proletariado.

Dentro de este acuerdo esquemático, ocupa un lugar de máxima importancia la “TEORIA DEL ESTADO”. El marxismo es una filosofía eminentemente práctica, hasta el punto de proponerse como fin de la transformación revolucionaria de la naturaleza y de la sociedad. Los filósofos. Decía Marx, se han limitado a interpretar el mundo de los diversos modos, pero lo que se trata es de transformarlo.

Todo su sistema desemboca finalmente en la dictadura del proletariado y su realización práctica, la concretización de dicha doctrina es su teoría sobre el poder estatal.

El libro se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo es el pensamiento político de Karl Marx donde se tratan tres aspectos fundamentales: el punto de partida de la reflexión marxista; los fundamentos ético-políticos de la praxis marxista; y finalmente el método político marxista por la revolución del comunismo.

El segundo capítulo es la teoría del estado en Karl Marx donde serán tratados el qué del estado y el cómo del estado.

El tercer capítulo es la teoría del estado en Engels, esta parte está destinada a explicar: la gens; la antítesis del estado capitalista; y la síntesis: negación de la negación, orden social comunista.

El último capítulo está dedicado a estudiar la teoría del estado en Lenin en el que se tratan dos aspectos del estado en general: Origen, finalidad y naturaleza; y el estado burgués donde se tratará el origen –características- su naturaleza y fin del estado burgués; en el tercer punto consiste en: la dictadura del proletariado y por último se establece la desaparición del estado.

I- El Pensamiento Político de Karl Marx

1. El punto de partida de la reflexión marxista.

- **la alienación.**
- **denuncia de la pérdida del hombre.**

La mayor parte de la obra de Marx se refiere a lo económico, nadie negará que el autor de El Capital es, antes que un economista, un filósofo. Cada una de sus afirmaciones o es o implica una tesis filosófica propia, de esa filosofía que, a más de interpretar la realidad, aspira a construirla a reformarla.

Consecuente con esa aspiración y queriendo verdaderamente filosofar -y no elaborar ficciones-, su punto de partida fue el de toda filosofía digna del hombre, la realidad con que estaba en contacto continuo.

Esa realidad fue, para Marx la de una existencia humana carente de autenticidad, empobrecida, que se ha perdido a sí misma, en una palabra, una humanidad alienada. Esa enajenación fundamental la va descubriendo a través de las diversas alienaciones (íntimamente conectadas entre sí, y reductibles unas a otras) en que se ha perdido del hombre.

El tipo de alienación que Marx considera como el más inmediato es el religioso. La religión es la manifestación más evidente de la alienación del hombre, que, habiéndose perdido a sí mismo se proyecta en un Absoluto Trascendental al que dota de existencia y se somete, en el que encuentra una esperanza y una seguridad que lo consuelan del vacío de su propia existencia.

“La religión es la fantástica realización de la esencia humana carece de toda realidad, (...) La miseria religiosa es la expresión de la miseria real y la

protesta con ella¹.” “La religión no constituye para nosotros, el fundamento, sino simplemente el fenómeno de la limitación secular².”

Es claro que, la existencia de la religión es algo eminentemente sintomático. Es primeramente la manifestación de una perturbación mucho más profunda. Algo así como un tumor que es síntoma y es efecto de una corrupción interna. A tal grado que juzga por completo inútil el querer comprender al hombre a partir de su religión. Más bien hay que comprender la religión a partir de su estado, de una situación anormal, por la que pasa el hombre. Parece intolerable el que se trate de disfrazar por más tiempo la condición que se ha descubierto. Subleva el que se pretenda identificar la esencia religiosa con la esencia del hombre.

Hay que considerar directamente al hombre, y a la luz de esta consideración, caer en la cuenta de la profunda alienación que lo afecta, de la cual la religión es un fenómeno:

“El Señor Bauer sólo comprende la esencia religiosa del judaísmo, pero el fundamento secular, real, de esa esencia religiosa. Combate la conciencia religiosa como una entidad sustantiva. De aquí que el Señor Bauer explique a los judíos reales partiendo de la religión judaica, en vez de explicar el misterio de la religión judaica partiendo de los judíos reales. Por tanto, el Señor Bauer sólo entiende al judío en cuanto que es objeto directo de la teología o teólogo. El Señor Bauer ni siquiera sospecha, por consiguiente que el judaísmo real, secular, y por tanto también el judaísmo religioso, es engendrado constantemente por la vida burguesa actual y encuentra su culminación en el sistema monetario³.”

En esa cortés invectiva dirigida al Señor Bauer deja Marx ver claramente su pensamiento acerca del significado y el origen de la alienación religiosa. Más

¹ Carlos Marx-Federico Engels, *La Sagrada Familia y Otros Escritos*. Ed. Grijalbo, México 1962. *Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel*, pág. 3.

² Id. *Sobre la Cuestión judía*, pág. 21.

³ Id. *La Sagrada Familia*, pág. 175.

adelante consideraremos más expresamente esa reducción que hace de la actitud religiosa a la vida burguesa actual.

Nos interesa todavía explicitar el método a través del cual se va acercando a lo más íntimo de la esencia humana alienada. Se trata -como ya lo hemos insinuado- de un proceso de reducción de alienaciones. Las alienaciones más inmediatas y manifiestas son a la vez un síntoma y un efecto de otra alienación más profunda. De manera que cuando se llegue a descubrir el mecanismo de la alienación fundamental y se logre suprimirla, se habrán suprimido simultáneamente las de más alienaciones, y el hombre habrá por fin recuperado su esencia por tanto tiempo perdido.

Este debe ser el objetivo de la historia y también de la filosofía, que está al servicio de ella:

“Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone ese estado de cosas que necesita de ilusiones. La misión de la historia 'consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y, en primer término, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación de sus formas no santas. La crítica del cielo se convierte con ello en crítica de la tierra, y la crítica de la teología en crítica de política⁴.”

El método consiste, pues, en pasar de lo ilusorio a lo real, de lo sintomático a la enfermedad profunda, de la alienación a la autenticidad.

Y, efectivamente, Marx procede así cuando descubre la alienación política como efecto de otra alienación más profunda, la social. Asegura, basado de la experiencia más contundente, que la emancipación política de la religión no constituye en modo alguno la total emancipación del hombre respecto de la religión. Esto es, aunque el Estado político se torne laico y no profese ya

⁴ Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Ob. Cit. p 3 y 4.

religión alguna, no por eso los ciudadanos dejan de ser religiosos en su fuero interno; continua en ellos la alienación que se pretendía suprimir la alienación religiosa del Estado en cuanto tal:

“La emancipación política de la religión no es la emancipación de la religión llevada a fondo y exenta de contradicciones, porque la emancipación política no es el modo llevado a fondo y exento de contradicciones de la emancipación humana.

El límite de la emancipación política se manifiesta inmediatamente en el hecho de que el Estado pueda liberarse de un límite sin que el hombre se libere realmente de él, en que el Estado pueda ser un Estado libre sin que el hombre sea un hombre libre⁵.”

En esta liberación que no libera encuentra Marx la evidencia de la alienación política. Si el Estado puede ser libre sin que el hombre lo sea, esto significa que se trata de un Estado imperfecto, un Estado que en si mismo constituye una ilusión más. No es sino un intento inútil de conciliación entre el hombre como privado y el hombre como ciudadano, pues la alienación persevera y la contradicción sigue siendo patente.

“El hombre en su inmediata realidad en la sociedad civil, en un ser profano. Aquí, donde pasa ante sí mismo y ante los otros como un individuo real, es una manifestación carente de verdad. Por el contrario, en el Estado donde el hombre es considerado como un ser genérico, es el miembro imaginario de una imaginaria soberanía, se halla despejado de su vida individual real y dotado de una generalidad irreal.

El conflicto entre el hombre, como fiel de una religión especial, y su ciudadanía, y los demás hombres en cuanto miembros de la comunidad se reduce al divorcio secular entre el Estado político y la sociedad civil⁶.”

⁵ Sobre la Cuestión Judía, Ob. Cit. pág. 22.

⁶ Id. Pág. 24.

Así como el hombre se había perdido mediante la alienación religiosa, la sociedad se encuentra alienada en el Estado político. Alienación que no es sino la expresión de la contradicción existente entre los miembros de esa sociedad. “... el Estado, la propiedad privada, etc. convierten a los hombres en abstracciones o los hacen productos del hombre abstracto, en vez de ser la realidad del hombre individual y concreto⁷.”

El Estado político existe, pues, como causa, y efecto a la vez de la alienación humana; como causa de la alienación política, como efecto de la alienación social. El hecho de que el hombre se haya perdido a sí mismo en la sociedad trae como resultado la existencia del Estado político; y éste, a su vez, es uno de los elementos que entran en ese conjunto de causas que convierten a los hombres en abstracciones.

Ahora bien, en la raíz de esta alienación política, se encuentra otra alienación subyacente a la cual puede aquella reducirse; la alienación social, que hace consistir fundamentalmente en la división de la sociedad en clases y el antagonismo, subsiguiente que se da entre ellas.

Esta alienación social está íntimamente ligada con la alienación política y ambas encuentran su más profunda explicación en la alienación económica, que Marx denuncia como la más fundamental, y a la que se debe suprimir cuanto antes si se quiere quedar libre de las otras.

“Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha sido acompañada del correspondiente éxito político (...) después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía del poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda clase burguesa⁸.”

⁷ La Sagrada Familia, Ob. Cit. pág. 258.

⁸ Carlos Marx-Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Ed. Fondo de Cultura Popular, México, 1962, pág. 46 y 47.

Esta independencia tan estrecha que mantiene entre si las diversas alienaciones, y la reducción paulatina que van haciendo Marx de las más inmediatas a las más profundas, hasta llegar a la económica, es algo que debemos tener muy en cuenta para comprender la dialéctica del pensamiento marxista.

De otra manera no se entiende cómo una revolución, cuyo carácter es a la vez político, social, y económico, puede resultar -en mente de Marx- la total emancipación humana y la plena realización de toda la humanidad.

Pero no anticipemos los resultados. Sigamos adelante en la exposición del pensamiento marxista.

Marx vislumbra ya en esa misma alienación político-social-económica del dinamismo dialéctico que le es interno y que conducirá finalmente a la emancipación del hombre respecto de ella.

“Al formar (la legislación fabril) las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, fomenta las contradicciones y antagonismos de su forma Capitalista, fomentando por tanto, al mismo tiempo, los elementos creadores de una sociedad nueva y los factores revolucionarios de la sociedad antigua⁹.”

Esa realidad mentirosa, que no es sino un conjunto de alienaciones, lleva sí misma el germen de su propia destrucción. Una especie de justicia inmanente vengará las atrocidades que ha ido cometiendo este estado de cosas.

“Las relaciones burguesas y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjurios.”

⁹ Carlos Marx, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México 1959, Tomo I, pág. 421.

“La burguesía produce sus propios sepultureros. Sus hundimientos y la victoria del proletariado son igualmente inevitables¹⁰.”

Con esto tenemos una visión del punto de partida de la dialéctica del pensamiento marxista. Se empieza con una solemne denuncia de la más profunda y radical alienación humana. La cual se manifiesta inmediatamente en la conciencia religiosa del hombre, en su entrega a un algo que él mismo ha dotado de existencia. En un segundo paso se descubre la alienación política. Es el Estado una conciliación ilusoria del hombre que se encuentra dividido en el ciudadano y en el hombre privado. Esta alienación es el resultado de la alienación social, la división de la sociedad en clases, la pugna sorda entre opresores y oprimidos. Y en la base de la alienación social está la económica, el fundamento y la causa de todas las otras alienaciones, y, por, lo mismo, de la más profunda alienación humana.

Después de haber denunciado estos hechos, Marx propone— la praxis exigida por ellos. También en ella será notable — la interconexión de lo político con lo social y económico. Ahora bien, Marx se esfuerza por demostrar que esa praxis — no solamente es legítima, sino además es obligatoria.

2. Los fundamentos ético-políticos de la praxis marxista.

- **derecho y deber que tiene el hombre de recuperar su propia esencia.**

Es verdad que en el marxismo ya evolucionado de nuestros días se ha sistematizado la doctrina y se han explicitado las tesis de tal manera que en principio resulta una estructura racional completa de la realidad¹¹. Sin embargo y esto no es lo natural, no ocurre lo mismo en los escritos de los fundadores. Ahí apenas se encuentra un germen, muchas de esas tesis que después han venido a quedar explícitas. Con todo, en los escritos de Marx -y Engels- ya se encuentra implícito el esqueleto fundamental de lo que ha

¹⁰ Manifiesto del Partido Comunista, Ob. Cit. pág. 64, 117

¹¹ Ofr. por ej., Kausinen y otros, Manual de Marxismo-Leninismo, Ed. Grijalbo, México, 1960.

llegado a ser el comunismo; por eso resulta factible buscar en ellos todo un cuerpo de doctrina ético-político que sirva de base incommovible a la praxis más radical y a sus exigencias más totales.

Como vimos, el punto de partida de la reflexión marxista lo constituye la alienación, cuya dialéctica básica hemos ya considerado. Pues bien, a partir de esa misma alienación toma conciencia Marx de la radicalidad y la supremacía de la esencia humana, Es ésta la intuición fundamental en la que se asienta toda la estructura del pensamiento ético marxista. Sólo a la luz de ella podrá ser inteligible lo que vendrá después; sólo contando con su respaldo podrán ser sostenibles las tesis que se expondrán en seguida.

“Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material; pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz, para el hombre, es el hombre mismo. La prueba evidente del radicalismo de la teoría alemana y por tanto su energía practica consiste en saber partir de la superación positiva de la religión. La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable¹².”

Este párrafo de la Crítica de la Filosofía del Derecho es un resumen explicativo de la viscosidad y violencia que caracterizan la mística comunista. Mediante la crítica de la alienación religiosa, se llega a comprender que lo supremo para el hombre es él mismo. Además se hace ver que el poder material sólo puede ser derrocado por el poder material. Puestas esas premisas, nadie puede extrañarse de los procederes comunistas.

¹² Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel, Ob. Cit. pág. 9 y 10.

Como indicamos arriba, aquí establece Marx el principio fundamental de toda su teoría de la praxis. En él encontrarán, ultimadamente, su apoyo y legitimación todos los principios derivados y todas las consignas dadas en el marxismo.

Se considera el hombre como ser supremo y, por tanto, como alguien autónomo en su obrar. Es su propia esencia, y no p. ej. Un superior divino, quién le señala los derroteros por donde debe marchar. Y ésta legislación no por ser originariamente humana deja de ser inexorable. El hombre debe estar dispuesto a dejarse matar antes que omitir el cumplimiento de alguno de sus imperativos.

Después de haber asentado ese principio fundamental, Marx empieza hacer ver las consecuencias lógico-prácticas que se siguen del hecho de que ese principio tome su lugar debido -como actitud del hombre- en la dialéctica de la historia. Para ello muestra como las leyes de la misma van señalando el camino e impulsando al hombre a no seguirlo.

Por lo pronto afirma la realidad históricamente necesaria de la lucha de clases. En su pensamiento, esa dialéctica opresores-oprimidos ha sido el motor que ha hecho girarla rueda de la historia.

“La historia de las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. (...) Opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada una veces, y otras franca y abierta; lucha que término siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes¹³.”

Hay que convencerse: ése es el camino natural por el que se producen los cambios en la historia.

La esencia humana -que se ha perdido a si misma- exige a gritos un cambio radical en el estado de cosas de esta humanidad alienada, no hay porque

¹³ Manifiesto del Partido comunista, Ob. Cit. pág. 43 y 44.

pensarlo demasiado o pretender encontrar otra vía de solución. Simplemente ser fieles a la dialéctica de la historia y conseguirlo todo.

Además, basta con abrir los ojos para ver que la sociedad actual ha surgido como resultado de esa misma lucha, y que en si misma va preparando otra que será la que le dé el golpe de gracia.

“La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clases. (...) Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado¹⁴.”

Esta antítesis burguesía-proletariado, condicionante de la alienación humana, es el resultado de una perversión fundamental en el factor económico, el cual determina últimamente toda otra situación humana.

“La burguesía moderna, como vemos, es por si fruto de largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio¹⁵.”

Ahora bien, en esa misma perversión económica, encontrará la burguesía la causa de su destrucción: Con esto, Marx sigue mostrando cómo la misma dialéctica intrínseca a la historia es la que señala el camino hacia la recuperación — de la esencia humana alienada.

“...preparando crisis más extensas y disminuyendo los medios de prevenirlas. Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo, se vuelven ahora contra la propia burguesía. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletariados¹⁶.”

¹⁴ Ib. pág. 40.

¹⁵ Manifiesto, Ob. Cit. pág. 46

¹⁶ Ib. pág. 45.

Ese dinamismo irreversible está todo él desorientado a un punto de convergencia, que se propone como el objetivo de la praxis del hombre, que - en esta situación alienada- ha quedado identificado con el proletariado.

“El objetivo inmediato...: constitución de los obreros en clases, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.”

Lo cual dice Marx, no es “sino la expresión del conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existentes, de movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos¹⁷. “

El segundo objetivo, o sea la meta del proletariado que se ha constituido en clase dominante, será la abolición de la propiedad privada, la redención del modo de producción, del cual -como vimos- depende la situación humana.

“El rasgo distintivo del comunismo es la abolición de la propiedad burguesa...la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido, basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros¹⁸.”

Hasta aquí Marx ha señalado un camino de salvación que es pura fidelidad a la dialéctica de la historia. Seguirlo es plenamente legítimo ya que de hecho es el único que puede conducir a la recuperación de la esencia humana alienada; para lo cual cualquier medio es lícito, pues ella es la medida de la licitud de todo¹⁹” (19) Pero seguir ese camino tan definido y claramente marcado no es solamente legítimo sino también obligatorio. El hombre debe adoptar las medidas necesarias para su emancipación. Es una exigencia que fluye de lo más íntimo de su humanidad alienada.

¹⁷ Ib. pág. 66.

¹⁸ Ib. pág.66 y 67

¹⁹ Es un hecho que esta concepción de la emancipación humana mediante la violencia fue la que sostuvo Marx durante la mayor parte de su vida, y es la que aparece constantemente en sus escritos. Sin embargo, parece como afirma Engels en el Prefacio a la traducción inglesa del *Capital* –que al fin de su vida admitía también una reforma económica y por tanto, una emancipación humana- lograda por medios pacíficos. Por lo menos para el caso de Inglaterra. (Cfr. *El Capital*, Ob. Cit. pág. XXXIII).

“El proletariado está obligado a destruirse a si mismo, y con el a su antítesis condicionante, i.e. la propiedad privada.”

Ya que “la clase poseedora y el proletariado representan la misma autoenajenación humana²⁰.”

Con esto han quedado colocados los fundamentos de la praxis comunista, cuya realización concreta, a través de la Revolución del Proletariado, veremos en la parte siguiente. Primero se estableció la esencia humana como norma suprema. Se afirma después el derecho y la obligación de recuperarla pues se encuentra alienada. Y por fin se muestra el camino a seguir en esa recuperación: simplemente ser fieles a la dialéctica histórica de la lucha de clases.

Ha sido fácil constatar que las líneas del pensamiento político se entrecruzan constantemente con directivas de carácter socio-económico. Sin embargo, puede decirse que lo político es preponderante, y que aún en las consignas que se refieren a la economía está presente como principio ordenador y fuera de realización.

Y es que si -como vimos- existe una tan grande interdependencia entre las diversas alienaciones que va señalando Marx, tiene que haberla en los principios directivos que conducirán a la emancipación de ellas.

3. El método político marxista:

- **por la revolución al comunismo.**

Hasta aquí hemos considerado primeramente el punto de arranque de la reflexión política marxista; el descubrimiento y la denuncia de la más profunda alienación humana. La cual se manifestaba y estaba constituida por la alienación religiosa, política, social y económica de la humanidad.

²⁰ La Sagrada Familia, Ob. Cit. pág. 100 y 101.

Alienaciones que se encontraban íntimamente ligadas, y que últimamente dependían del factor económico también alienado. Nos detuvimos enseguida en la fundamentación que hace Marx del derecho y del deber que tiene el hombre de recuperar su esencia. Simplemente se trata, por una parte, de acomodarse a la esencia humana -norma suprema-, y por otra de continuar con la misma dialéctica histórica de la lucha de clases.

Ahora bien consideraremos brevemente el método político concreto que Marx propone para la realización de sus objetivos y, consiguientemente, para la recuperación de la esencia humana.

Por lo tanto Marx establece que se trata de una praxis bien definida y tangible. La especulación pura le parece un tipo de más alienación, que mantiene al hombre ilusionado, y que de ninguna manera lo conduce a la autenticidad en su existencia. El hombre no va a liberarse a base de elucubrar soluciones ideales, ni conseguirá emanciparse con la voluntad pura de hacerlo. Esto es fundamental en el pensamiento marxista.

“La primera tesis del socialismo profano rechaza la emancipación en la mera teoría como una ilusión, y exige, para la libertad real, además de la “voluntad” idealista, otras condiciones muy tangibles, muy materiales.”²¹”

Con esto Marx ratifica la diferencia abismal que lo separa de los teorizantes ilusos que piensan arreglar el mundo mediante silogismos y construcciones mentales.

La exigencia esencial de superar la alienación humana debe engendrar en el hombre -en su prototipo de alienación de alienación, el proletario- la persuasión de que para liberarse es necesaria una praxis incondicional y austera, total e insustituible:

²¹ La Sagrada Familia, Ob. Cit. pág. 161

“Pero estos obreros de masas, comunistas, que trabajan v.g. en los talleres de Lyon y Manchester, no creen que puedan eliminar mediante el “pensamiento puro” a sus amos industriales y su propia humillación práctica. Se dan cuenta muy dolorosamente de la diferencia que existe entre el ser y el pensar, entre la conciencia y la vida. Saben que la propiedad, el Capital, el dinero, el trabajo asalariado, no son precisamente quimeras ideales de sus cerebros, sino creaciones muy prácticas y muy materiales de su autoenajenación que sólo podrán ser recuperados así mismo, de un modo práctico y material, para que el hombre se convierta en hombre no sólo en el pensamiento, en la conciencia, sino en el ser real, en la vida²².”

Esta doctrina de la praxis reviste particular insistencia en los escritos de Marx. La repite y la vuelve a repetir de diversas maneras proponiendo siempre la misma con signa. Esto mismo nos deja ver un poco más la importancia que le atribula.

“Las ideas no pueden conducir nunca más allá de un viejo estado de cosas universal, sino siempre únicamente más allá de las ideas del viejo estado universal de cosas. Las ideas no pueden nunca ejercitar nada. Para la ejecución de las ideas hacen falta hombres que pongan en acción una fuerza práctica²³.”

Esta insistencia en la práctica, que el marxismo pretende hacer exclusiva, puede ser una explicación de la amplitud y rapidez relativa con que se ha difundido. Los hombres, muchas veces, están ya fatigados de la vaciedad e ineficacia de innómeras soluciones teóricas que se presentan a los problemas que los agobian. Ese escepticismo los dispone a recibir de una buena gana una solución cuya bandera es la praxis más radical y decidida. No quieren más estar oyendo, su anhelo es realizar, luchar.

Esa lucha, esa praxis propuesta por Marx, que en sí misma es la única crítica auténtica del actual estado de cosas, debe ser llevada adelante por una clase privilegiada que la tome como su misión, como el sentido de su existencia.

²² Ib. 118

²³ *Ibid.* 185.

Una clase que ha sido señalada por la misma dialéctica de la historia: el proletariado.

“Y esta crítica (de la economía burguesa), en la medida en que es capaz de representarla, sólo puede estar representada por aquella clase cuya misión histórica es derrocar el régimen de producción Capitalista y abolir definitivamente— las clases: el proletariado²⁴.”

Es de la misma historia de quien el proletariado recibe la consigna de luchar con denuedo por la recuperación de la esencia humana. Lo cual implica -como ya lo vimos antes- la supresión de la alienación social y económica, la supresión de las clases y la abolición de la propiedad privada.

Se han dado revoluciones anteriores a la comunista. Sin embargo, no fueron eficaces para lograr la emancipación del hombre porque, siendo minoritarias, llevaban siempre consigo la semilla de una ulterior alienación política. Esto no se repetirá con la revolución del proletariado.

“todos los movimientos han sido, hasta ahora, realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría.

El proletariado (...) no puede enderezarse sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial²⁵.”

Siendo mayoritario, el proletariado es además, si mismo revolucionario. Es el producto peculiar del Capitalismo e históricamente está destinado a destruirlo, a suprimirlo. “De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio es su producto más peculiar (...) (las capas medias) son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su

²⁴ El Capital, Ob. Cit. pág. XX.

²⁵ Manifiesto, oc. pág. 61.

tránsito inminente al proletariado, defendiendo, así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado²⁶.

Producida por el Capitalismo como régimen económico, la clase proletaria va siendo progresivamente aumentada a medida que las clases medias, desposeídas por esa economía voraz, pasan a engrosar sus filas. Estas clases empiezan a encontrar ahí su autenticidad revolucionaria en medio de la inautenticidad de la existencia humana a que se ven reducidas.

Se ve, pues, como Marx va centrando cada vez más la directiva de su política en la clase proletaria. Es que es ella -como lo hemos ya dicho- quien puede y debe encargarse de la recuperación de la humanidad alienada. Ese es el compromiso de su existencia como clase. La designada por la historia, la que en verdad es mayoritaria, la auténticamente revolucionaria. El proletariado es la clase verdaderamente universal. Por lo menos en el plano de la negatividad. Ha llegado a tal punto su hundimiento, que ha quedado con vertida en pura negación; negación que, cuando -siguiendo la dialéctica histórica de su misión- se rebele, quedará convertido en positividad plena, recuperación total de la esencia humana.

“¿De dónde viene, pues, la posibilidad positiva de la emancipación? (...) una clase que es la pérdida total del hombre y que, por tanto, sólo puede ganarse a sí misma mediante la recuperación total del hombre. Esta discusión de la sociedad como una clase especial es el proletariado²⁷.”

La labor de recuperar la esencia humana alienada es el único sentido de la existencia el proletariado. La realización de este objetivo se concreta en la Revolución Comunista. Marx concibe la liberación del hombre primariamente como echar abajo las instituciones que lo oprimen, liberarse de las cadenas que lo humillan. Es notable la vehemencia la tente en las frases con que la propone:

²⁶ Manifiesto, oc. pág. 61.

²⁷ Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Ob. Cit. pág. 14.

“... por haberse perdido así mismo el hombre en el proletario, pero adquiriéndose a cambio de ello, no sólo la conciencia teórica de esta pérdida, sino también (...) el acicate inevitable de la sublevación contra tanta inhumanidad por todas esas razones puede y debe el proletario liberarse a sí mismo. Pero no puede liberarse a sí mismo sin abolir sus propias condiciones de vida. Y no puede abolir sus propias condiciones de vida sin abolir todas las condiciones de vida de la sociedad actual, que se resumen y compendian en su situación²⁸.”

La mística esencial del proletariado es la más inexorable mística revolucionaria. Ya lo dijimos arriba, en esta lucha por la emancipación, todos los medios conducentes son lícitos. Se podría usar la persuasión, la diplomacia... Pero se impone el que se use la fuerza. Lo exige así la dialéctica de la evolución histórica. Lo aconseja y lo pide la tensión y la insoportabilidad de la situación en que se vive.

“Nos encontramos, pues, ante una antinomia, ante dos derechos encontrados, sancionados y acuñados ambos por la ley que rige el cambio de mercancías.

Entre derechos iguales y contrarios decide la fuerza. Por eso, en la historia de la producción Capitalista, la reglamentación de la jornada de trabajo se nos revela como una lucha que se libra en torno a los límites de la jornada; lucha ventilada entre el Capitalista universal, o sea, la clase Capitalista, de un lado y de otro el obrero universal, o sea, la clase obrera²⁹.”

El uso de la fuerza no sólo es un medio conducente, y aun necesario, para lograr la recuperación esencial del hombre. Es, sin más, el medio natural que hará continuar a la historia su evolución social, y que finalmente la llevará a su término supremo; “La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que ileva en sus entrañas otra nueva³⁰.”

²⁸ La Sagrada Familia, Ob. Cit. pág. 101 y 102.

²⁹ El Capital, Ob. Cit. Tomo I, pág. 180.

³⁰ Ib. pág. 639. (Cfr. También nota 3, 0. 16 de este trabajo).

Marx supone que este movimiento arrasador, cuyo cerebro y corazón están constituidos por los obreros comunistas³¹ hará poner el grito en el cielo a los miembros de la sociedad burguesa en trance de desaparecer. Los Capitalistas pretenderán tener la justicia de su parte y tacharán de ilegítimo todo el movimiento reaccionario obrero. Sin embargo, responde Marx, todas sus acusaciones serán vanas, como es vana la consistencia ilusoria de su soberbia estructura.

“Vuestras ideas son de sí mismas producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erguida en ley; la voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase³².”

En la praxis marxista, pues, está comprometida una clase privilegiada. Ha recibido de la historia la misión de re dimir al hombre alienado. Sus características de mayoritaria, universal, verdaderamente revolucionaria, le permiten realizar definitivamente esa anhelada emancipación humana. Su objetivo es llevar a cabo una revolución violenta que derribe las estructuras que opriman al hombre y lo convierten en una abstracción. La primera meta de esa revolución programada por Marx es la conquista -por otra parte inevitable- del poder político por el proletariado; justamente con eso la abolición de la propiedad privada.

“... el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación³³.”

Estando en el poder y actuando como clase dominante, el proletariado, al suprimir la propiedad privada, suprime también las clases. Con esto quedan resueltas las alienaciones económicas y sociales. Sin embargo parecería

³¹ Pues, en opinión de Marx “prácticamente, los comunistas son el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa delante de los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario”.

Manifiesto, Ob. Cit. pág. 66

³² Manifiesto, Ob. Cit. pág. 71

³³ Ib. pág. 63.

persistir la alienación política, la escisión Estado-Sociedad, al permanecer el proletariado como dueño absoluto del poder. La emancipación no habrá sido sino una ilusión más: el movimiento ha fracasado. Marx se apresura a responder que, no sólo no ha fallado el movimiento, sino que ahí ha encontrado su pleno perfeccionamiento y su realización total:

“Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clases y se haya concentrado la producción en manos de los individuos asociados, el Poder público, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletario se constituye indefectiblemente en clase, si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto a clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clases y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase. En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos³⁴.”

En este párrafo del Manifiesto, que convendría releer, con atención varias veces, está expuesta la síntesis de la emancipación humana del proceso de su logro a partir de la revolución.

Conquistado el poder, el proletariado concentra en sus manos la producción. Con esta supresión violenta de las viejas relaciones de producción Capitalistas quedan suprimidas al mismo tiempo las condiciones de posibilidad de la existencia del antagonismo de clase y de las clases en gene real.

Puesto que ya no hay clases, la dominación del proletariado deja de ser dominación de una clase. No es más opresión de una clase por la violencia organizada de otra. De manera que el poder del proletariado en ninguna forma es político implica esencialmente existencia y antagonismo de clases.

³⁴ Manifiesto, Ob. Cit. pág. 79

Quedando suprimidas las alienaciones. La economía por medio de la destrucción de los modos de producción, que estaban alienados en la sociedad Capitalista, y la abolición de la propiedad privada. La social, mediante la supresión simultánea de las clases y del antagonismo entre ellas. La política, como una consecuencia de lo anterior, pues, no habiendo clases, no tienen ningún sentido el hablar de un Estado, instrumento de opresión de una clase. También la alienación religiosa deberá quedar suprimida, pues, habiéndose encontrado el hombre a sí mismo, no tiene por qué andar recurriendo a Absolutos imaginados que antes lo consolaban de su pérdida. El hombre se halla ahora en su estadio que constituye la síntesis suprema de la dialéctica histórica. Un estadio que permitirá el pleno desarrollo de las posibilidades de su esencia por fin recuperada. No sólo habrá más antagonismos de clase, sino que será tal la asociatividad humana que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

De la lucha de los hombres dependerá la realización de su felicidad suprema. Está en sus manos la recuperación de su pérdida esencial. Marx, además de haber señalado la ruta ha colaborado prácticamente al desencadenamiento de ese alud comunista que a cada momento parece ser más y más incontenible.

II. Teoría del Estado de Karl Marx.

1. El que el estado.

En las obras de Marx, ocupa primeramente un puesto muy importante su profundización sobre el Estado, principalmente como el comienzo de una aplicación a los términos que finalmente culminarán en una concepción total del hombre.

El periodo que va de 1836, cuando Marx tiene apenas 18 años, hasta 1848, es un rodar vertiginoso en la evolución de Carlos Marx. En efecto, en 1848 redacta para el II congreso comunista reunido en Londres, junto con Engels, el Manifiesto Comunista. Este Manifiesto, es una síntesis verdadera de la visión histórica de Marx, y deja ya un campo de horizontes nítidos de la escritura del Capital, en el que se trata de raíz la solución al problema del hombre en un plano definitivamente económico.

Pero en los escritos de ese primer periodo, y más concretamente en los que van del año 1840 a 1907, se abre primero, poco a poco todo el horizonte de las condiciones históricas y se asegura el fundamento general, sin el cual toda la explicación de los tratados económicos quedaría en simple trabajo intelectual de un economista sagaz. Es necesario comprender a fondo la corriente íntima en que se hace el trabajo del pensamiento en estas que podríamos llamar obras de juventud, y que trasciende, en realidad, toda la obra de Marx. De otra manera, no se pueden abarcar con objetividad los puntos de vista Marxistas. Estos trabajos son, pues fundamentales para entender y acomodar con verdad las— piezas lógicas de su evolución intelectual.

Podemos adelantar brevemente una cuestión que aparecerá después más ampliamente. Que el problema del hombre en Marx se solucionar por medio de una supresión de alienaciones en las cuales se encuentra históricamente sumergido.

Para Marx, la alienación es el mundo del que hay que salvar al hombre. La desenajenación es una verdadera recuperación del verdadero ser del hombre y de la humanidad en conjunto constituyen una única alienación cuyo objeto es el hombre, esto es, una alienación humana, están, en Marx, escalonadas. No por eso deja de admitirse una intercomunicación y cierta simultánea intersolución de las alienaciones, sobre todo las que pertenecen a campos concomitantes y no son propiamente raíz estricta de las demás.

Pero lo que ahora nos interesa es hacer notar que en la vida personal de Marx, se da una verdadera liberación graduada de la propia alienación. Esto queda comprobado ampliamente en su vida y en el proceso claramente evolutivo de los escritos, En esta forma queda más clara la posición de las obras en el periodo que señalaremos, de cuya base partirá la exposición del qué de la teoría sobre el Estado en Marx. Las alienaciones son para Marx, comenzando por una visión de los hechos más palpables, hasta conclusiones más elaboradas, la alienación religiosa, la política con la filosófica, la alienación social, y, finalmente, la alienación económica.

En la vida de Marx, decimos, se dan esas alienaciones, de las cuales se va liberando paulatinamente. Primero, de la alienación religiosa. Esta liberación se explica, casi enteramente, por su origen de familia judía indiferente. Después cuando tiene 17 años, vendrá la desenajenación filosófica: Después de estudiar en Bonn, va a Berlín y allí escribe la primera de las cartas que se conservan de él. Aquí hay en Marx un verdadero punto de transición. La desenajenación filosófica se efectúa en un plano más creciente y en un momento que señala el principio de su evolución interna. El instante es decisivo. “Hay momentos en la vida, — que limitan como fronteras en el tiempo pasado. Llegados a un punto tal de transición, nos sentimos empujados a mirar, con el ojo de águila del pensamiento, el pasado y el presente, para tener así conciencia de nuestra posición real”. Allí manifiesta el hecho claro del desenmascaramiento de la filosofía: “Partiendo del idealismo.., yo acabé

por buscarla idea en la realidad misma”. “Yo había leído fragmentos de la filosofía de Hegel, cuya grotesca melodía no me decía nada³⁵.”

Sin embargo, esta desalienación filosófica no es una claudicación al pensamiento. Es, más bien, un impulso a situarse primero en la realidad que después será, más concretamente, la materia como tal. Es en realidad una liberación del idealismo de Hegel y de los hegelianos. Y es precisamente en el tiempo en que asiste al círculo de los doctores, y en los días de sus polémicas con Bruno Bauer, herederos de un idealismo vacío, cuando se lleva a cabo este nuevo paso a la evolución.

Esas mismas polémicas lo van conduciendo, en medio de un espíritu crítico hacia la crítica del Estado, en la que encontrará el nuevo desencajamiento de la superestructura política. Así, liberado por su origen, de la religión y liberado de la actitud puramente filosófica por su experiencia intelectual y periodística, vendrá ahora a liberarse de su confianza en el Estado y en la política. Es el período de la Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, que sirve de arranque a teorías más centradas en la praxis. (Así, en la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción).

En estos últimos escritos hay, no sólo maduración, sino también evolución definitiva. La teoría del Estado que viene a conjuntarse con la visión de las clases, del proletariado, y a hacerse una síntesis en el problema económico de la propiedad privada. Y, hacia el culmen de este período se encuentra el Manifiesto Comunista.

Estos años coinciden también con el encuentro con Engels en París en 1842, quien ya en los primeros contactos con Marx, escribe las primeras páginas de la Sagrada Familia, y después colabora en el Manifiesto. Y es precisamente este escrito, compendio de toda una concepción sobre la interpretación histórica, en el que la teoría se va a unir definitivamente a la práctica. En efecto, ahora reconoce Marx el valor de una teoría, pero con tal de que se

³⁵ Carta a su Padre. 10 de noviembre de 1837. Oeuvres Philosophiques. Traducida por J. Monitor. París. 1948 Pág. XVII.

realice en el mundo real, en la práctica. Es una verdadera etapa, a la vez que constructiva, de síntesis. Y coincide con la solución a la enajenación social en la que las masas del proletariado se encuentran en conflicto perpetuo con las clases burguesas. Este hecho se expresa en la primera frase del Manifiesto. “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases³⁶”; que con un ligero cambio podríamos escribir también así: toda la historia del hombre en el pasado es la historia de su propia alienación. En la alienación social es donde se queda más desencarnada la realidad del hombre que se proyecta en ese conflicto de clases, ya se llama la sociedad esclavista, feudal o Capitalista. La recuperación viene en un período posthistórico, el de la sociedad comunista, que pasa por la forma transitoria del socialismo.

Señalemos, por último el proceso clave de la desenajenación económica. En el proceso de la vida y de los escritos de Marx es la última enajenación. Pero este es un proceso fenomenológico en sentido amplio. En realidad el proceso causa de recuperación del ser del hombre encuentra su origen en esta liberación económica.

En la vida de Marx, de la unión de la teoría con la praxis en el mundo real, resulta que el movimiento obrero, movimiento desencajador de un sistema de propiedad privada es el movimiento de liberación del hombre. La razón de esto es que la alienación fundamental es la económica. Al llegar finalmente a este término el desarrollo de las obras de Marx corresponde a una etapa de madurez plena.

Porque, en la Crítica de la economía encuentra su primer apoyo para llegar por fin al Capital, argumentación científica para apuntalar su teoría sobre la implantación del Estado burgués y el sostenimiento de la dictadura proletaria. Y si, según la concepción usual del materialismo dialéctico histórico, el contenido esencial de la historia consiste en el hecho de que las relaciones de producción es decir, las condiciones sociales en que se hace la producción son

³⁶ El Manifiesto Comunista, Marx y Engels. Fondo de Cultura Popular, México 1962. Trad. de ediciones en Lenguas Extranjeras. Pág. 43.

constantemente sobrepujadas por las fuerzas de producción³⁷, y si ese proceso no hace sino expresarse de nuevo en todas las otras condiciones de la sociedad humana, el alfa y la omega de una comprensión de la época (para solucionar la enajenación) deberla ser el análisis de las condiciones de producción, según Marx. Este es finalmente el objeto de hacer anatomía de la sociedad burguesa; el poder analizar las relaciones de producción.

Por eso, para Marx, la tarea de una comprensión histórica personal termina en el *Capital*. En la hipótesis de la concepción materialista de la historia, considerada como obligatoria para Marx mismo y como la última ratio para todos los que interpreta, esta era la conclusión necesaria. Todo el proceso de recuperación encuentra su raíz en la economía, como el proceso de alienación tiene su manifestación más inmediata en la religión. Porque, en realidad, Marx entiende por el objeto de la alienación una verdadera ilusión del hombre concreto material o de su ser social en la comunidad. Así, la alienación en términos generales es “el proceso por el cual el hombre se despoja de algo que le pertenece por esencia y lo proyecta en algo ilusorio a lo cual se somete”.

Posición Marx respecto a Hegel en la *Crítica del Estado*. La visión de la alienación en conjunto nos lleva ya a divergencias entre la concepción marxista y la concepción hegeliana, en este objeto. Como el pensamiento de Marx en la etapa del período de su desenajenación política, sobre todo en las *Críticas de la Filosofía del Estado de Hegel*, se desenvuelve a través precisamente de la crítica sistemática, habrá que considerar la posición de Marx con respecto a Hegel en el punto concreto del campo político, esto es, del Estado.

La crítica de la *Filosofía del Estado de Hegel* es a la vez que discusión del pensamiento de Hegel, exposición de las bases para un desenvolvimiento ulterior más dinámico del Estado, sobre todo respecto a concretizaciones más avanzadas y definidas, como lucha de clases, proletariado, relación con un concepto más preciso de la propiedad privada, y connotaciones hacia los

³⁷ Karl Marx. *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. Introducción de Landsnut y Mayer. París 1948. pág. XIII.

primeros pasos de la solución del hombre por la economía marxista. La discusión crítica nos entrega, en Marx, el que del Estado.

La Crítica de la Filosofía del Estado implanta la base firme de una concepción sobre el Estado, y es la raíz de— los vectores más claros del materialismo histórico. Es una obra que se centra directamente en el Estado. Pero como base para otros estudios, parte de supuestos enteramente Críticos. Es crítica de Hegel y de los hegelianos, es crítica del idealismo, y es crítica de la historia.

De esto no se sigue necesariamente que Marx esté en abierta contradicción con la teoría de Hegel. La crítica es franca, y en ocasiones derrapa sobre la ironía pero es evidente también que Hegel es fuente de toda una posición marxista acerca del Estado. Marx se encontrará finalmente en su crítica con que la teoría hegeliana es perfectamente inadaptable a su propia concepción de la realidad, pero deberá admitir en cambio que algunas divergencias llegaron a transformarse en convergencias. Y esto se verá más claro cuando se hable de la separación entre Estado y Sociedad Civil.

Desde diferentes puntos de vista, ambos, Marx, y Hegel, admiten una separación ineludible. Para Marx, al fin y al cabo, por la base de una repulsa a la filosofía idealista, esa separación resultará infranqueable en la admisión de un Estado como tal. Otra cosa será cuando la sociedad exista para sí como Estado, ya despojado de la enajenación política.

Concepción de Marx acerca de las bases del Estado. En una línea general, Marx se opone a la concepción idealista del Estado con una concepción realista. Este se podría considerar el punto central de la divergencia al menos en una posición muy general. Es este, sin duda, el punto de apoyo para una desenajenación en el contexto marxista. En la crítica resalta más este hecho, cuando dice: “El Estado político no puede existir sin la base de la familia y la base artificial de la sociedad civil³⁸”.

³⁸ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 70.

El sobre dato del Estado ha de ser buscado en un compuesto de individuos, en forma natural en la familia, en forma artificial en la sociedad civil. El estado no puede ser la condición de existencia de la familia, y de la sociedad civil en cuanto que es la idea de la comunidad moral, dividida en esas esferas. La familia no son dos condicionados del Estado. La idea no puede ser considerada como el único elemento activo. El verdadero sujeto son la familia y la sociedad civil. El predicado de ellos es el Estado. En el Estado de Marx, el orden metafísico de la realidad va del sujeto ciudadano, del hombre socializado al Estado verdadero y racional.

Los asuntos privados tienen esta prioridad sobre los asuntos públicos. Así, Marx recalca la idea de que “el realmente existente es el verdadero sujeto³⁹”.

Sin embargo, el concepto de sociedad civil se ha de distinguir bien del de sociedad burguesa. La sociedad civil “verdadera” no está enajenada en un Estado abstracto fuera de ella. En cambio la sociedad burguesa crea un estado fuera de sí, precisamente por estar ella misma alienada en la división social. “El hombre, en cuanto miembro de la sociedad civil, el hombre no político, aparece necesariamente como el hombre natural, Finalmente, el hombre de la sociedad burguesa, es considerado como el “verdadero hombre”, como el hombre a diferencia del ciudadano, por ser el hombre en su inmediata existencia sensible e individual, mientras que el hombre político no es el hombre abstracto, artificial, el hombre como una persona alegórica moral. El hombre real es reconocido bajo la forma del individuo egoísta. El verdadero hombre sólo bajo la forma de ciudadano abstracto⁴⁰”. (6) La cita del opúsculo sobre la Cuestión Judía es más claro, porque en la Crítica de la filosofía del Estado no aparece una disyunción específica entre dos tipos concretos de sociedad en la evolución histórica sino que resalta sólo el tipo de sociedad encontrado por Marx en esta obra de base. Así se ve más claro lo que ya definitivamente ir entendiendo Marx por sociedad auténtica, en cuanto que es origen de un estado político exteriorizado o no.

³⁹ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 31.

⁴⁰ Karl Marx. Sobre la Cuestión judía. Trad. de Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo, México, 1962 pág. 37.

Esta prioridad establecida en el individuo concreto hace que las relaciones del Estado con éste sean esenciales. De su misma naturaleza de hombre nacen las actividades, y los negocios de la organización de la sociedad de un Estado, presidiendo, por ahora de si ésta exteriorizado o no.

Marx opone ese lazo esencial entre el individuo y las funciones públicas a partir de él mismo, en contraposición con Hegel que sustenta una relación accidental fundada, por el contrario en la idea del Estado. “Los negocios del Estado y las actividades del Estado están ligadas a los individuos (el Estado no es activo sino por medio de los individuos), no al individuo físico, sino al individuo político tomado en su cualidad de miembro del Estado. Es pues ridículo que Hegel diga que ellas tienen un lazo más bien accidental. Ellas tienen un lazo substancial, por una cualidad esencial del individuo. Ellas son la cualidad, la acción natural de su ser esencial”. “La individualidad particular es una función humana, y los negocios y actividades del Estado son funciones humanas; olvida que la esencia de la personalidad particular no es una barba, su sangre, su naturaleza física abstracta, sino su cualidad social, y que los negocios del estado etc., no son otra cosa que modos de existencia y de actividad de las cualidades sociales del hombre.

Se comprende, pues, que los individuos, en tanto que representantes de los negocios y poderes del Estado, sean considerados según su cualidad social, y no según su cualidad particular⁴¹.”

El pensamiento de Marx en este punto es especialmente rico. El hombre es un ser particular, pero con una cualidad esencial social que lo sitúa en un medio de “existencia y de actividad”, de manera que desarrolle los negocios y actividades del Estado como una función humana. Es ésta ya una respuesta directa a la enajenación política. Así, las actividades y negocios del Estado tienen ese nexo esencial con el hombre. No es algo superpuesto, sino algo que es en realidad el mismo individuo en cuanto que tiene una cualidad esencial.

⁴¹ Karl Marx. Crítica de la Filosofía del Estado. Pág. 49-50..

En el fondo, concluimos que Marx, trata de reducir primariamente la contradicción de un dualismo, para poner las bases a su concepción del Estado. Este será el punto de partida para conclusiones nuevas acerca de los elementos del Estado en cuanto vinculados a la sociedad civil. Visión del Estado que comienza por la vinculación o no-dependencia respecto al pueblo. De paso, hay un rechazo al idealismo que basará el fundamento del Estado en la “idea que se desenvuelve”, afirmando que el “espíritu que se sabe y que se quiere es la substancia del Estado” y que “el espíritu cultivado y consciente de sí es el sujeto y él fundamento, de la Independencia del Estado⁴².”

Así, Marx no acepta que “el fin del Estado y las fuerzas del Estado sean mistificadas, representadas y separadas en cuanto ‘modos de existencia’ de la substancia, de su real existencia, en un espíritu ‘cultivado’.”

Concepto de soberanía en Marx, a partir de la Crítica. Primera concretización del pensamiento sobre las bases del Estado. Establecidas las bases para una concepción del Estado, pasamos al primer elemento que aparece en nuestro análisis. Se sigue tomando un punto de partida crítico, todavía no madurado en la teoría integral del materialismo histórico pero que señala el fundamento definitivo en la posición marxista acerca del Estado.

Al hablar de la soberanía, ocupan a Marx varios modos de considerarla. La visión de la soberanía; la soberanía como radicada en una persona; la soberanía como centro de una antinomia: o es concretización de una idea del Estado, o es expresión de la exteriorización del pueblo, o es el pueblo mismo en cuanto que actúa en alguna manera. Examina igualmente la naturaleza y el derecho de la persona en la que radica la soberanía y su actuación en relación al pueblo del cual es soberana. En todo está implicada, sobre todo, la valorización de dos posiciones extremas, una que se podría llamar ideal y otra ‘material’ por contraposición a lo anterior. Aparecerá aquí la acentuación de lo singular y material como núcleo de cualquier intento de desalienación. En la alienación política, situada en el mismo plano de la cuestión del Estado, aparece la idea como una verdadera oposición a la materia encarnada en la

⁴² *Ibidem*, pág. 39-40

sociedad civil compuesta de nombres concretos, aunque con esa cualidad social esencial de que habló Marx. Se inclinará, pues, en última instancia, por hacer de los hombres de sociedad lo que en una terminología escolástica llamaríamos ‘causa material y eficiente del estado’.

Para apoyar su tesis acerca del Estado como una intrínseca expresión del pueblo, empieza por tratar de banal la teoría hegeliana que, según Marx, realizaría en la persona del monarca una soberanía de Estado independiente, porque “si el príncipe es la real ‘soberanía del Estado’, es preciso que, igualmente en el exterior, el príncipe pueda figurar como Estado independiente, aún sin el pueblo⁴³”.

Empiezan a aparecer aquí dos posiciones claras: primero, una iniciación al rechazo de la monarquía como forma de gobierno, que después aparecerá más clara. Segundo, la inconsecuencia de esperar el soberano del pueblo. Esto último, ya ex presado por Marx al proponer las bases para un concepto real del Estado.

A la posición adversaria contraponen su pensamiento positivo.

La soberanía del Estado no puede ser la ‘causa eficiente’ de la soberanía del pueblo. Porque de otra manera, no se podría llamar el soberano, el representante o, del mismo modo, símbolo de la potestad popular: “Si él (el príncipe) es el soberano, en cuanto que representa la unidad del pueblo, él no es sino el representante, el símbolo de la soberanía popular. La soberanía del pueblo no existe por él; es él, al contrario el que existe a causa de la soberanía del pueblo⁴⁴”.

Así queda concretizado el pensamiento de Marx acerca del pueblo como constitutivo de la soberanía y, si tiene un representante que aparezca como símbolo de su unidad, es porque la soberanía parte de él mismo pueblo. Como se ve, aparece más claro cuando se trata de la certificación en una persona de

⁴³ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 63.

⁴⁴ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 63.

los derechos de la soberanía. Parece que deberíamos concluir que Marx no encuentra la explicación de la soberanía de la persona, sino le fuera dada, al menos, por el pueblo. En seguida se delinearán más íntimamente su sentir sobre la persona de tipo monárquico o aristócrata, como insuficiente para llenar un concepto más genuino del representante de la autoridad del Estado.

Del pueblo nace de tal manera la autoridad soberana que se podría decir en realidad, el pueblo mismo es el Estado. La sentencia marxista aquí es categórica. Hay un descenso *di recto*, si es que se le puede llamar así, de lo abstracto a lo concreto. Y hay una afirmación clara, no sólo de que el pueblo puede encontrar en sí el concreto, sino de que sólo en el pueblo se puede encontrar el concreto. Así lo expresa Marx: ¡“Cómo si el pueblo no fuera el Estado real”! “El pueblo sólo es el concreto. Es de notar que Hegel no atribuye, sino después de dudas y reticencias al concreto una cualidad viva como es la soberanía, en tanto que lo hace sin titubeos con el abstracto.

Los hegelianos insisten en que esa soberanía del monarca no se puede ni siquiera mezclar, y, por tanto, no se puede hablar de dos soberanías. Para ellos, esa soberanía de los pueblos es una idea nacida de la confusión de un pensamiento que quiera poner como fundamento del poder a la “representación inculta del pueblo”.

La respuesta de Marx a esto salta, haciendo ver, que, en realidad si se parte del supuesto falso de que la soberanía radica directamente en el monarca sin ningún ‘fundamento’ en el pueblo, la oposición de dos soberanías es absurda. Pero si la soberanía del monarca es una ilusión y la del pueblo es la real, la antinomia se borra de inmediato. “Es cierto que si la soberanía existe en el monarca, es absurdo hablar de una soberanía existente en el pueblo (si se admitiera el supuesto), porque la noción de la soberanía implica que ella no pueda tener existencia doble. Pero: 1.- La cuestión está justamente en saber si la soberanía, que es absoluta en el monarca, no es una ilusión. Soberanía del monarca o soberanía del pueblo, he ahí la cuestión. 2.- Se puede hablar igualmente de una soberanía del pueblo, por oposición a la que existe en el monarca. Pero no se trata entonces de una sola y única soberanía (por eso borra la oposición), sino que se trata de dos nociones absolutamente opuestas

de la soberanía de las cuales la uno no puede existir sino en un monarca y la otra en el pueblo. Como cuando se postula la cuestión: ¿Dios es el soberano, o el hombre es el soberano? una de las dos es una inexactitud, aunque sea una inexactitud existente⁴⁵”.

Realmente Marx piensa que la oposición entre esas dos soberanías se dará mientras se dé la oposición de las nociones diversas de soberanía, mientras no se dé la autenticación de la soberanía por la desenajenación del hombre considerado en su ser social. Y al recalcar que la cuestión está en decidirse por una u otra de las soberanías en oposición— que históricamente se da, escoge de inmediato la “*souverainaté du peuple*”.

Lo importante aquí está en reconocer realmente que en el pueblo se da verdadera soberanía. Porque si la soberanía radica sólo en el monarca, habría que concluir con los hegelianos, primero en una dependencia ab extrínseco del pueblo respecto al monarca, esto es, sin que la soberanía le haya sido dada a éste a partir del pueblo mismo; y segundo, en que el pueblo quedaría reducido a una masa informe en el momento en que saliera, por hipótesis, de la organización de la estructura monárquica. En efecto: “Todo esto no es más que una tautología. Cuando un pueblo tiene un monarca y una organización dependiente necesaria y directamente de ese monarca, es decir, cuando el pueblo está organizado en monarquía, se convierte en realidad (en la hipótesis de que en él no reside la soberanía), considerado como fuera de esa estructura, en una masa informe⁴⁶”.

Vengamos ahora a hablar en concreto sobre la persona del monarca. Para una concepción idealista, esa idea que se desenvuelve llega a concretizarse en una persona concreta, cuya noción implica la “*détermination du naturel*”. El monarca es, pues, esencialmente determinado, primeramente como es te individuo, abstracto de todo contenido, y a su vez, este individuo es determinado de manera natural inmediata, por el mismo nacimiento natural. En esta posición de tomar al monarca como a un ser al que finalmente le viene

⁴⁵ Ibidem. Pág. 65.

⁴⁶ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 69.

la soberanía por tratarse de este individuo, Marx discrepa enteramente. Aquí aparece en forma abierta lo que arriba habíamos indicado: que a Marx no le satisface ninguna explicación de la soberanía de una persona, si el poder no les es dado, al menos, por el pueblo. En la cuestión concreta de la procedencia directa de la soberanía, la respuesta es contrapuesta en seguida. Después, en un paso ulterior, veremos que, por el hecho de ser la monarquía la forma de alienación política más típica, no puede ser aceptada como sujeto de autoridad. Para la concretización de la persona en el monarca -afirma Marx- en todo caso la razón y no el simple “natural” debería legitimarla soberanía. La búsqueda de una legitimación auténtica de la soberanía aparece en el rechazo de ésta, para él simplista, fundamentación de la misma: “Ahora sabemos que en la noción de individualidad inmediata se encuentra la determinación del ‘naturel’, de la corporeidad. (Así interpreta la sentencia del idealismo). La soberanía, la dignidad del monarca nacería. El cuerpo del hombre determinaría su dignidad”. Esto le dice, aludiendo a la determinación natural, por el nacería la razón, sino la simple natura, la que decidirla. El nacimiento determinaría la cualidad del monarca como determina la cualidad de la bestia”. Para hacer más claro su punto de vista, comenta irónicamente: “Se ha demostrado que el monarca debe nacer, de lo cual nadie duda, pero no se ha demostrado que el nacimiento hace al monarca. El nacimiento del hombre en calidad del monarca se erige casi como verdad tan metafísica como la de la Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios⁴⁷”.

Y, llevado a sus últimas consecuencias, el acto constitucional más alto del rey sería su actividad sexual, porque ella hace a un nuevo rey y perpetúa su cuerpo. Este proceder lo califica como el placer de haber demostrado lo irracional como absolutamente racional⁴⁸.

La crítica marxista, por lo menos la del Estado de Hegel, rara vez adquiere tintes irónicos. Pero para afianzar con las amarras más fuertes la afirmación de la soberanía en forma concreta del pueblo compuesto por hombres, no vacila en expresar la repulsa de la soberanía opuesta, de la soberanía monárquica,

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 89

⁴⁸ Karl Marx. *Crítica de la Filosofía del Estado*. Pág. 85.

mediante cierta burla a través de una imagen de los efectos, para él lógicos, de una autoridad así.

Extiende, finalmente, un concepto de la persona real como fundamento primero de cualquier existencia abstracta. “En verdad, solamente en la persona moral, sociedad, familia, etc., la persona abstracta da a su personalidad una verdadera existencia⁴⁹”. En lugar de que un hombre empírico, la persona empírica, sea producido como la más alta realidad del Estado, el Estado es producto como la más alta realidad de la persona, como la más alta realidad social del hombre.

Los “affaires publiques” del Estado y otros intentos de identificación de la oposición Estado-Pueblo. Trataremos brevemente la cuestión de los asuntos políticos para esclarecer más la noción del Estado. Marx trata ampliamente este problema, en una crítica a la posición hegeliana, que quería encontrar en este punto una especie de identidad en la diferencia, conciliadora de la antinomia. Los datos positivos de la crítica enriquecen el pensamiento marxista acerca del qué del Estado, ya en connotaciones más claras con la sociedad.

Se trata de establecer dos nexos: uno, por parte del Estado, cuyos “affaires publiques” se centran en la burocracia: La burocracia es la corporación del Estado. Otro, por otra parte de la sociedad civil, que buscaría la identidad por medio de las corporaciones: “La corporación es la tentativa de la sociedad civil de llegar a ser Estado⁵⁰”. Ya en conjunto, las corporaciones, en palabras de Marx, serían el materialismo de la burocracia, y la burocracia el espiritualismo de las corporaciones.

En cualquiera de las dos oposiciones enunciadas no desaparece, dice Marx, la diferencia, si aceptamos la base de la idea. La supresión de la burocracia sólo es posible, si el interés particular se concibe como conversación del general, y no puramente como pensamiento, por medio de la abstracción⁵¹. Y, hablando

⁴⁹ Ibidem, pág. 85

⁵⁰ Ibidem, pág. 100.

⁵¹ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 104.

ya de la antinomia entre la burocracia como ‘*affaire publique*’ y el individuo en cuanto miembro de la sociedad, no se puede alcanzar sino una identidad imaginaria “que no es en realidad ella misma sino una oposición. La burocracia es una identidad de éste género”.

Las corporaciones encontrarían, en el segundo intento de nexo, su identificación hacia el Estado, por medio de cierto tipo de elecciones mixtas de los administradores en las que intervendría tanto el Estado como los particulares. Esta sería la primera relación entre la sociedad civil como sujeto y el Estado como término, esto es, la primera identidad. Pero esta conexión, como está dicho, tampoco satisface a Marx. “no hay necesidad de decir que la solución de esta oposición por la elección mixta es un simple acomodamiento, un reconocimiento del dualismo, es ella misma un dualismo, una ‘*melange*’⁵²”.

Lo importante en este punto está en dos factores importantes para el concepto del Estado en sus relaciones. Primero: Tipos de funciones que se concederían al Estado alienado, tanto por parte de él mismo, como por parte de la sociedad civil. Segundo: Dinamismo del ciudadano que se generaliza en un estado, con minúsculas, y que es, para Marx, el verdadero estado. Esto último es una conclusión sacada de lo anterior, y en que se afirma al individuo ciudadano como punto de partida y término con una connotación de poseedor del Estado. Así concluye literalmente Marx: “En el verdadero estado, no se trata de la posibilidad de cada ciudadano de consagrarse al estado general (en la identificación a través de las corporaciones) sino de la capacidad del estado general de ser verdaderamente general, es decir, el estado de todo ciudadano⁵³”.

La verdadera democracia, realidad, auténtica del qué del Estado en el pensamiento de Karl Marx. Ha quedado expuesta la doctrina sobre las bases del Estado, sobre la cuestión de la soberanía sobre las posibles relaciones Estado-Pueblo. Pasamos ahora a ver, supuestas estas particularidades, cual es el tipo de Estado con todas las salvedades que esta palabra puede tener, que se

⁵² Ibidem, pág. 106

⁵³ Ibidem, pág. 109.

adaptarla con coherencia a la teoría Marxista. Aparecerá concomitantemente la naturaleza de éste, su contenido como elemento no político, y las consecuencias que se seguirán en el proceso de desalienación política del hombre. En todo esto se presentará un nuevo elemento, la constitución, tomando las formas de gobierno ya existentes, y que será juzgado en el contexto de un estado descrito positivamente por Marx en cuanto a sus elementos y fundamentos esenciales.

Señalamos en primer lugar el papel del pueblo en esta “verdadera democracia. “En la democracia, ninguno de los elementos adquiere otra significación de la que ya le pertenece. Cada uno es un elemento del gran demos”. Hay aquí un arranque de la realidad concreta humana, realidad humana que se autodetermina. Esto se ve claramente en contraposición con la otra forma de gobierno opuesta. “En la monarquía, todo el pueblo, está encerrado en una de sus maneras de existir, la construcción política; en la democracia, la constitución misma aparece como una determinación única, la determinación del pueblo por sí mismo. En la monarquía tenemos al pueblo de la constitución, con la democracia tenemos la constitución del pueblo⁵⁴. Y viene en seguida la comparación de esa constitución como realmente existente a partir del pueblo, con la constitución idealmente subsistente, que es en si y según una esencia. De esta manera la democracia se convierte en la resolución de todas las constituciones enigmas que no tienen nada que ver con un sujeto real. “En esta forma, la constitución no es solamente ‘en sí’ de acuerdo con una secuencia, sino de acuerdo con una existencia, de acuerdo con una realidad, constantemente reducida a su fondo real, al hombre real, al pueblo real, y puesta como su obra propia. La constitución aparece como lo que es: un libre producto del hombre⁵⁵”.

El órgano manifestativo de la verdadera democracia es la constitución producida por el hombre, no como un elemento extraño, sino como algo que pertenece a su propia existencia. Marx confirma esto explícitamente: “La diferencia específica de la democracia está en que aquí la constitución no es en

⁵⁴ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 67.

⁵⁵ Ibidem, pág. 67

suma, sino un elemento de la propia existencia del pueblo. No es pues la constitución política en si la que forma el Estado”.

Así pues, la esencia de la democracia se encuentra en el hombre socializado, en el hombre con aquella’ cualidad esencial social de que había hablado Marx al hablar de los lazos accidentales o esenciales que unen al hombre individual con el Estado. Porque “la democracia es la esencia de toda constitución política particular⁵⁶”.

Ahora, en un análisis comparativo de tres tipos de “formas políticas” que se le presentan, dos históricamente y la tercera en una proyección deductiva propia, destaca los elementos de una alienación que por grados se reduce a la reintegración del hombre. Llegaremos aquí a la piedra de toque de todo Estado perfectamente evolucionado, del Estado desenajenado. Y parece que esta será precisamente la desaparición del mismo. En la Crítica de la Filosofía del Estado es importantísimo, porque, prescindiendo de una teoría detallada del materialismo histórico, donde todavía no aparecen los términos proletariado, lucha de clases, burguesía, revolución, comunismo, se llega a la conclusión, en un proceso más estrictamente filosófico, de que el Estado, como tal, está destinado a su disolución en la sociedad. Y precisamente en una sociedad de la que han huido los privilegios. El Estado político pasa a ser un estado no político.

Estas tres formas políticas son, partiendo de la alienación más pura hacia la recuperación, la monarquía, la república democrática y la verdadera democracia. Representarían los tres pasos de la dialéctica hegeliana: tesis, antítesis, y síntesis. El segundo, negación, por la negación en la propia esfera. La analogía de la síntesis podría utilizarse— más allá para formar la fusión hombre socializado-Estado.

Para tomar base a la contraposición, señala la semejanza de su democracia con el nuevo Testamento en el que se verifica el salto de oposición respecto al viejo.

⁵⁶ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 68.

⁵¹ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 104.

“La democracia es a todas las horas formas políticas como a su antiguo testamento. El hombre no existe a causa de la ley, la ley existe a causa del hombre. Se da en ella una existencia humana, en tanto que en las otras el hombre es la existencia legal. Tal es la diferencia fundamental de la democracia⁵⁷”.

Al revés de las dos formas históricas que se la presentan, la monárquica y la república en las que el hombre político logra su existencia particular, aislada del hombre no político, del hombre privado, en la democracia el Estado político “es simplemente un contenido particular, como una manera de existencia particular del pueblo”. Así, el Estado, como particular, no es sino particular y como generalización del individuo, sin exteriorización, es un universal real, es decir, determinado por el contenido real del hombre que se generaliza.

Y en este sitio llega a la conclusión que ya señalábamos El Estado político ha de disolverse⁵⁸ al entrar en el horizonte de la nueva democracia. Toma una frase de los ‘franceses modernos’ para declarar que “en la verdadera democracia el Estado político desaparece: y esto es verdadero en tanto que el Estado político como constitución viene a perder su valor para la totalidad⁵⁸”. Aparece ya aquí un término asociado al concepto de alienación; El Estado político, que por ser político e abstrae de los contenidos reales y particulares y llega a ser pura exterioridad. En esta forma, todos los estados que difieren de la democracia dominan, pero sin dominar realmente, porque no impregnan materialmente el contenido de otras esferas no políticas.

Y parecería que la república democrática lograrla su intento de contraposición a la monarquía. Sin embargo, esa lucha no se da por un impulso hacia esas impregnaciones materiales de las esferas no políticas, sino por un debate en el interior del Estado abstracto. En cambio, en la democracia el Estado abstracto cesa de ser el elemento dominante. Esto es una verdadera superación. La democracia logra una real simplificación que en el plano de la existencia se

⁵⁷ Ibidem, pág. 69.

⁵⁸ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 69.

traduce como supresión de privilegios y superación de la contradicción idealística. Este pensamiento, en una forma más desarrollada, aparece en la Sagrada Familia: “Por tanto, el Estado moderno acabado sólo existe aquí donde no media contradicción alguna entre la libre teoría y la vigencia práctica de los-. Privilegios corresponden por el contrario a la ‘libre-teoría’ dónde el estado de cosas público no se contraponen ninguna cerrazón privilegiada, donde se ha superado la contradicción por la Crítica⁵⁹”.

Teniendo a la vista las tres formas analizadas, se deducen varias conclusiones obvias, y en primer lugar, que la república, en los países en los que se da en una simple forma política alienada, como lo es en mayor rigor la monarquía. Y acerca del término ‘político’, se puede decir que el Estado material no es en realidad Estado político, y viceversa. En este enfrentarse de los términos, la gradación de tipo dialéctico queda perfectamente establecida y, por consiguiente, la comparación entre los tres tipos de “formas políticas”. Todo esto, como dijimos, en el plano de la recuperación de la alienación: La monarquía es la expresión acabada de esta alienación. La república es la negación en su propia esfera⁶⁰”.

Pero, al hablar de una recuperación de la alienación, nos colocamos a la vez en un terreno histórico. Esa recuperación es tarea de la historia, de tal manera que el movimiento dialéctico llegue a su culmen en ella. Es una verdadera tarea de reivindicación que coloca a la sociedad democratizada en el término de la evolución. El colmo es aún confuso en Marx, porque la idea de la lucha de clases en las reivindicaciones social y económica aún no es nítida en la Crítica. Pero la línea está trazada. “La tarea histórica consiste en reivindicar (el verdadero ser del estado en la existencia del pueblo), pero las esferas particulares no tienen al mismo tiempo la conciencia de que su ser privado cae en el ser de la constitución o del Estado situado en otro terreno, y de que ese ser del Estado, situado en otro terreno no es otra cosa que la afirmación de su propia alienación⁶¹”.

⁵⁹ Karl Marx. La Sagrada Familia. Ed. Grijalbo, Traducción de Wenceslao Roces, México, 1962. pág. 185.

⁶⁰ Karl Marx. Crítica de la Filosofía del estado. Ob. Cit. Pág. 71.

⁶¹ Idiem, pág. 70.

Esa toma de conciencia es, en realidad, la desenajenación del hombre en el marco de la historia. La constitución debe de tal manera salir del ser del hombre, que siga unida a la conciencia de éste. Entre la constitución y la conciencia no puede haber conflicto ni diversidad; en este caso estaríamos partiendo de la conciencia del Estado “que se sabe y que se quiere” y que es regla y conciencia de cada uno de los individuos. Sería el “Estado en tanto que espíritu de un pueblo, de Hegel. Así pues, dice Marx, “la solución será simplemente reclamar una constitución que tenga en ella misma la determinación y el principio de progresar con la conciencia, de progresar con el hombre real, lo cual es posible sólo si el hombre llega a ser el principio de la constitución⁶²”.

En esta forma deducimos que la constitución, primero, debe ser en cierto modo inmanente. Segundo: que ha de partir hombre real para que se disuelva la alienación. Tercero: que no es sino un modo de existencia del hombre real. Sólo con estas condiciones admitirá Marx un razonamiento positivo acerca del Estado, el cual por definición y por contraposición es un Estado no político.

El dualismo abstracto está salvado. Sólo falta ahora, en el análisis del hombre real, deshacer un nuevo dualismo encontrado por Marx históricamente en la Edad Media: el de la democracia de la no-libertad. Esta sería la cuarta condición del Estado no-político de Marx: que el Estado de la verdadera democracia no se desenvuelve sino “allí donde las esferas privadas han alcanzado una vida independiente”. O sea, que la libertad del hombre es todavía una condición de posibilidad para la democracia libre. Notemos, sin embargo, que aquí el concepto de libertad es más o menos vago, y se refiere, simplemente, al parecer, a la libertad en el comercio y tal vez, a la no opresión de un sector de la sociedad. Mientras no se dé esa condición de posibilidad, el Estado se guira siendo una alienación: “En la Edad Media, la vida del pueblo y la vida del Estado son idénticas. El hombre es el principio real del Estado,

⁶² Idiem, pág. 73.

pero el hombre no libre. Es esta la democracia de la no libertad, la alienación realizada⁶³.

Queda examinado, ya en conjunto, el concepto de Estado fundamental, sacado de la Crítica. Existe hasta aquí una concepción positiva del Estado, que se ha separado de una teoría ya para Marx inadmisibles. La divergencia puede aparecer más clara que la convergencia; y precisamente la razón de haber analizado a Marx mayormente en las divergencias es el haber constatado que en ellas se distingue con luminosidad un pensamiento más positivo, clarificador de la teoría marxista acerca del qué del Estado, en los sentidos en que ha quedado descrito. Marx, con supuestos muy diferentes ha llegado a encontrarse también con una alienación que, aun que podría más bien llamarse exteriorización, tiene un centro de gravedad en un contexto hegeliano. En el plano crítico, en el que hasta ahora se mueve Marx, no aparecen terminologías tan explícitas como cuando ha logrado una integración de otros elementos, para llevar la teoría del Estado a sus últimas consecuencias, o sea, en el horizonte del materialismo histórico. Los conceptos de proletariado, clases, revolución, propiedad privada adquieren todo su significado después, en el tiempo de desenajenación social y política de la propia persona de Marx. Sobre todo en la etapa de profundización económica y de la liberación, en la raíz misma, del conjunto de exteriorizaciones humanas. Pero ya se señala la base a concepciones más amplias, aun sin el uso de tales términos. Así, apareció ya bastante explícitamente, en el ser del Estado, un desdoblamiento de sí mismo (supuesta la verdadera democracia) en una noción casi minorista de la sociedad civil. Monismo en sentido analógico, alcanzado por una previa negación de la negación, a través de la historia, esto es, por el desarrollo de una clase opuesta a la estructura tradicional, el proletariado, condición de posibilidad de la auténtica sociedad.

2. El cómo del Estado.

El cómo del Estado. Por la desenajenación hacia el verdadero estado de cosas.

⁶³ Karl Marx. Ob. Cit. Pág. 73.

Hasta ahora hemos dejado en la base el análisis de una posición con respecto al qué del Estado. El punto de partida fue la crítica de Hegel, y el término una concepción clara en el ámbito de ese qué. El análisis cubre un situar primero de los escritos de Marx. Aquí ya vimos el germen del materialismo por una afirmación radical de su sentencia en el extremo de lo real. Y el proceso hacia el descubrimiento del qué del Estado empezó por examinar las bases del Estado. En seguida, la soberanía y sus relaciones: crítica y sentido de la autoridad como enajenación y como vía de recuperación. Después, en franco camino positivo, dilucidó un intento de estado verdadero, por la aproximación de los affaires publiques. Y en el término del proceso, la verdadera democracia como realidad autentica del Estado. Para señalarla con más claridad, Marx se valió de la contraposición con las otras formas políticas, y en el contraste hace resaltar más la que él acepta, aunque se encuentre al final del camino como forma política.

En esta parte emprenderemos el desmenuzamiento del cómo del Estado, para lograr la visión marxista en todo su dinamismo. Este dinamismo tendrá dos potencias. Una, el desarrollo dialéctico de la Historia, planteado para Marx como algo, en cierto sentido, fatal. Otra la potencia humana despertada en el cuadro de la Historia. Potencia que busca una verdadera unificación, y, sobre todo, el derrocamiento de la superestructura que sacan al hombre de su verdadero ser, “para ‘proyectarlo en algo ilusorio a lo cual se somete’”. En este derrocamiento, negación de la negación, el hombre logra dinámicamente la plena desenajenación y se incorpora a una sociedad sin clases, integrada económicamente y con un Estado que no tiene nada de político.

Es, pues, necesario desentrañar el cómo para comprender esas fuerza y para descubrir los pasos por los que debe atravesar la sociedad para llegar a su plenitud, en esa verdadera democracia que, como está dicho, más que estar constituida en un Estado político, llega a ser un “estado de cosas”, sin las huellas de las superestructuras anteriores. Los grandes vectores se delinearon en lo qué del Estado. El cómo resultará del entrelazamiento de elementos, complejos pero no, menos preciso.

La realización dinámica general de la nueva estructura La potencia histórica en desarrollo. Hablamos al principio de la primera parte de la recuperación de las alienaciones en la vida misma de Marx. La recuperación se efectuó simultáneamente a la conciencia plena que llegó a tener de las alienaciones'. Este proceso de liberación en la vida de Marx lo traslada a la sociedad entera, cada vez dándole más visos de universalidad. Así llega a integrarse, como fruto de su largo inquisición, la forma con creta del Materialismo histórico, verdadero desenvolverse de la Historia de la totalidad material en etapas dialécticas, que por lo mismo son en cierto modo predecibles. En el desenvolvimiento entera como protagonista principal, casi único el hombre, de cuyo dinamismo saldrá la perfección de la sociedad en que vive. La pregunta clave para Marx está en cuál es la alienación que se encuentra en la raíz de las demás. En sus obras la respuesta es clara: la alienación económica está en el fondo de todas las demás. Por lo tanto desintegrada ésta, el hombre se encuentra recuperado y habrá recuperado a la sociedad. Recordemos que el conjunto de las alienaciones no es sino una sola: la alienación humana. "El contenido esencial de la historia consiste en que las relaciones de producción son constantemente sobrepuestas por las fuerzas de producción.

Sin embargo, este campo económico está ligado fuertemente al social. Porque si las relaciones de producción son el contenido de la historia, ellas están representadas por sectores humanos que se encuentran en verdadera lucha: lucha de clases. Y desde este ángulo podemos decir también, citando al Manifiesto Comunista que "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Así pues, el escenario del cómo de ese Estado marxista será la lucha de las masas, la evolución revolucionaria de la sociedad en pugna por la estabilidad material de su ser.

La conexión del campo social al político es obvia, una vez puestas las premisas. El proletariado, germen integrador de la nueva sociedad, es fermento por consecuencia, del nuevo Estado. Pero el contacto con la realidad política es anterior. En verdad, el objetivo, transitorio pero primero del proletariado, será la conquista del poder político, para lograr después el derrocamiento de la propiedad privada y saltar de allí al Estado definitivo. Aquí vuelven a

conjugarse las dos potencias de que hablábamos: la impersonal de la historia y la humana en el choque interno de la sociedad. El hombre ocupa el primer plano como movilizador de esa máquina dialéctica.

El hombre recuperado en un nuevo balance psicológico no tiene así más filosofía que la praxis. Dondequiera saltan en las obras críticas de Marx, afinaciones por las que se atornilla verdaderamente en su posición de rechazo del idealismo para aceptar una filosofía monorealista cuyo actuar es la praxis pura. Posición que se acentúa en el conocimiento de las relaciones también cerradas entre la alienación filosófica y la social. La Sagrada Familia es un caso típico: “Pero estos obreros de masas comunistas no piensan que pueden eliminar mediante el pensamiento puro a sus industriales y su propia humillación práctica. Se dan cuenta dolorosamente de la diferencia entre el ser y el pensar, entre la conciencia y la vida. Saben que la propiedad, el Capital, el dinero, el trabajo asalariado etc. son precisamente quimeras ideales de sus cerebros, sino creaciones muy prácticas y muy materiales de su autoenajenación, que sólo podrán ser superados, asimismo, de un modo muy práctico y material, para que el hombre se convierta en hombre, no sólo en pensamiento en la conciencia, sino en el ser real, en la vida⁶⁴”.

Como el proyectarse del hombre fuera de sí se dio en el campo de la praxis, así la nueva integración se realizará “de un modo práctico y material” Es la superación por el regreso del hombre a la realidad, a la vida. De todas maneras, la alienación filosófica pura es la de los filósofos idealistas, es la búsqueda en lo ideal de algo que no se puede encontrar en lo real. Marx tiene su propia filosofía, la que el verdadero tipo de hombre. Por eso, en los párrafos, sobre todo de la obra crítica, se mezcla por todos lados el sabor a desprecio de la filosofía idealista, como creadora de fórmulas desvalorizadas por la abstracción aérea. Se toma a esta filosofía como algo que ya no tendrá transcendencia en el devenir de la Historia, porque se ha encontrado a sí misma hueca. En la misma Crítica de la crítica, en las primeras páginas, todavía escritas por Engels, se lanza una invectiva contra ese formulismo. Aquí se ve la influencia de Engels en el pensamiento de Marx, y cómo desde ahora van ya

⁶⁴ Karl Marx. La Sagrada Familia. Ob. Cit. Pág. 118.

marchando los dos por el mismo lado de la calle. “La Crítica no hace otra cosa que crearse fórmulas, tomándolas de las categorías de lo existente, es decir de la filosofía hegeliana existente, de las aspiraciones sociales existentes: fórmulas y nada más que fórmulas, y, a pesar de todas sus invectivas contra el dogmatismo, se condena a sí misma al dogmatismo, y precisamente al dogmatismo femenino. Es y sigue siendo una mujer vieja, la ajada y viuda filosofía hegeliana, que se maquilla y cubre de polvos su cuerpo macilento, secado por la más repugnante abstracción, y vuelve la vista a todas partes, buscando un pretendiente⁶⁵”. La filosofía se ha quedado viuda. Quedó fuera de la verdadera aspiración del hombre y sólo tiene lugar como una nueva enajenación.

La enajenación religiosa, al parecer, es la forma más endeble y hasta cierto punto hecho inexplicable de la enajenación humana. La religión esta creada por el Estado y más en el fondo por las clases burguesa, encarnación de la propiedad privada, clase Capitalista. Así, la religión será lo primero en caer con las viejas estructuras de las que dependía. Desaparecida la religión, las baterías de las fuerzas humanas de restauración fijarán su crítica en las alienaciones más radicales del materialismo pleno. Porque, por otra parte, la religión no es sino un fantasma consolador de las clases oprimidas, creado por los opresores para que la vista de aquellos se dirija al yació en vez de clavar los ojos en los hechos históricos concretos. Con estola religión se constituye, para Marx, como la más grotesca de las enajenaciones. Así, en la Crítica de la Filosofía del Derecho se expresa en forma radical. “La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su sol real. La religión es solamente el sol ilusorio que gira en torno del hombre mientras éste entorno de sí mismo.

La misión histórica consiste que, una vez desaparecido al más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y en primer término, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste pues, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la enajenación humana, en

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 85.

desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas. La crítica del cielo se convierte con ello en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política⁶⁶.

La consideración del hecho, para Marx histórico simplemente de la religión, es importante. La religión llega a ser el instrumento del Estado político para dormir al pueblo en la misma sentina en que lo ha depositado la clase burguesa. Así, la crítica del cielo, en cierto modo, precede a la tierra. La religión es el producto del Estado político dentro de su situación histórica transitoria. Una definición de la religión en la filosofía marxista y el hecho de ser simplemente la proyección al exterior de la miseria real en una nueva miseria, ya está elaborada en la Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel, aparecida en 1844. “La religión es, bien entendido, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo y ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido. La miseria religiosa es, de una parte la expresión de la miseria real, y de otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la clase agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo⁶⁷.”

Así queda explicada la gradación histórica en el acceso de la sociedad hacia su estado definitivo. Hemos presentado el campo de desarrollo como tal de la Historia, que, al caminar sin retrocesos, se constituye en una verdadera potencia de desenajenación. Así lo señalamos al principio.

El elemento potencial humano tiene un carácter más instrumental. En él se encuentra encarnado ese proceso histórico impersonal. En el hombre se diversifican los elementos y con ello el cambió de la Historia resuelta más real. Esas relaciones de producción sobrepasadas constantemente por las

⁶⁶ Karl Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Ed. Grijalbo. Traducción de Wenceslao Roces. México 1962. pág. 4.

⁶⁷ Karl Marx. Ob. Cit. Crítica de la Filosofía del Derecho. Pág. 3.

fuerzas de producción se ven encarnadas en una sociedad de hombres metidos en la lucha de clases.

El hombre como potencia en el marco de la historia, hacia la constitución del estado definitivo. El esquema es sencillo: El problema de raíz inmediato es la abolición de la propiedad privada. El medio, la lucha de clases. El órgano redentor en esa lucha es el proletariado. El sistema de que se parte es la sociedad burguesa. El objetivo final: “La libre asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos⁶⁸”. El objetivo previo: la conquista del poder por el proletariado mismo. Para seguir una exposición no arbitraria, sino apoyada en el pensamiento propio de Marx, tomaremos como base el Manifiesto Comunista, para integrar allí más claramente el cómo del estado definitivo, examinando el proceso de la potencia humana que se desarrolla en el marco histórico.

Marx se encuentra con el hecho histórico de la lucha de clases. En ella predomina hasta ahora la sociedad burguesa, en la que su clase, la clase del Capital, la burguesía tiene el distintivo connatural de ser subyugadora. “El esclavo romano se hallaba sujeto por cadenas a la voluntad de su señor; el obrero asalariado se halla sometido a la de su propietario por medio de hilos invisibles... El Capital hacía valer su derecho de propiedad sobre el obrero siempre que le convenía, por medio de la coacción legal. Así, por ejemplo, en Inglaterra hasta 1815, se hallaba prohibida y castigada con duras penas la emigración de los obreros maquinistas⁶⁹”.

Estas contradicciones de clase siempre han existido, en formas más o menos simplificadas, lo cual pone de manifiesto el carácter histórico, hasta ahora ineludible, de la lucha interna de la sociedad. “La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase, únicamente ha substituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue sin embargo por haber

⁶⁸ Karl Marx. El manifiesto del Partido Comunista, Ob. cit. Pág. 79.

⁶⁹ Karl Marx. El Capital, Tomo I Ed. Fondo de Cultura Económica, Traducción de Wenceslao Roces. México-Buenos Aires, 1959 pág. 487.

simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente, la burguesía y el proletariado⁷⁰...

El carácter de la burguesía es el ser encarnación de la exteriorización humana en la sociedad, es el punto de partida hacia la recuperación del estado definitivo. Su campo de acción debe ser amplio y constantemente revolucionado: Libertad de comercio, conversión de profesiones en servicios sociales asalariados; hacer de todo relaciones de dinero, expansión por el mundo, intercambio universal, creación de urbes y absorción del campo; propiedad de unos pocos⁷¹.

Premisas de la burguesía: La propiedad privada. En el dirigirse del hombre hacia su reconstrucción la burguesía deberá ser destruida, destruyendo las antiguas formas de producción encarnadas en ella. Por eso, debe quedar refutado el hecho de la propiedad en sí misma y como fundamento de la sociedad burguesa y del Estado. Sólo así se explica que su destrucción, por medio de la lucha de clases, sea la destrucción de las demás superestructuras. El nexo entre la propiedad privada y la burguesía es más evidente, pero la existencia de la propiedad privada, aun en sí misma es una contradicción: “El propio Proudhon pregunta por qué la igualdad, a pesar de servir de base, como principio racional, creador, a la fundación de la propiedad, y de fundamento racional último para la propiedad, no existe sin embargo, sino más bien su negación, la propiedad privada. Considera, por tanto, el hecho de la propiedad en sí mismo, y demuestra que la propiedad como institución y como principio es en verdad imposible, es decir, se contradice en sí misma y se anula en todos los puntos; que es la existencia de la igualdad enajenada que se contradice y extraña a sí misma⁷².”

La contradicción está, pues, en que es una aparente búsqueda de igualdad, pero esta igualdad es enajenada. Esto hace que la propiedad en sí misma no sea un derecho sino un hecho. “La verdadera razón de la propiedad privada, la

⁷⁰ Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Fondo de Cultura Popular. Ob. Cit. pág. 45.

⁷¹ *Ibidem*, pág. 47-52.

⁷² Karl Marx. La Sagrada Familia, Ob. cit. pág. 106.

posesión, es un hecho inexplicable, no un derecho, sólo por determinaciones jurídicas, la sociedad hace que la posesión de hecho tome la cualidad de posesión de derecho, de propiedad privada⁷³”.

La igualdad aparente creada por la propiedad privada es en realidad desigualdad. O sea, que la propiedad privada es la creadora de la miseria, manifestación de lo más inhumano que hay en el hombre: el no tener. Así, el engendro próximo de la propiedad no es la abundancia sino la inopia. “La economía política anterior partía de la riqueza supuestamente engendrada para las naciones por el movimiento de la propiedad privada, para llegar a sus consideraciones apologéticas sobre este régimen de propiedad. Proudhon parte del lado inverso, que la economía política encubre sofisticadamente, de la pobreza engendrada por el movimiento de la propiedad privada, para llegar a sus consideraciones que niegan este tipo de propiedad. La primera crítica de la propiedad privada parte, naturalmente del hecho en que su esencia contradictoria se manifiesta bajo la forma más tangible, más clamorosa, que más subleva directamente los sentimientos humanos, del hecho de la pobreza, de la miseria⁷⁴.”

El tener y el no tener, el salario, la penuria y la necesidad de trabajar y el trabajar por necesidad so son simples categorías. “Pero el no tener no es simplemente una categoría, sino una desdichada realidad, y como en los tiempos que corren el hombre que nada tiene nada vale, ya que se halla al margen de la existencia en general y más aún de una existencia humana, el estado de no tener es el más desesperado divorcio entre el hombre y su objetividad. El no tener es un completo espiritualismo, la realidad total del hombre un tener muy positivo, un tener hambre, frío, enfermedades, crímenes, humillación, embrutecimiento, en una palabra todo lo inhumano y antinatural⁷⁵”. Y así queda más manifiesta la contradicción de la propiedad privada como creadora del no tener, en el total desequilibrio de las relaciones de producción.

⁷³ Karl Marx. Filosofía del Estado en Hegel. Crítica Ob. cit. pág. 225.

⁷⁴ Karl Marx. La Sagrada Familia. Ob. Cit. pág. 99.

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 107.

La propiedad privada y el trabajo. La propiedad privada está en el centro del Capitalismo. El Capital se atribuye a sí mismo el fruto del trabajo y lo divorcia del trabajo mismo, haciéndose así el desequilibrio entre las relaciones de producción y las fuerzas de producción. Por eso el fin primario de la clase redentora será abolir este desequilibrio y darle al trabajo todo su valor entregándole al trabajo el fruto del mismo. Sólo así logrará el hombre destruir la premisa real de la burguesía: la propiedad privada Capitalista, con la cual ha de caer en el primer paso decisivo del hombre hacia su desenajenación. “El divorcio entre el producto del trabajo y el trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza subjetiva del trabajo, es pues como sabemos, la premisa real dada y el punto de partida del proceso Capitalista de producción⁷⁶.”

Al romperse ese divorcio entre el producto del trabajo y el trabajo mismo, hay un regreso automático hacia la recta valoración del hombre. El Capital y la propiedad del suelo están fuera del hombre, y sin embargo la sociedad burguesa les ha atribuido a ellos el valor del trabajo y el del objeto. El Capital y la propiedad del suelo son los reguladores de la medida del salario. La actividad humana queda así, para Marx, reducida a nada, a algo sin ningún valor, y por tanto, la existencia humana de donde proviene prosigue alienada. “El hacer del tiempo y de la actividad humana, como tal actividad, la medida del salario y la determinación del valor del producto, hace del lado humano el factor decisivo, mientras que lo decisivo para la vieja economía política era el poder objetivo del Capital y de la propiedad del suelo⁷⁷”. Así, la economía política, como ciencia investigadora de los mecanismos que regulan la producción y el consumo de las riquezas, partía de postulados falsos.

Y en concreto, el tiempo de trabajo es lo que ha de regular la producción material, y por lo mismo el valor del objeto producido dependerá del tiempo de trabajo igualmente. Y esto es ya un cuasi-efecto de la nivelación de las relaciones de producción con las fuerzas de producción, de modo que la propiedad privada, como tal ya no está en capacidad de efectuar el divorcio.

⁷⁶ Karl Marx. El Capital. Tomo I. Ob. cit. pág. 108.

⁷⁷ Karl Marx. La Sagrada Familia. Ob. Cit. pág. 114.

Con esto queda más claro el hecho de la propiedad privada como causa de la enajenación social en efecto segundo, y, por tanto, como causa del divorcio entre las clases sociales. El divorcio económico provoca el divorcio social. “En lo que se refiere a la producción material directa, la decisión acerca de si debe producirse o no un objeto, es decir, la decisión acerca del valor de ese objeto, dependerá esencialmente del tiempo de trabajo que cueste producirlo. Pues del tiempo dependerá el que la sociedad disponga o no del tiempo necesario para desarrollarse humanamente⁷⁸”.

La conjunción nueva deberá partir, primero, de la lucha de clases, para que en el intento quede reestructurada la verdadera economía y de allí vengán a desaparecer las clases, el Estado político, la filosofía y la religión en cuanto estructuras edificadas sobre la misma base.

La propiedad privada y la enajenación social. Capital y proletariado. La propiedad privada tiene pues como derivación la enajenación social. Esto significa que ella crea la lucha y ella misma actúa como protagonista impersonal de la antinomia. De nuevo viene la lucha de clases a derrocarla para poner en primer término el valor humano del trabajo, y, por tanto, al proletariado mismo como unificador de la sociedad. Esta lucha por el derrocamiento de la propiedad deduce dos cosas: primero, que entre derechos iguales y contrarios la fuerza es el factor decisivo; y segundo, que así como la enajenación social es producto del desequilibrio creado por el Capital, es a la nueva clase proletaria a la que le corresponde devolver a la economía y a la sociedad su balance correcto: “Entre derechos iguales y contrarios decide la fuerza. Por eso, en la historia de la producción Capitalista, la reglamentación de la jornada del trabajo se nos revela como una lucha en torno a los límites de la jornada (Aquí está la lucha humana, expresión en carne y hueso del desequilibrio entre fuerzas y relaciones de producción); lucha ventilada entre el Capitalista universal, o sea, la clase Capitalista de un lado, y de otro, el obrero universal, o sea la clase obrera⁷⁹”.

⁷⁸ *Ibíd*em, pág. 114.

⁷⁹ Karl Marx. *El Capital* Tomo I. *Ob. cit.* Pág. 180.

Donde queda más claro, que los proletarios, los obreros asalariados, son el producto de un régimen esto es, que la base de la división de clases es la propiedad privada, es cuando Marx nos propone la escala de los estamentos mismos en la sociedad. Todo tiene en el fondo el régimen del Capital. “Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios del Capital, y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingreso son, el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los Capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basadas en el régimen Capitalista de producción⁸⁰”.

El efecto de la propiedad privada en el campo social es tan definitivo que sólo con su disolución puede lograr el proletario su verdadera existencia humana. El que posee la propiedad privada se constituye en una especie de rey que eleva a principio de la sociedad todo lo que se subordina al Capital. “Cuando el proletario reclama la disolución del orden universal anterior, no hace más que pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de ese orden universal. (EL orden universal anterior, el orden de la propiedad privada, crea al proletariado como disolución en la sociedad misma, provocando así la enajenación social y, en consecuencia, también la política). Cuando el proletariado reclama la negación de la propiedad privada no hace más que elevar a principio de la sociedad lo que la sociedad ha elevado a principio suyo, lo que ya se personifica en él, sin intervención suya, como resultado negativo de la sociedad. El rey, al declarar al pueblo su propiedad privada, se limita a expresar que el proletario privado es el rey⁸¹”. Se limita a expresar que la propiedad privada, principio falso de las relaciones económicas, crea un principio falso en el Estado.

La propiedad privada y el Estado. Como nueva confirmación de la propiedad privada como centro y causa de la enajenación viene también la creación del Estado político. El Estado es el siguiente efecto substancial de la propiedad privada, la tercera enajenación. Con la comprobación de esto podemos clarificar ya el surgimiento del proletariado, que dirige todas sus baterías en la

⁸⁰ Ibidem, Tomo II Pág. 817.

⁸¹ Karl Marx. Crítica de la Filosofía del Derecho. Ob. cit. pág. 15.

lucha de clases contra su ‘opositum’, la burguesía, en la búsqueda de la abolición del sistema Capitalista. Lo claro del pensamiento de Marx acerca de la propiedad privada productora de Estado político lo encontramos en las últimas páginas de la Crítica de la Filosofía del Estado. En estos párrafos personifica como fenómenos exterior de la naturaleza interna de la propiedad privada. Probablemente el “majorat” representa lo que en el materialismo histórico definido toma el nombre de clase burguesa. Se entiende por ‘majorat’ la institución de derecho civil que tiene por objeto perpetuar en la familia la propiedad de ciertos bienes. Está implicada, por tanto, aquí la herencia, que se sigue del concepto pleno de propiedad privada, porque el derecho de propiedad incluye la disposición perfecta de los bienes propios. La propiedad privada como causa del Estado va hasta las raíces más hondas de éste. “La constitución política, en su más alta expresión es el sentimiento de la propiedad privada. El mayorazgo es simplemente el fenómeno exterior de la naturaleza interior de la propiedad privada⁸²”.

Esta relación casual íntima queda vez más de manifiesto. La propiedad privada se constituye prácticamente como soberana. La existencia de la propiedad privada es la existencia misma del Estado político. El proceso de la enajenación aparece así más evidente. Todas las superestructuras quedan así unificadas fuera del hombre en una única alienación. De nuevo la alienación humana. La propiedad privada se constituye en clase y la propiedad privada se constituye en Estado. Crea así también la filosofía del hombre proyectado y la religión del espíritu falso.

Pero concretamos ahora sobre el concepto de Estado: “¿Cuál es el núcleo político, cual es el núcleo de ese núcleo? ¿Cuál es la substancia? El ‘mejorat’, el superlativo de la propiedad, la propiedad privada soberana... ¿Cuál es el poder del Estado político sobre la propiedad privada? El mismo poder de la propiedad privada... El rompe, es verdad, la voluntad de la familia y de la sociedad, pero únicamente para dar la existencia a la voluntad de la propiedad privada que no tiene ni familia ni sociedad, y reconocer esta existencia como

⁸² Karl Marx. Crítica de la Filosofía del Estado. Ob. cit. pág. 203.

la existencia suprema del Estado político, como la existencia moral (o social) suprema⁸³”.

Llega a formarse en esta forma esa clara alienación con junta económica-política, cuya concretización en la sociedad sigue siendo representada por una clase. El papel de la propiedad privada no es determinado, sino determinante. El fundamento de este dominio lo constituye esa propiedad de los medios de producción, y al colocarse como clase económicamente dominante, hace que el dominio político de ésta sea la esencia del Estado. Y el derecho llega a ser la voluntad de la clase dominante elevada a la categoría de ley. El derecho se muestra con explícito carácter clasista, refleja las circunstancias de la vida social y su contenido está determinado por ellas. Este poderlo de la propiedad privada en la estructura tradicional es de tal forma inalienable que llega a ser imán de alienación del libre arbitrio genera y de la moralidad. “En el mayorazgo, la propiedad de tierras, la propiedad de tierras, la propiedad privada exacta, llega a ser un bien inalienable, una determinación substancial que constituye la propia conciencia del Estado Mayoritario, su personalidad en general, su libre arbitrio general, su moralidad, su religión. La inalienabilidad de la propiedad es al mismo tiempo alienabilidad del libre arbitrio general y de la moralidad. En la constitución en la que el mayorazgo es una garantía, la propiedad privada es la garantía de la constitución política⁸⁴”.

Esta base de la propiedad Capitalista abarca todos los matices y relaciones en la sociedad, se proclama así como la categoría general del Estado. La propiedad privada se extenderá, no sólo a los bienes de producción, sino a todo el ámbito del derecho. Las funciones sociales, el comercio, el servicio en el país, las provincias políticas serán especies concretas de ese lazo general. “En donde encontramos mayorazgo en su desenvolvimiento clásico, en los pueblos germánicos, encontraremos la constitución de la propiedad privada. La propiedad privada es la categoría general, el lazo general del Estado. Aún las funciones generales tiene el aire de ser la propiedad privada, tanto de una corporación como de un Estado. El comercio y la industria son, en sus matices

⁸³ Karl Marx. *Crítica de la Filosofía del Estado*. Ob. cit. pág. 205.

⁸⁴ *Ibidem*, pág. 209.

particulares, la propiedad privada de las corporaciones particulares. Los cargos de la corte, la jurisdicción etc., son la propiedad privada de los estados particulares. Las diferentes provincias son la propiedad privada de los príncipes particulares. El servicio del país es la propiedad privada del soberano. El Espíritu es la propiedad privada del clero⁸⁵”.

Con todo esto, de ninguna manera puede imaginarse al Estado como el que da cohesión a la sociedad burguesa, representante en la sociedad, de la propiedad privada. Y se explica ampliamente el hecho de la lucha del proletariado por la abolición de la propiedad privada. El factor económico, la necesidad, el interés, son cualidades humanas esenciales, que mantienen en cohesión a los miembros de la sociedad burguesa. La vida política no puede ser su vínculo real. “No es el Estado el que mantiene en cohesión los átomos de la sociedad burguesa, sino el que sean sólo eso, átomos únicamente en la representación, en el cielo de la imaginación, y en la realidad, en cambios entes enormemente egoístas. Solamente la superstición política puede imaginarse todavía en nuestros días que la vida burguesa debe ser mantenida en cohesión por el Estado, cuando en realidad ocurre al revés, que es el Estado el que se haya mantenido en cohesión por— la vida burguesa⁸⁶”.

En esta forma se explica que el comunismo “Sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países” tenga como objetivo, no inmediato, pero si al que se enfocan todos sus esfuerzos, la abolición de la propiedad privada. La propiedad burguesa, dice el Marxismo en conexión con el Manifiesto Comunista, es la última y más acabada expresión del modo de producción basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros. En este sentido los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: derogación de la propiedad privada. Esta abolición la burguesía la considera como la abolición de la personalidad y de la libertad. Y con razón, pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa, la libertad burguesa, el Estado Burgués.

⁸⁵ Karl Marx. Crítica de la Filosofía del estado. Ob. cit. pág. 222.

⁸⁶ Karl Marx. La Sagrada Familia. Ob. cit. pág. 187.

El proletariado, antítesis y factor clave en el estado definitivo. El proletariado está definido claramente en el Capital por su concreto el proletario: “Desde el punto de vista económico, sólo puede llamarse proletario al obrero asalariado que produce y valoriza Capital, viéndose lanzado al arroyo tan pronto como no le sirve de nada a Monsieur Capital⁸⁷”. El proletariado es una clase, pero con una misión en el desarrollo dialéctico de la historia: el derrocar la economía burguesa. “La Crítica de la economía burguesa, en la medida en que una clase es capaz de representarla, sólo puede estar representada por aquella clase cuya misión histórica es derrocar al régimen de producción Capitalista y abolir definitivamente las clases: el proletariado⁸⁸”.

Origen del proletariado. La burguesía como clase subyugadora. Los orígenes del proletariado vienen del centro de la enajenación social. Su nacimiento está cargado de despotismo Capitalista, y de tal manera está ligado con el Capital, que su existencia es condición de desarrollo de ésta. Es en principio el proletariado algo atribuido al Capital. Un simple instrumento de la clase subyugadora. “La conservación y reproducción constante de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del Capital. Por tanto, desde el punto de vista social, la clase obrera, aún fuera del proceso directo del trabajo, es atributo del Capital, ni más ni menos que los instrumentos inanimados⁸⁹”. En la proporción en que se va desarrollando la burguesía, es decir, el Capital, se va formando también la clase proletaria, clase de los obreros modernos. Su condición de vida está en el trabajo, y este lo obtienen si es un beneficio para el Capital. La clase proletaria queda reducida, en esta forma a una simple mercancía, sujeta a las leyes de la oferta y la demanda, a la competencia y a los cambios del Mercado. Más aún, con la aparición del maquinismo, el obrero se convierte en un simple apéndice de la máquina. “No solamente son esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina⁹⁰”. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social.

⁸⁷ Karl Marx. El Capital, Tomo I. Ob. cit. pág. 518.

⁸⁸ *Ibidem*, Tomo I. pág. XX Post-facio a la Segunda Edición.

⁸⁹ *Ibidem*, Tomo I. Pág. 481-482.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 174

Como se ve, en el contexto del Manifiesto Comunista, quedan identificada burguesía, Capital y Estado Burgués, elementos auto-alienativos del hombre en las tres primeras esferas de auto-Proyección. Y como la burguesía es el representante humano de ese ser alienado, el proletariado, primero subyugado y después sublimado, es el sujeto apto para la reestructuración.

Aquí la tesis de la burguesía se resuelve en la antítesis del obrero asalariado, lo cual empieza por una toma de conciencia de esta clase, como tal. La burguesía, en cuanto clase Capitalista, se halla obligada a mantener su propia existencia y con ella la de su antítesis, el proletariado. El lado positivo de la antítesis para la burguesía es la satisfacción de si misma. Pero, a la inversa, la condición de posibilidad de progreso del proletariado, está en destruirse a si mismo y con él a su antítesis condicionante que lo hace ser tal proletariado, es decir, a la burguesía y con ella a la propiedad privada y al Estado burgués. En esto aparece el lado negativo de la antítesis. “La inquietud en si” de la burguesía, la propiedad privada disuelta y que se disuelve. Por eso la burguesía se afirma en la autoenajenación. “La clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma autoenajenación, sabe que la enajenación es su propio poder y posee en él la apariencia de una existencia humana: La segunda, en cambio, se siente destruida en la enajenación, ve en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana⁹¹”.

Esa antítesis es un principio activo. El proletariado nace en el seno de la burguesía para la propia destrucción de ella. Así la burguesía, al crear el proletariado crea su propia destrucción y con ella la de las demás superestructuras: Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que de den darle la muerte; ha producido también a los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios⁹²”. Hay en todo esto una sublevación en la misma reprobación, sublevación que se ve empujada necesariamente por la contradicción entre su

⁹¹ Karl Marx. La Sagrada Familia. Ob. cit. pág. 101.

⁹² Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Pág. 54.

naturaleza humana y su situación de la vida, que es la negación franca y abierta de esa naturaleza humana.

En el campo económico, Marx afirma también esta antítesis dinámica, partiendo del Capital simplemente como acervo. “La acumulación del Capital supone un aumento en el proletariado⁹³”. Y de la misma manera la vigencia de la legislación fabril, provocando como efecto secundario la hegemonía del Capital, crea las bases de la revolución. “Y al fomentar (la legislación fabril) las condiciones materiales y la combinación comercial del proceso de producción, fomenta las contradicciones y antagonismos de su forma Capitalista, fomentando, por tanto, al mismo tiempo, los elementos creadores de una sociedad nueva y los factores revolucionarios de la sociedad antigua”.

El proletariado llega así a la raíz. Lo vemos creado por la burguesía en el sistema Capitalista, como base de la destrucción de ella misma y del sistema. Al quedar como único principio de destrucción, se convierte también en el único principio del “Estado definitivo”. Al avanzar la gran industria, la burguesía siente vacilar bajo sus pies el terreno sobre el que produce. Terreno de Capital, pisado con tacones burgueses. Al crear el proletariado, crea la base invisible de su ruina, porque “De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, afirma con énfasis Marx, no hay más clase verdaderamente revolucionaria que una; el proletariado. Las demás clases agonizan y perecen con la gran industria; el proletariado es el producto más genuino de esta⁹⁴”.

El proletariado, como antítesis de una fuerza subyugadora, tiene también su fuerza propia. Es una clase que se fortifica y que lleva en su desarrollo la potencia para surgir. El proletario pasa por la escuela dura, pero forjadora de temple, del trabajo. No se trata de lo que el proletario individual o el proletario colectivo “puedan representarse de vez en cuando como meta”. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a ser. El destino histórico del proletariado, nacido de su misma esencia de clase principal, hace que su superación sea inevitable. “Su nieta y su acción histórica se hallan clara

⁹³ Karl Marx. El Capital. Tomo I. Ob. cit. pág. 518

⁹⁴ Ibidem, Tomo I Pag. 649.

e irrevocablemente predeterminada por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual. Gran parte del proletariado inglés y francés es ya consciente de su misión histórica y labora constantemente por elevar esta conciencia a completa claridad⁹⁵”.

Desde el ángulo de la burguesía, esta crea el proletariado y con él su propia destrucción, Por parte del proletariado, tiene este sector una misión directa e inobjetable de derrocar a la burguesía que lo creó, para después llevar a la sociedad a su estado definitivo.

El proletariado en acción. Fines del proletariado. El vector definido e ineludible, cuya línea de fuerza sigue el proletariado, es el de su resurgimiento. Pero ese resurgimiento está bien delimitado por pasos concretos, en la teoría marxista. Quedará así claro, hasta lo último el cómo del Estado definitivo. Hasta ahora precisamos lo que habla de ser derribado para la completa desenajenación, y las estructuras aparecieron descritas. El proletariado se manifestó como clase destinada a realizar esa desenajenación. La concretización de los fines del proletariado nos manifestara. a) esa realización y b) al proletariado mismo como creador del Estado definitivo.

El fin inmediato del proletariado es la conquista del poder político. Esto es evidente. Si el instrumento de que se vale la burguesía para la opresión es el Estado Político, el proletariado deberá empezar su acción de surgimiento por arrebatarse de las manos de la clase dominante ese instrumento. El Estado político es para la burguesía un terreno de seguridad; el proletariado dejara en la cuerda floja a la burguesía al apoderarse del gobierno. En este paso inmediato tienen papel importante los comunistas.

Estos son presentados en el Manifiesto Comunista como identificados con el proletariado. “Son el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás. Tienen teóricamente la ventaja sobre el resto del proletariado de su clara visión de las

⁹⁵ Karl Marx. La Sagrada Familia. Ob. cit. pág. 102.

condiciones, de la marcha y de los resultados generales del gobierno proletario⁹⁶”.

Vienen a ser, pues, una elite que ha comprendido la esencia de la enajenación y se encarga de comunicar y extender el impulso de la fuerza recuperadora. Es un grupo que sostiene tesis y principios para explicitar las condiciones reales de la lucha de clases existentes. En esta forma, se identifica también con el fin próximo histórico del proletariado “El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado⁹⁷”.

Pero este fin inmediato no basta. El proletariado se constituye en clase proletaria sólo para que la lucha se desarrolle. No puede permanecer en el Poder político, porque éste está destinado a desaparecer con las demás superestructuras. El proletariado debe ir a la raíz misma de la enajenación, que es la propiedad privada, propiedad esencialmente burguesa, contraria al sentido verdadero del ‘tener’. Los comunistas intervienen igualmente mostrándose unos con el movimiento histórico proletario. Así, en el Manifiesto Comunista, Marx los identifica con la clase subyugada en el derrocamiento de la propiedad: “El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa”. En el análisis de la propiedad privada ya apareció el porqué de la necesidad del derrocamiento. En sí misma y en sus relaciones, la propiedad privada en la expresión de la alienación económica, y por tanto, su caída es la única vía de reconquista del hombre proyectado fuera de sí. El proletariado no hace sino oprimir el botón de marcha de una dialéctica inexorable: “La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura Capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada Capitalista. Los expropiadores son expropiados. (El tránsito dialéctico de propiedad privada individual a Capitalista, a colectiva es claro aquí). El

⁹⁶ Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Ob. cit. pág. 65.

⁹⁷ Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Ob. cit. pág. 66.

sistema de apropiación Capitalista que brota del régimen Capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada Capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción Capitalista engendra, con fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación; es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era Capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y en los medios de producción producidos por el propio trabajo. En realidad, descansan ya sobre métodos sociales de producción: se convierte en propiedad social⁹⁸.

La dialéctica, como tal no dice sino transformación, pero aquí, en el contexto, está activada por una clase revolucionaria que en todo su resurgir no parece admitir una evolución simple.

El proletariado y el Estado. El Estado previo. Puesto que el fin inmediato del proletariado es la conquista del Poder político, el estado de dictadura del proletariado es algo previo. “El proletariado debe, en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase⁹⁹” Para Marx, a esta conquista debe seguir más o menos rápidamente la abolición de la propiedad privada. Por eso, la inmediata preocupación del proletariado es arrancarla para, mediante la centralización de todo, alcanzar el nuevo estado de cosas, como efecto primario de su tema de poder, “El proletariado se valdrá de su dominación política, para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el Capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado como clase dominante¹⁰⁰”.

Marx, en su momento histórico no podía prever la naturaleza de esa dictadura del proletariado. En los países en que se ha efectuado la revolución socialista, el problema se actualizó en circunstancias concretas y el proletariado tomó formas y adquirió relaciones que Marx no había sospechado. Así, Marx no

⁹⁸ Karl Marx. El Capital. Tomo I. Ob. cit. pág. 649

⁹⁹ Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Ob. cit. pág. 74.

¹⁰⁰ Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Ob. cit. pág. 77.

define la estructura del Estado centralista en sus detalles, y aunque conoció algunos partidos comunistas, como el de Alemania, no los llegó a ver en el poder. Así, en el Manifiesto Comunista se acentúa más el carácter transitorio del proletariado en el poder y asigna simplemente las medidas que deberán ser puestas en práctica durante ese periodo: Expropiación de la propiedad territorial, impuestos progresivos, abolición del derecho de herencia, confiscación de la propiedad a emigrantes y sediciosos, centralización del crédito en manos del Estado por medio de un banco nacional, centralización de los medios de transporte multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado, obligación de trabajar para todos por la organización de los Ejércitos Industriales, desaparición gradual de la oposición entre la ciudad y el campo, educación pública y gratuita de todos los niños y abolición del trabajo de éstos. Son directivas escuetas para ese período temporal cuya principal finalidad es el derrocamiento del régimen Capitalista. La caída de este dará lugar al Estado definitivo.

Es más importante la cuestión levantada a propósito de la dictadura del proletariado, sobre si su imposición será necesariamente fruto de una revolución como tal, o si cabe la evolución pacífica en la mente de Marx. Porque esta cuestión ha sido objeto de controversias entre la China comunista y la Unión Soviética. Se inclinan respectivamente por el uso exclusivo de la lucha revolucionaria de las clases y por la posición de que en algunos casos, y particular mente en el presente, la revolución es evitable y sustituible por una evolución diferente. Estas interpretaciones tienen repercusión en la política internacional de estos pueblos, en cuestiones como la coexistencia pacífica, los sistemas de infiltración etc.

Por una parte, es evidente que Marx era un revolucionario. En todas sus obras, sobre todo en las de la época madura, Marx cree en la revolución y la predica. Los textos y los contextos son innumerables. En el Manifiesto Comunista hace una crítica histórico-polémica de las tendencias que han tratado de imponer sistemas sociales como solución. Y pasa revista, haciendo ver que en todas hay una respuesta parcial, por falta de radicalismo y espíritu revolucionario. Así, el socialismo feudal sólo es un disfraz hipócrita. El Socialismo pequeño-burgués vienen a desembocar en las mismas estructuras que reprobaba:

sistema gremial y sistema patriarcal. El “verdadero” Socialismo Alemán se califica como imitador de ideas filosóficas de salón de un falso socialismo francés que supone otras premisas: simplemente trata de elevar a una pequeña burguesía. El Socialismo burgués, que trata de elevar a la clase obrera por medio de los burgueses, sólo logra reducir los gastos a la burguesía en su dominio y simplificar la administración de su Estado. El Socialismo y el Comunismo crítico utópico es ante todo ineficaz: también cae en la creencia de una evolución dentro de los mismos moldes; defiende los intereses de la clase obrera por ser la que más sufre, pero repudia la acción revolucionaria del proletariado¹⁰¹”.

A todos estos sistemas opone Marx el comunismo revolucionario que lucha “por alcanzar los objetivos e intereses de la clase obrera”. Jamás se olvida de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado”. “En resumen, los comunistas apoyan dondequiera todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente¹⁰²”.

De la misma manera, en el *Capital* se encuentra la afirmación de que “la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas a otra nueva¹⁰³”. Y el mismo Manifiesto Comunista termina apoyando categóricamente la revolución violenta. “Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar¹⁰⁴”.

Sin embargo, parece ser que al final de su vida Marx cambió un poco de posición respecto a la situación concreta de Inglaterra, pero esta posición debió ser expuesta con reservas y reticencias, casi como impracticable, de

¹⁰¹ Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Ob. cit. pág. 80, 98..

¹⁰² Ibidem, pág. 100-101.

¹⁰³ El Capital. Tomo I. Ob. cit. pág. 639.

¹⁰⁴ Karl Marx. El Manifiesto Comunista. Ob. cit. pág. 101.

cualquier forma. Esto lo sabemos por testimonio directo de su amigo Engels: “En momentos como este no deberá desoírse la voz de un hombre cuya teoría es toda ella fruto de una vida entera de estudio de la Historia y de la situación económica de Inglaterra, estudio que le ha llevado a la conclusión de que este país es, por lo menos en Europa, el único en que la revolución social, inevitable, podrá implantarse por medios pacíficos y legales. Claro está que tampoco olvidaba nunca añadir que no era de esperar que la clase dominante inglesa se sometiera a esta revolución pacifista y legal sin una “proslavery rebellion”, sin una rebelión pro-esclavista¹⁰⁵”.

Milovan Djilas, en su libro *La Nueva Clase*, habla del problema y cree igualmente que llegó un tiempo en que Marx no creía que la revolución era inevitable en todos los países; sobre todo no lo era en aquellas donde las instituciones democráticas constituían ya una tradición de la vida social”. “En una de sus conversaciones Marx citó como ejemplos a Bélgica y Holanda, Gran Bretaña y los Estados Unidos”. Pero hace la misma corrección de Engels: “Sin embargo, uno puede deducir de sus ideas, tomadas en conjunto, que lo inevitable de la revolución era una de sus creencias fundamentales”. “Esas ideas revolucionarias, si acaso no eran universalmente aplicables, fueron convertidas por Lenin en principios absolutamente universales¹⁰⁶”.

En esta cuestión podemos concluir en que la obra de Marx revela claramente a éste como sostenedor de la revolución inevitable. Pero esta afirmación ha de matizarse con el testimonio de Engels a propósito de la aplicación concreta a casos particulares.

El Estado Comunista definitivo. De este estado previo de dictadura, la sociedad alcanzará finalmente el estado definitivo. Es el punto donde el cómo del Estado alcanza el mismo concepto del qué ya determinado. Cuando, después de ese Estado previo, hayan desaparecido las diferencias de clase, y la producción se concentre en manos de individuos— (propiedad social), el Poder público perderá su carácter político. Y pierde su carácter político

¹⁰⁵ Karl Marx. *El Capital*. Tomo I. Prólogo de Engels (2ª . Edición en Inglés), pág. XXXIII.

¹⁰⁶ Milovan Djilas. *La nueva clase*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1961. Pág. 16.

precisamente porque éste era una superestructura falsa, producto de la alienación económica que ahora desaparece.

El Estado comunista se constituye en un simple estado de cosas, por la desaparición del Estado político, según habla dicho Marx en la *Crítica de la Filosofía del Estado*, al llegar a la plena definición del “estado de cosas”: “En la verdadera democracia, el Estado político desaparece”. Y en la *Sagrada Familia* esto queda más ampliamente expresado: El estado de cosas publico moderno, el Estado acabado moderno, no se basa en la sociedad de los privilegios, sino en la sociedad de los privilegios abolidos y disueltos¹⁰⁷”.

Finalmente, el Manifiesto Comunista deja claro el concepto de ese estado de cosas que ha de subsistir a las antiguas estructuras. Hay realmente como resultado un reemplazamiento del organismo caldo por la revolución. En el nuevo Estado se pone el acento en el desarrollo libre individual como condición del desarrollo de la comunidad instaurada en sociedad con armazón diferente. Sería una colectividad sin más jerarquía que la del sistema económico, integrada cuando todos los miembros han adquirido las cualidades colectivas, sin diferencias de clases: En substitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos¹⁰⁸”.

El conjunto de estos procesos dialéctico-históricos nos revelan que la filosofía marxista, dentro de la praxis, está en realidad orientada hacia el deber ser del hombre. Y este deber ser entraña una afirmación y una sublimación. Afirmación en el campo de lo social es la lucha de clases. Sublimación, en el campo del hombre es igualdad en la realización del hombre comunitario poseedor de su deber ser. El ser del hombre en el fenómeno presente es la negación de mismo ser. El deber ser se alcanzará por medio de la negación entendida en este contexto. El deber ser se pierde al extrapolarse una situación de hecho a valor de derecho por la clase subyugadora. Cuando el deber ser se

¹⁰⁷ La *Sagrada Familia*. Ob. cit. pág. 182.

¹⁰⁸ Karl Marx. *El Manifiesto Comunista*. Ob. cit. pág. 79.

Jesús Martín Cepeda Dovala

alcance, eso que sólo de hecho corresponde a una clase, pasará a ser algo de derecho para todos, en la concepción de Marx.

III. Teoría Del Estado En Engels.

1. Tesis: la primera comunidad social.

- la gens

La naturaleza va exigiendo la forma necesaria para las circunstancias del momento, por una dialéctica inexorable.

Investigando en la naturaleza, encontramos que el primer orden social establecido fue una comunidad comunista; la primera, aunque muy rudimentaria: La Gens.

“La Gens formó la base social de la mayoría, sino de todos los pueblos bárbaros de la tierra, y de ella, pasamos en Grecia y en Roma, sin transiciones, a la civilización¹⁰⁹”.

Este primer estadio comunista u orden social comunista, era un matriarcado. Ya que el derecho que regía era el materno. Y esto era exigido por las condiciones de ese tiempo, ya que el hijo no conocía a su padre, y sólo sabía quién era su madre. Entonces todo el privilegio y todo el derecho y honor recala sobre ella.

Se explica muy fácil este estado de cosas porque el comercio sexual era también comunista. En un principio, en el periodo de la familia consanguínea, los grupos conyugales se clasificaban por generaciones.

Todos los abuelos y abuelas, dentro de los límites de la familia, son mujeres y maridos entre sí. Lo mismo pasa con sus hijos, padres y madres, hermanos, hermanas, primos, primas, en primero, segundo y demás grados. Todos ellos son entre si hermanos y hermanas, y por eso, maridos y mujeres unos de otros.

El vínculo de hermano y hermana presupone el comercio carnal recíproco.

¹⁰⁹ Cfr. Pág. 39, 40, 41, Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Federico Engels.

El primer progreso en la organización de la familia consistió en excluir a los padres y los hijos del comercio sexual recíproco. El segundo progreso fue la exclusión de los hermanos. Este progreso constituye, según MORGAN, 'una exclusiva ilustración de cómo actúa el principio de la selección natural'. Dio ocasión a un mayor desarrollo de las tribus.

Y la Gens nació de esta organización, que Morgan llama Familia Punalúa.

La superación del estado social en el que se daba al matrimonio por clases enteras, comunismo primitivísimo, fue la Gens, comunismo primitivo.

La autoridad en este orden social recaía en la madre.

Pero vimos entonces una revolución que guió la autoridad hacia el hombre, cuando éste adquirió bienes de producción y se vio obligado a preservarlos enteramente para los suyos. De aquí también nació la familia monogámica, "la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente, en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente¹¹⁰".

He aquí los tres elementos de toda revolución: Propiedad privada. Bienes de producción. Preservación de ellos, por medio de la fuerza.

¿Cómo nació la familia monogámica? "Nace de la familia sindiásmica, en el periodo de transición entre el estadio medio y el estadio superior de la barbarie; su triunfo definitivo es uno de los síntomas de la civilización naciente. Se funda en el predominio del hombre. Su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre¹¹¹".

¹¹⁰ *Ibidem* p. 220—221

¹¹¹ *Ibidem*, pág. 68-69.

La sociedad, el orden social existente, fue el que dio origen a la familia, y no la familia, a la sociedad. La Propiedad Privada fue la causa del cambio en la naturaleza, que dio lugar a la familia monogámica.

“Bajo la constitución la Gens, la familia nunca pudo ser ni fue una célula orgánica, porque el marido y la mujer pertenecían por necesidad a dos Gens diferentes. La Gens entraba entera en la Fratria y ésta en la tribu. La Familia en traba a medias en la Gens del marido, a medias en la mujer; Tampoco el Estado reconoce a la familia en el Derecho Público; hasta aquí sólo existe en el Derecho Civil¹¹²”.

Vino pues, la revolución del derecho paterno, y con ella la lucha de clases. Pues era natural que con el advenimiento de la propiedad privada, que germinaba con las tierras comunales laboradas en conjunto por toda la tribu, surgieran diferentes tipos de familia. Unas poseían más, otros menos. Unas tuvieron más propiedad privada que otras.

Para preservar sus propiedades, se vieron en la necesidad de crear una fuerza que salvaguardase sus bienes de producción y los acrecentase. Surgió la clase dominante y la clase oprimida. Los que poseían tierras, y los que carecían de ellas.

Por ello, “la misma nueva sociedad, a través de los dos mil quinientos años de existencia no ha sido nunca más que el desarrollo de una íntima minoría a expensas de una inmensa mayoría de explotados y oprimidos; y eso es hoy más que nunca¹¹³”.

Esta división llegó al seno mismo de la familia: “cada uno es el amo de su dominio: el hombre en la selva, la mujer en la casa. Cada uno es propietario de

¹¹² *Ibidem*, pág. 115.

¹¹³ *Ibidem*, pág. 112.

los instrumentos que elabora y usa: el hombre de sus armas, de sus pertrechos de caza y pesca; la mujer de sus trabajos caseros¹¹⁴”.

En la Gens, “La economía doméstica es comunista, común para varias y a menudo para muchas familias. Lo que se hace y se utiliza en común es de propiedad común: la casa, los huertos, las canoas¹¹⁵”.

“La tierra cultivada continuó siendo propiedad de la tribu y se entregaba en usufructo a la gens, después las comunidades familiares y por último, a los individuos. Estos debieron de tener ciertos derechos de posesión, pero nada más¹¹⁶”.

La acentuación de “la división del trabajo en la familia habla sido la base para distribuir la propiedad entre el hombre y la mujer¹¹⁷”.

Pero también la desproporción de bienes de los distintos cabezas de familia destruyó las antiguas comunidades comunistas domésticas en todas partes donde se habían mantenido hasta entonces; con ello puso fin al trabajo en común de la tierra por cuenta de dichas comunidades. El suelo cultivable se distribuyó entre las familias particulares; al principio de un modo temporal, y más tarde para siempre, el paso a la propiedad privada completa se realizó poco a poco, paralelamente al tránsito del matrimonio sindiásmico a la monogamia. La familia individual empezó a convertirse en la unidad económica de la sociedad¹¹⁸”.

¹¹⁴ Ibidem, pág. 183.

¹¹⁵ Ibidem, pág. 184

¹¹⁶ Ibidem, pág. 184.

¹¹⁷ Ibidem, pág. 185.

¹¹⁸ Ibidem, pág. 188.

Para entonces “el régimen gentilicio era ya algo caduco. Fue destituido por la división del trabajo, que dividió la sociedad en clases, y reemplazado por el estado¹¹⁹”.

Así pues, “El derecho materno ha cedido el puesto al derecho paterno, por eso mismo, la riqueza privada, en proceso de surgimiento, ha abierto la primera brecha en la constitución gentilicia”.¹²⁰

“Por último, proclama el irreconciliable antagonismo entre la sociedad gentilicia y el estado el que el primer intento de formación del Estado consiste en destruir los lazos gentilicios, dividiendo los miembros de cada Gens en privilegiados y no privilegiados y a estos últimos, en dos clases, según su oficio, oponiéndolas, en virtud de esta misma división, una a la otra¹²¹”.

“El régimen gentilicio se acabó el día en que la sociedad salió de los límites dentro de los cuales era suficiente esa institución. Este régimen quedó destruido, y el Estado ocupó su lugar¹²²”. Ha nacido el Estado.

2. Antítesis: el estado

- Capitalismo

“En resumen, la fortuna es apreciada y considerada como el sumo bien, y se abusa de la antigua organización de la Gens para justificar el robo de las riquezas por medio de la violencia. No faltaba más que una cosa; una institución que no sólo asegurase las nuevas riquezas de los individuos contra las tradiciones comunistas de la constitución gentil, que sólo consagrarse la propiedad privada antes tan poco estimada e hiciese santificación el fin más elevado de la comunidad humana, sino que, además imprimiera el sello del

¹¹⁹ Ibidem, pág. 188.

¹²⁰ Ibidem, pág. 195.

¹²¹ Ibidem.

¹²² Ibidem.

reconocimiento universal de la sociedad de las nuevas formas de adquirir la propiedad, que se desarrollaban una tras otra, y por tanto a la acumulación cada vez más acelerada, de las riquezas; en una palabra, faltaba una institución que no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar — a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda. Y esa institución nació. Se inventó el Estado¹²³”.

La Gens habla cedido su puesto al Estado. Así pues, los representantes de la Gens tenían que transformarse en representantes del Estado, y con suma rapidez, bajo la presión de las circunstancias¹²⁴”.

Pero, “dadas todas las condiciones históricas de aquél entonces, la primera gran división social del trabajo, al aumentar la productividad del trabajo, y por consiguiente la riqueza, y al extender el campo de las actividades productoras, tenía que traer consigo necesidades productoras, tenía que traer consigo necesariamente la esclavitud. En la primera gran división social del trabajo nació la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: señores y esclavos, explotadores y explotados¹²⁵”.

Esa primera gran escisión social del trabajo ocurrió cuando “las tribus de pastores, se destacaron del resto de la masa de los bárbaros¹²⁶”.

Para Engels, la propiedad privada engendra medios nuevos de producción, que terminan por esclavizar al hombre que los creó.

¹²³ Ibidem.

¹²⁴ Ibidem pág. 123.

¹²⁵ Ibidem, pág. 174.

¹²⁶ Ibidem, pág. 185.

La sociedad no depende tan sólo de la evolución histórica de los medios económicos, sino de su intercambio, del comercio, y de las fuentes de producción, de los bienes de producción.

Por ello en la “Sociedad Medieval: Existía una pequeña producción individual. Medios de producción adaptados al uso individual, y, por tanto, primitivos, torpes, mezquinos, de eficacia mínima. Producción para el consumo inmediato, ya del propio productor, ya de su señor feudal. Sólo en los casos en que queda un remanente de productos, después de cubrir aquél consumo, se ofrecen en venta y se lanza al intercambio este remanente; por tanto, la producción de mercancías está aún en sus albores, pero encierra ya, en germen, la anarquía de la producción social¹²⁷”.

Tenemos que estudiar la propiedad privada, las relaciones de producción y de cambio, o sea, las relaciones económicas de cada época, para ver cómo engendraron un nuevo orden social, insostenible, que lleva en sí el germen de su — propia destrucción: El Capitalismo, o Estado Social Capitalista.

Sometiendo a toda la historia anterior a una nueva investigación... se demostró que con excepción del estado primitivo toda la historia anterior habla sido una historia de luchas de clases, y que estas clases de la sociedad pugnantemente entre sí eran todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambios, es decir, de las relaciones económicas de su época; que, por consiguiente, la estructura económica de la sociedad en cada caso concreto constituye la base real cuyas propiedades explican, en última instancia, toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, al igual que la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada periodo histórico¹²⁸”.

También la vida moral de los individuos y la sociedad depende del factor económico de la clase de propiedad privada y de su cantidad.

¹²⁷ Ibidem, pág. 183.

¹²⁸ Ibidem, pág. 36

Así, “necesariamente tendremos que concluir que los hombres, consciente o inconscientemente, derivan sus ideas morales, en última instancia, de las condiciones prácticas en que se basa su situación de clases de las relaciones económicas en que se busca el interés de lo producido¹²⁹”.

¿Cuál es pues, la verdadera (moral)? En sentido absoluto y definitivo, ninguna; pero, evidentemente la que contendrá más elementos prometedores de duración será aquella moral que representa en el presente, el porvenir; es decir, la moral proletaria¹³⁰”.

¿De dónde surge la propiedad privada, Hemos visto que fue ella la causa de matrimonio monogámico, para asegurar al padre un hijo suyo que conservara la propiedad obtenida por él. Pero, ¿de dónde vino finalmente la propiedad privada?

“Dondequiera que surge la propiedad privada, brota como consecuencia de ellos cambios experimentados por las relaciones de producción y de intercambio, en interés del fomento de la producción y de la intensificación del tráfico, y responde por tanto a causas económicas¹³¹”.

La historia nos proporciona el origen último de la propiedad privada y nos da el término de esa evolución dialéctica hacia el comunismo:

“Todos los pueblos civilizados arrancan de la propiedad en común sobre el suelo. Y en todos los pueblos, al remontarse sobre una determinada fase primitiva, esa propiedad común, con el desarrollo de la agricultura, se convierte en una traba para la producción. La propiedad común se destruye, se niega, convirtiéndose otras etapas intermedias más breve o más larga, en propiedad privada. Pero, al llegar a una fase más alta del progreso en el

¹²⁹ *Ibidem*, pág. 115.

¹³⁰ *Ibidem*, pág. 115.

¹³¹ *Ibidem*, pág. 198.

desarrollo de la agricultura, fase que se alcanza precisamente gracias a la propiedad privada sobre el suelo, ésta se convierte, a su vez, en un obstáculo para la producción, que es lo que hoy acontece, lo mismo con la grande que con la pequeña propiedad del suelo.

Aparece con fuerza la necesidad la reivindicación de negarla igualmente, de transformarla de nuevo en propiedad común. Pero esta reivindicación no significa la restauración de la primitiva propiedad común sino la implantación de una forma mucho más superior y más desarrollada de propiedad común, que, lejos de alzarse como una barrera ante la producción, la liberará precisamente de las trabas y permitirá explotar íntegramente los descubrimientos químicos y los inventos mecánicos modernos¹³²”.

Si examinamos la historia con detención, encontraremos que las causas de todas las revoluciones políticas han sido la propiedad privada. Pero ella misma genera una revolución tras otra, ya que, desde hace quinientos años no ha podido— mantenerse la propiedad privada sino por la violación de los derechos de propiedad¹³³”.

En Grecia, “La aparición de la propiedad privada sobre los rebaños y otros objetos de lujo, condujo al cambio entre los individuos, a la transformación de los productos en mercancías. Y este fue el germen de la revolución subsiguiente¹³⁴”.

Vemos que “Solón inicio la serie de lo que se llama revoluciones políticas y lo hizo con un ataque a la propiedad. Hasta ahora, todas las revoluciones han sido

¹³² Ibidem, pág. 167-168.

¹³³ Ibidem, pág. 130-131.

¹³⁴ Ibidem, 128.

en favor de un tipo de propiedad y en contra de otro. No pueden proteger a un tipo de propiedad sin lesionar a otro¹³⁵”.

De este modo entró en la organización política un elemento nuevo: la propiedad privada. Habrá de haber un organismo que proteja y fomente esa propiedad, pero que tendrá que ser destruido por ese germen de asolación que lleva dentro de si, que es la producción.

“Aquí se introducía, pues, un elemento nuevo en la constitución: la propiedad privada. Los derechos y deberes de los ciudadanos del Estado determinaron con arreglo a la importancia de sus posesiones territoriales; y conforme iba aumentando la influencia de las clases pudientes, iba siendo desplazadas las antiguas corporaciones consanguíneas¹³⁶”.

En la Edad Media, y sobre todo en la época feudal, época de señores y esclavos, “el Señor les imponía la condición de que la transfiriesen el derecho de propiedad de sus tierras, y en compensación les aseguraba el usufructo vitalicio de las mismas¹³⁷”.

La Sociedad feudal desembocará inevitablemente en la sociedad Capitalista, donde será librada la batalla última por la abolición de la propiedad privada y el reino total del comunismo. El advenimiento de la industria señala ese nacimiento del Capitalismo. ¿Cómo explica Engels esta revolución Capitalista? ‘Hay en ella, primero, una Transformación de la industria, iniciada por medio de la cooperación simple y de la manufactura. Concentración de los medios de producción, hasta entonces dispersos, en grandes talleres, con lo que se convierten de medios de producción del individuo, en medios de producción sociales, metamorfosis que no afecta, en

¹³⁵ *Ibidem.*

¹³⁶ *Ibidem*, pág. 132.

¹³⁷ *Ibidem*, pág. 172.

general, a la forma de intercambio. Quedan en pie las viejas formas de apropiación. Aparece el Capitalista: La producción se transforma en un acto social; el intercambio y, con él la apropiación, siguen siendo actos individuales, actos de personas individuales: el producto social es apropiado por el Capitalista individual. Contradicción fundamental, de la que se derivan todas las contradicciones en que se mueve la sociedad actual, que pone de manifiesto claramente la gran industria:

- A. Divorcio del producto con respecto a los medios de producción. Condenación del obrero a ser asalariado de por vida. Antítesis de la burguesía y proletariado;
- B. Relieve creciente y eficacia acentuada de las leyes que presiden la producción de mercancías. Competencia desenfadada. Contradicción entre la organización social dentro de cada fábrica y la anarquía social de toda la producción;
- C. De una parte, perfeccionamiento de la maquinaria, que la competencia convierte en precepto imperativo para cada fabricante y que significa simultáneamente un desplazamiento cada vez mayor de obreros: ejército industrial de reserva. De otra parte, extensión ilimitada de la producción, que la competencia impone también como norma coactiva a todos los fabricantes. Por ambos lados, un desarrollo inaudito de las fuerzas productivas, exceso de la oferta sobre la demanda, superproducción, abarrotamiento de los mercados, crisis cada diez años, círculo vicioso: superabundancia, aquí de medios de producción y de productos, y allá de obreros sin trabajo y sin medios de vida. Pero estas dos palancas de la producción y del bienestar social no pueden combinarse, porque la forma Capitalista de la producción impide a las fuerzas productivas actuar y al producto circular, a no ser que se conviertan previamente en Capital, que es lo que precisamente les veda su propia superabundancia. La contradicción se exalta, hasta convertirse en contrasentido: el modo de producción se rebela contra la forma de cambio. La burguesía se muestra incapaz para seguir rigiendo sus propias fuerzas productivas sociales;
- D. Reconocimiento parcial del carácter social de las fuerzas productivas, impuesto a los propios Capitalistas. Apropiación de los grandes organismos de producción y de los medios de comunicación primero por sociedades anónimas, luego por trusts, y después, por el Estado. La

burguesía se revela como una clase superflua; todas sus funciones sociales son ejecutadas ahora por empleados a sueldo¹³⁸.

He aquí el cuadro completo que nos da Engels del Capitalismo. Se está generando la última revolución, que derrocará al Estado Capitalista y engendrará el Orden Social Comunista.

¿Por dónde se realizará esta revolución? “Al impulsar cada vez más la conversión en propiedad del Estado de los grandes medios socializados de producción, ella misma señala el camino por el que esta revolución ha de ser realizada¹³⁹”.

¿Qué oficio representa el Estado en esta sociedad? “Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es por regla general, el estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida¹⁴⁰”.

Así “el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el Capital para explotar el trabajo asalariado¹⁴¹”. Es pues, un guardián del orden. Surge de la necesidad de vivir en paz, las clases que luchan por la subsistencia. Claro que es la clase más fuerte y poderosa la que tiene el poder, el Estado. El Estado es la negación de la tesis; la antítesis de la Gens.

Esta Escala es la definición del Estado, fundada en la explicación del influjo de la propiedad privada, originadora de las clases, y éstas, del Estado: “El

¹³⁸ Anti-Dihring pág. 345-346.

¹³⁹ Origen de la fa. La propiedad y el Estado pág. 198.

¹⁴⁰ Ibidem.

¹⁴¹ Ibidem.

Poder público, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra¹⁴²”.

Y su explicación: “Así pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto donde fuera de la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, “ni la imagen y la realidad de la razón”, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividido por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar, pero a fin de que esos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas, y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del ‘orden’. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado¹⁴³”.

Las diferentes formas de Estado que han existido se deben a la necesidad económica natural de las circunstancias. Así hubo un estado feudal, y así, cuando “la seguridad interior y exterior del territorio conquistado exigía que se reforzase el mando militar, había llegado la hora de transformar el mando militar en monarquía, y se transformó¹⁴⁴”. Por ello actualmente, como la clase dominante tiene necesidad de explotar el trabajo del asalariado, la forma de estado es la Capitalista. Pero el Estado no puede durar eternamente. Puesto que surgió de la diferencia de clases, cuando éstas desaparecen, necesariamente deben también desaparecer el Estado.

Así nos explica Engels cuando no dice que, ‘por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni de su poder, que al llegar a cierta fase

¹⁴² Ibidem, pág. 196.

¹⁴³ Ibidem, pág.198.

¹⁴⁴ Ibidem pág. 174.

del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su cija. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce¹⁴⁵”. El Estado engendra su propia negación: el orden social comunista, que en la necesidad dialéctica de la naturaleza histórica, es la Negación de la Negación.

“El modo de apropiación Capitalista que brota del régimen Capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada Capitalista, es la primera negación de la propiedad individual, basada en propio trabajo. Pero la producción Capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su propia negación. Es la Negación de la Negación¹⁴⁶”.

3. *Sentéis: negación de la negación*

- **orden social comunista.**

En nuestros días, “toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado¹⁴⁷”.

¹⁴⁵ Ibidem pág. 220—221.

¹⁴⁶ Anti-Dühring pág. 162—163.

¹⁴⁷ Manifiesto del Partido Comunista.

Puesto que vemos que la sociedad está dividida en esas dos grandes clases, debemos estudiar cómo es cada una de ellas, para comprender mejor la teoría del Estado comunista, del Orden social comunista, Negación de la Negación. Término final de la evolución dialéctica de la sociedad. Vemos que "por burguesía se comprende a la clase de los Capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado". Y "por proletarios se comprende a la clase de los desalojados por las sociedades modernas que privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir¹⁴⁸".

Llega el momento definitivo en la lucha de clases, que ha constituido "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días". En nuestros días se enfrentarán las dos clases en pugna, ya que actualmente "toda sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado¹⁴⁹".

¿Quién ha producido la clase proletaria? La sociedad Capitalista, la burguesía misma, que produce su negación.

"Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle la muerte; ha producido también los hombres que empuñaran esas armas; los obreros modernos, los PROLETARIOS¹⁵⁰".

Por supuesto que el Proletariado no es perfecto ya desde su surgimiento, puesto que sigue la ley universal de la evolución dialéctica de la naturaleza; por ello "el proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento¹⁵¹".

¹⁴⁸ Ibidem.

¹⁴⁹ Ibidem.

¹⁵⁰ Ibidem pág. 54.

¹⁵¹ Ibidem pág. 57.

El Estado en el dominio burgués es sólo un administrador de sus intereses. Va directamente contra la clase del proletariado. Por ello tiene que luchar contra él, puesto que “el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa¹⁵²”. ¿Cuál es la conexión entre el comunismo y el proletariado? “Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen intereses algunos que no sean los intereses del conjunto del proletariado. No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario¹⁵³”.

Ya antes, al dar la definición de comunismo, lo habla expresado en términos generales: “es la doctrina que enseña las condiciones para la emancipación del proletariado¹⁵⁴”.

Por lo tanto, será el director de la clase proletaria. Será una selección de ella, un Partido director del proletariado.

Para lograr su objetivo, deben apoderarse del poder político, de la autoridad pública, deben imponer su dominación política.

¿Cómo lograrlo? “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el Capital, para centralizar todos los instrumentos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de sus fuerzas productivas¹⁵⁵”. El plan a seguir nos lo indica el mismo objetivo: “el objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios, constitución de los proletarios en clase,

¹⁵² *Ibidem* pág. 57.

¹⁵³ *Ibidem* pág. 65.

¹⁵⁴ *Ibidem* pág. 104.

¹⁵⁵ *Ibidem* pág. 77.

derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del Poder Político por el Proletariado¹⁵⁶”.

Respecto a la abolición de la Propiedad privada, cómo fórmula única que resume los intereses del comunismo podemos decir que: “La abolición de las relaciones de propiedad existentes desde antes no es una característica peculiar y exclusiva del comunismo¹⁵⁷”.

Pero la propiedad privada actual, la propiedad burguesa, es la última y más acabada forma de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.

En este sentido los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: “Abolición de la propiedad privada¹⁵⁸”. Engels nos dice que en los países más avanzados socialmente, se pueden poner en práctica los siguientes medios con los que el proletariado adquirirá el poder público y abolirá las clases, y con ellos el Estado mismo como tal. ‘Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad privada territorial, y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impulso progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y rebeldes.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco Nacional con Capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos indultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.

¹⁵⁶ Ibidem pág. 66.

¹⁵⁷ Ibidem pág. 66.

¹⁵⁸ Ibidem pág. 67.

8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita a todos los niños; abolición del trabajo de estos en las fábricas como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material;...etc.¹⁵⁹.

Así podríamos decir que si Engels de una organización del Proletariado, aunque no hable propiamente de la constitución del Partido Comunista como actualmente lo está. Este punto lo trato Lenin, inspirado en Marx, desde luego, pero mucho también en Engels. El medio por el que el Proletariado se apoderará del poder será la Revolución Proletaria, que es la “solución de las contradicciones”, ya que “el proletariado toma el poder público y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se les escapan de las manos a la burguesía. Con este acto, libera a los medios de producción, que la condición de Capital que hasta allí tenían y da su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora, es ya posible una producción social, va languideciendo también la autoridad política del Estado¹⁶⁰”.

Las intenciones prácticas de Engels las vemos de manifiesto en el Congreso de Paris, en el que expuso así “las intenciones de los comunistas:

1. Imponer los intereses de los proletarios frente a los de la burguesía.
2. Conseguirlos mediante la abolición de la propiedad privada, y su sustitución por la comunidad de bienes.
3. Único medio posible para hacer triunfar estas intenciones, la revolución democrática violenta¹⁶¹”.

¹⁵⁹ Cfr. Manifiesto del Partido Comunista pág. 78-79.

¹⁶⁰ Anti-Düring pág. 347.

¹⁶¹ M.PÁG.C. pág. 122.

Surge aquí una dificultad de mucha actualidad. ¿Sólo por la violencia se puede obtener el fin propuesto por el comunismo? Basados en la aceptación de la socialización pacífica de Inglaterra, por parte de Marx, y Engels, y en todo el contexto de su refutación a la teoría de la violencia inmediata de Dühring, podemos decir que Engels admitía que la revolución comunista podría hacerse por medios pacíficos. Engels atribuía más influjo para dominar un país, a la “creación de condiciones políticas más a tono con la nueva situación económica¹⁶²”. La creación del proletariado se llevó a cabo “sin recurrir a ningún juego de manos relacionado con la violencia, por vías puramente económicas¹⁶³”. Por ello mismo declaraba que la forma Estado “más elevada, es la República democrática, que en nuestros días se va haciendo una necesidad cada vez más ineludible, y que es la única forma de Estado bajo la cual puede darse la batalla última entre el proletariado y la burguesía, ya que no reconoce oficialmente diferencias de fortuna¹⁶⁴”.

¿Qué influencia tiene sobre la familia y la religión es te nuevo orden social que será creado para abolir todo estado y toda lucha de clases?: El comunismo, “Convertirá la relación entre los dos sexos en una relación puramente privada, que sólo atañe a los interesados y en que no tiene por qué mezclarse la sociedad¹⁶⁵”.

Así, “abolida la propiedad privada y entregados los hijos a la educación común, se vendrán para tierra las dos columnas fundamentales del tratamiento actual, a saber: la su misión de la mujer al hombre y la de los hijos a los padres por medio de la propiedad privada¹⁶⁶”.

¹⁶² Anti-Dühring pág. 261.

¹⁶³ Ibidem.

¹⁶⁴ Origen de lá familia...pág. 199.

¹⁶⁵ Manifiesto pág. 132.

¹⁶⁶ Ibidem.

Engels se confiesa ateo, desde el momento en que no admite un Dios cuando dios de Dühring, “ya veremos, más adelante, como el señor Dühring se ve forzado a “colgar” a la naturaleza, más de una vez un modo consiente de acción, o sea, lo que en buen romance llamarnos Dios¹⁶⁷”.

Además dice continuamente que la falla de Dühring está en que se apoya siempre en último término en una fuerza exterior: Dios, La Providencia¹⁶⁸. Para Engels la religión ‘no es otra cosa que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerzas externas que gobiernan sobre su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenales revisten la forma de poderes superterrenales¹⁶⁹. Tres cosas se levantaban como gran obstáculo para la reforma social que deberla llevar a cabo el Proletariado, barriéndolo de la faz de la tierra:

“Eran principalmente tres grandes obstáculos, que se alzaban en el camino de la reforma social; la Propiedad Privada, la Religión, y la forma vigente del matrimonio” (La monogamia.)¹⁷⁰.

Lograda la abolición de clases, y por ende la desaparición de la propiedad privada; borrada de las mentes toda idea de fuerzas superterrenas, mitológicas por lo demás, se esfumará en la conciencia de los hombres toda religión. Esto se llevará a cabo, “cuando la sociedad, adueñándose de todos los medios de producción y manejándolos con arreglo a un plan, se emancipe a sí misma y emancipe a todos sus miembros de la esclavitud en que hoy viven bajo la fórmula de los medios de producción producidos por ellos mismos, y que, sin embargo, se enfrentan con ellos como con un poder extraño y superior; cuando, por tanto, sea al hombre quien proponga y quien disponga, entonces, y sólo entonces, desaparecerá ese último poder extraño que hoy se refleja

¹⁶⁷ Anti-Düring pág. 49.

¹⁶⁸ Cf r. PÁG. 77, 78, 79...passim.

¹⁶⁹ Anti—D pág. 384.

¹⁷⁰ Anti-Dihring pág. 320.

todavía en la religión, y con esto desaparecerá también el propio reflejo religioso, por la sencilla razón de que ya no habrá nada que reflejar¹⁷¹”. Esto tiene que lograrse, ya que “las leyes, la moral, la religión, son meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía¹⁷²”. “El proletariado, es pues, la última etapa de la historia de las sociedades en su evolución dialéctica histórica. Pero ¿cuál deberá ser este nuevo orden social?¹⁷³”. “Lo primero que hará este orden social nuevo será despojar a los individuos competidores entre sí de la explotación de la industria y de todas las ramas de la producción, haciendo que pasen a ser incumbencia de toda la sociedad y se exploten, por tanto, en interés colectivo, con sujeción a un plan colectivo, y dando intervención en ellas a todos los miembros de la colectividad. De este modo abolirá la concurrencia, implantando en lugar de ella la asociación. Como, además la explotación de la industria por particulares tenía por objeto corolario la propiedad privada, y la libre concurrencia no es más que un régimen de explotación individual de la industria di de la libre concurrencia. Deberá, pues, abolirse también la propiedad privada, sustituyéndola por el disfrute colectivo de todos los medios de producción y la distribución de los productos por acuerdo común, o sea la llamada comunidad de bienes. La abolición de la propiedad privada es, incluso, la síntesis más breve y más elocuente en que toma cuerpo la transformación de todo el orden social, impuesta por el desarrollo de la industria, y por eso los comunistas hacen de ella su principal reivindicación”¹⁷⁴. Brota ahora una duda. ¿La evolución dialéctica de la naturaleza, se estaciona definitivamente en el orden social comunista, o vendrá otro régimen nuevo después de él? Parecería que lo último sería lo lógico, lo consecuente, dada la doctrina dialéctica. Sin embargo Engels, da la solución: las diferencias de clase aun las que originan el Estado, que ordinariamente

¹⁷¹ Ibidem pág. 386.

¹⁷² Manifiesto pág. 62.

¹⁷³ Pregunta 14, Manifiesto pág. 119.

¹⁷⁴ Manifiesto pág. 119-120.

reside en la clase más poderosa, y que al dominar a la clase débil se apodera de la propiedad privada.

Al destruir la propiedad privada, destruimos las diferencias de clase. Sólo habrá proletarios, y luego un orden en que todos seremos buenos, y no habrá ninguna diferencia entre unos y otros. Al destruir las clases, inevitablemente desaparecerá todo estado. Llegamos al comunismo puro. Y como no habrá ya dominio de la producción sobre los hombres que la crean, no habrá ya más evolución de la sociedad. Habremos llegado a la cumbre de la sociedad. Esta es una necesidad vital, a que de lo contrario perecerá toda la sociedad moderna, puesto que “tanto las fuerzas productivas engendradas por el moderno régimen Capitalista de producción como el sistema de producción de riquezas creado por él llegaron a una contradicción flagrante con aquél mismo régimen de producción, y además, de tal magnitud, que necesariamente tiene que sobrevenir una revolución en el régimen de producción, y es que toda la sociedad moderna no quiere perecer¹⁷⁵”.

Es por ello por lo que “el proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como Proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y con ello, el Estado como tal¹⁷⁶”. “La realización de este hecho, que emancipará al mundo, es la misión histórica del Proletariado moderno¹⁷⁷”.

Hemos llegado finalmente a la Negación de la Negación. La Síntesis final de la historia del hombre. Logrado esto, el hombre se verá libre de toda traba económica, de toda enajenación económica, y con ello, de toda otra enajenación.

¹⁷⁵ Anti—Dühring pág. 191.

¹⁷⁶ Ibidem. pág. 341.

¹⁷⁷ Ibidem pág. 347.

“Los hombres, dueños por fin de su propia forma de organización, se convierten así en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres¹⁷⁸”.

¹⁷⁸ Ibidem. pág. 347.

IV. Teoría del Estado en Lenin.

1. Estado en general:

- a. Origen
- b. Finalidad
- c. Naturaleza

Antes de comenzar su exposición sobre el Estado y la Revolución, hace Lenin su profesión de fe marxista. Solo trata de rehacer a Marx, desfigurado por los científicos alemanes burgueses.

“Ante tal situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, sobre todo, en restaurar la verdadera doctrina de Marx acerca del estado¹⁷⁹”.

El Estado será para Lenin, lo mismo que para Marx y Engels, “una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir una clase cualquiera¹⁸⁰”.

Definición precisa y clara. El desenvolvimiento histórico irá poniendo de manifiesto que clase ostentará la dominación política. Toda la teoría leninista sobre el estado se encuentra sintetizada en esa frase.

a. Origen del Estado en general

Lo fundamental en la doctrina de Lenin es la lucha de clases. Ella nos proporciona la clave para entender un fenómeno tan complejo como es el Estado científicamente su origen, su esencia y su desarrollo.

Rechazada toda base metafísica en el materialismo dialéctico, no es posible hablar de una teoría abstracta del Estado. Solo existe el Estado concreto, la

¹⁷⁹ V. I. Lenin. Obras Completas, Ed. Cartago: T: XXV, Pág. 379.

¹⁸⁰ Ibidem, T. XXV, pág. 397.

sociedad civil integrada por hombres vivos. No debemos perder de vista esta limitación: el problema cabe plantearlo solo en el terreno práctico.

El estado se reduce a un efecto de la evolución social, se reduce en último análisis a una superestructura causada por la producción. Será un efecto necesario, exigido por el proceso histórico, pero al fin de cuenta, va a ser un producto.

“El estado -dice citando a Engels- no es de ningún modo un poder impuesto desde afuera de la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, ni “la imagen y la realidad de la razón, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determina do; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el estado¹⁸¹”.

La idea general es clara. Se rechaza la concepción hegeliana, para quién el estado era “la substancia ética auto consciente”, “la realidad de la idea ética”, y “el tránsito de Dios por el mundo”. Y se rechaza también cualquiera solución metafísica del estado.

“El estado dice un poco después Lenin es producto y manifiesto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase¹⁸²”.

En la sociedad primitiva no se conocía el estado porque no había clases; con el tiempo, apareció la propiedad privada y con ella el desequilibrio económico, la división de la sociedad en clases antagónicas. La cosa pública queda en manos de una minoría explotadora, que recurre a la fuerza coercitiva para decidir y solucionar los problemas. Esta res distinta de la sociedad misma y separada de ella.

¹⁸¹ Ibidem, T. XXV, pág. 380.

¹⁸² Ibidem, T. XXV, pág. 380.

El estado surge en el lugar y en el momento en que no pueden conciliarse las contradicciones de clase. El significado de esta doctrina es doble: el estado es producto, efecto de la contradicción, y es, al mismo tiempo, un signo manifiesto de que donde y cuando exista el estado, las contradicciones son irreconciliables. En una sociedad sin clases, como la etapa última del comunismo, la permanencia del estado será absurda. El estado no ha existido siempre, ni existirá en un futuro más o menos remoto.

Lenin lo sintetiza con estas palabras de Engels:

“Por tanto el estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaban sin él, que no tuvieron la menor noción del estado ni de su poder. Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del estado una necesidad. Ahora nos acercamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no solo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo de la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el estado. La sociedad...enviará toda la máquina del estado al lugar que entonces le corresponderá: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce¹⁸³”

En otras palabras: el estado es un momento histórico exigido por el devenir dialéctico de la sociedad. De la misma manera que la sociedad humana, es un producto de la materia, una parte específica del mundo material, sujeto a sus propias leyes de existencia y de desarrollo.

Buscar el origen del estado, es tanto como preguntar por el germen de la contradicción de las clases. Por eso, en último análisis, la sociedad surge por obra de la actividad de los hombres. Los nexos y relaciones de producción

¹⁸³ Ibidem, T. XXV, pág. 387.

sirven de base a todas las relaciones sociales, incluso a las ideológicas, y, en la sociedad de clases, también a las relaciones políticas.

“La sociedad, es el producto de las relaciones mutuas entre los hombres, un determinado sistema y, principalmente de sus relaciones de producción que forman el fundamento de la sociedad, la base de esta”.

b. Naturaleza y fin del estado.

Volvamos otra vez a la definición leninista del estado:

“el estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir una clase cualquiera”. No es un órgano de conciliación. Más aún, si la conciliación de clases fue posible, no podría ni surgir, ni mantenerse el estado. Esa “organización de la fuerza” es un órgano de dominación de clases. Algo así como la legalización de la “opresión” de una clase por otra.

Fue este un punto muy discutido en los primeros años de leninismo, hasta el punto de dividir desde dentro a los primeros marxistas. Martov y, sobre todo, Kaustsky no estaban de acuerdo con el jefe. Kaustsky, tachado de renegado por Lenin, escribirá un tratado sobre la democracia estatal para defender la tesis contraria: el estado ha de tener como fin, la democracia pura.

La respuesta de Lenin es concluyente. Dice que quiere recordar algo que el Señor Kaustsky “ha olvidado” en su exégesis de la teoría de Marx y Engels.

“No solo el estado antiguo y feudal, sino también el moderno estado representativo es instrumento de que se sirve el Capital para explotar el trabajo asalariado...Siendo el estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un estado libre del pueblo: mientras el proletariado necesita todavía del estado, no lo necesitaré en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de la libertad, el estado como tal dejará de existir...El estado no es

más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía¹⁸⁴”.

Estas mismas ideas repiten en su tratado sobre EL ESTADO Y LA REVOLUCION.

“Innumerables resoluciones y artículos de los políticos de estos partidos están saturados de esta teoría mezquina y filistea de la conciliación. Que el estado es el órgano de dominación de una clase determinada, la cual no puede conciliarse con su antípoda, es algo que la democracia pequeño burguesa no podrá jamás comprender...¹⁸⁵”.

Deducción lógica, por otra parte, si tenemos en cuenta el origen y causa determinante de la organización estatal: “Como el estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de estas clases, es, por regla general, el estado de las clase más poderosa, de la clase económicamente, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida¹⁸⁶”.

La autoridad estatal representa la organización de clase del poder político que afianza los pilares en que se asienta el dominio de la clase dirigente. En apariencia, actúa como representante de toda la sociedad, pero, en realidad, los instrumentos del poder -ejército, policía, gendarmería y servicios de espionaje- defienden los intereses de la clase dominante.

En el artículo “LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO—KAUSTKY”, dice que Kaustsky “reniega del marxismo, olvida que todo estado es la máquina de la que se sirve una clase para someter a otra, y que la república burguesa más democrática es una máquina que utiliza la burguesía para oprimir al proletariado”.

¹⁸⁴ Ibidem, T. XXVIII, pág. 241.

¹⁸⁵ Ibidem, T. XXV, pág. 381.

¹⁸⁶ Ibidem, T. XXV, pág. 385.

La dictadura del proletariado, el estado proletario, no es una forma de “dirección”, sino un estado que utiliza el proletariado para someter a la burguesía. Y “mientras siga usando el estado, no lo usará en interés de la libertad sino para dominar a sus adversarios, y apenas se haga posible hablar de libertad, el estado como tal dejará de existir¹⁸⁷”.

Las últimas palabras de Engels nos llevan a plantear otra pregunta. Considerado así el fin del estado, como un órgano de opresión, ¿nos es posible hablar de libertad dentro de la concepción marxista? Lógicamente parece que no. La función del estado es aplastar.

Aunque después voy a referirme más por extenso a la función específica de la “dictadura del proletariado”, vamos a tratar de dar una respuesta más general al problema anterior.

“Hablar de democracia pura, de democracia en general de igualdad de libertad, de derechos de todo el pueblo, en momentos en que los obreros y todos los trabajadores, harapientos y extenuados, pasan hambre y miseria, no solo por la esclavitud asalariada del Capitalismo, sino también por los cuatro años de la guerra de rapiña, mientras los Capitalistas y los especuladores siguen siendo dueños de la “propiedad” robada y del “aparato existente del poder estatal, significa burlarse de los trabajadores y explotados. Equivale a contradecir directamente los preceptos fundamentales del marxismo, que enseñan a los obreros a aprovechar la democracia burguesa como un enorme progreso histórico en comparación con el feudalismo, pero no olvidar un solo instante el carácter de esa “democracia”, sus limitaciones y convencionalismos históricos, no depositar una “fe mística” en el estado, no olvidar que aun en la más democrática de las repúblicas y no solo bajo la monarquía, el estado no es otra cosa que una máquina cuyo objetivo es aplastar a una clase por medio de otra¹⁸⁸”.

¹⁸⁷ Ibidem, T. XXVIII, pág. 101.

¹⁸⁸ Ibidem, T. XXVIII, pág. 367.

En la tesis tercera sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, Lenin dice que la historia ha enseñado que es imposible que una clase e adueñe del poder sin atravesar un periodo de dictadura: conquista del poder y represión violenta de la resistencia. Y ya antes había dichos (tesis 1) que es falsa e hipócrita la argumentación burguesa que lo basa en la condena de la dictadura y en la defensa de la democracia. Que la base de la argumentación — se reduce a un falso planteamiento del problema: “dictadura en general” y “democracia en general” (tesis 2).

Pero estos conceptos son falsos, porque...

“Tomemos, por ejemplo, la libertad de reunión y de prensa... en la práctica los Capitalistas, explotadores, terratenientes y especuladores poseen las nueve décimas partes de los mejores edificios adecuados para realizar las reuniones, y disponen en la misma potión de papel, imprentas y otros elementos. En cuanto al obrero...el sagrado derecho de propiedad el acceso a la democracia¹⁸⁹”.

Para plantear bien el problema, dice Lenin, es necesario distinguir entre democracia “burguesa” y democracia “popular”. Mientras exista la diferencia de clases, no puede hablarse de democracia “pura”.

La democracia “burguesa”, aunque constituye un gran progreso histórico en comparación con el medio, sigue siendo siempre “estrecha, amputada, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres”

“En el más democrático estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre igualdad formal, proclamada por la democracia de los Capitalistas, y las mil limitaciones y tretas que convierten a los proletarios en esclavos asalariados¹⁹⁰”.

¹⁸⁹ Ibidem, T. XXVIII, pág. 369.

¹⁹⁰ Ibidem, T. XXVIII, pág. 244.

Vemos cómo Lenin hace distinción entre la igualdad formal, teórica, y la igualdad real, práctica. Esta última es la que interesa.

La democracia proletaria, por el contrario, ha ampliado el ámbito democrático a la inmensa mayoría de la población, de los explotados y de los trabajadores:

“... el poder soviético es el primero del mundo que incorpora al gobierno a las masas, en especial a las masas explotadas¹⁹¹”.

Hablar de democracia pura lo mismo que de “estado libre del pueblo” no es más que un puro absurdo. Mientras haya diferencias de clases, habrá necesidad de aplastar a la clase contraria, será necesario inspirar temor a los reaccionarios y habría que mantener autoridad de un sector sobre otro.

Este es el fin del estado e implícitamente tenemos analizada la naturaleza íntima del mismo: es una fuerza organizada, producto del desarrollo histórico de la contradicción de clases, con el único fin de aplastar y dominar una clase por otra.

El estado de Lenin -como lo fue en Marx y Engels- no es el estado como organismo de administración, representante de los intereses generales de la sociedad. Es un estado-poder, el estado órgano de autoridad, el estado instrumento de la dominación de una clase por otra.

¹⁹¹ Ibidem, T. XXVIII, pág. 245.

2. Estado Burgués:

- **Origen**
- **Características**
- **Naturaleza y fin**

Hasta ahora hemos señalado “de donde” y ‘para qué surge el estado. Tenemos la causa causi-final y causi-eficiente de la organización estatal. Junto con esto analizamos su naturaleza íntima, y decíamos que su esencia consiste en ser “una fuerza organizada”.

Si consideramos que el estado es un producto de la irreconciliable contradicción de clases, es evidente que será diversa su estructura conforme al proceso concreto de esa contradicción. Es también evidente que las características serán distintas en uno y otro tipo de estado.

El tipo de estado viene definido por la clase a la cual sirve como instrumento y por el proceso de contradicción en que se encuentre. Pero siempre, en cualquiera de sus formas, será un instrumento de explotación. En la historia conforme a la evolución progresiva de la sociedad clasista ha sabido tres tipos de estado: estado esclavista, correspondiente a la sociedad de esclavos; estado feudal, su equivalente en la época feudal del medioevo; y estado burgués, correspondiente a la sociedad Capitalista aburguesada.

Dentro de estos tipos generales caben formas distintas, Egipto, Atenas y Roma coinciden en constituir estados esclavistas, pero difieren en sus formas. También el estado burgués tiene sus formas diversas.

¿Cuándo surgió el estado burgués? Lenin extrae su doctrina del análisis efectuado por Marx en su obra EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE, en donde se hace un balance de la revolución de 1848 y 1851. Aquí Marx llega a la conclusión de que todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina del estado burgués, y lo que hace falta es romperla, destruirla. Es, dice Lenin, un resumen de la experiencia iluminado por la concepción filosófica marxista del mundo y un conocimiento dialéctico de la historia.

Las preguntas que se hace Lenin centran el problema: ¿cómo ha surgido históricamente el estado burgués, la máquina estatal que necesita para su dominación la burguesía? ¿Cuáles han sido sus cambios, cual su evolución en el transcurso de las revoluciones burguesas y ante las acciones independientes de las clases oprimidas?

En las preguntas anteriores, tenemos insinuada la respuesta a una pregunta inicial. ¿Qué es el estado burgués? Es una “máquina estatal que necesita para su dominación la burguesía”. Lenin dice que es un estado en sentido estricto:

“bajo el Capitalismo tenemos un estado en el sentido estricto de la palabra, una máquina especial para la represión de una clase por otra y, además, de la mayoría por la minoría¹⁹²”.

Y a renglón seguido específico más las características esenciales de esa máquina especial:

“Es evidente que para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, hace falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado¹⁹³”.

Analicemos un poco las palabras anteriores. El estado burgués es la explotación de “la minoría por la mayoría”. Sus características son: crueldad y represión bestial, esclavitud bañada en sangre, que es enunciado en identidad con “trabajo asalariado”.

Es, pues, una máquina estatal, un arma de la nueva clase dominante, que se ha desarrollado en formas diversas; monarquía y democracia burguesa. Las formas han variado, pero su esencia es la misma. La monarquía envolvía más explícitamente el carácter aristocrático, pero con la caída de la monarquía surgió un nuevo tipo de dictadura del Capital: La república parlamentaria.

¹⁹² Ibidem, T. XXV, pág. 457.

¹⁹³ Ibidem, T. XXV, pág. 457.

“Este poder ejecutivo (se está refiriendo a la democracia burguesa), con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa máquina de estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponan todos los poros... La república parlamentaria, en su lucha contra la revolución, viose obligada a fortalecer, junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del poder del gobierno¹⁹⁴”.

El proceso es claro. El feudalismo dio paso al régimen absolutista y este, por un proceso de desintegración interna, hizo surgir la república parlamentaria, que es el estado de la nueva clase: la burguesía.

“El poder estatal centralizado, característica de la sociedad burguesa, surgió en la época de la calda del absolutismo¹⁹⁵”.

Representa, es cierto, un gran adelanto en el proceso histórico en comparación con el medioevo. Sin embargo, no pierde por eso su esencia de clase.

“La democracia burguesa sigue siendo y no puede dejar de serlo paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados para los pobres¹⁹⁶”.

Recordemos lo que antes decía sobre el sentido de la “democracia”. La “Democracia pura” es una mentira sutil, un fraude liberal, con el fin de embaucar a los obreros. La historia última fuente de veracidad no conoce sino la “democracia burguesa” que reemplaza al feudalismo, y la “democracia proletaria” que sustituye a la burguesa. Aquella es democracia Capitalista, y ésta no es otra cosa que democracia de los obreros.

La sociedad Capitalista, considerada en sus condiciones de desarrollo más favorables, nos ofrece una democracia más o menos completa en la república

¹⁹⁴ Ibidem, T. XXV, pág. 399.

¹⁹⁵ Ibidem, T. XXV, pág. 400.

¹⁹⁶ Ibidem, T. XXVIII, pág. 241.

democrática. Pero esta democracia se haya siempre comprimida dentro del estrecho marco de la explotación Capitalista y es siempre, en esencia, por esta razón, una democracia para la minoría, solo para las clases poseedoras, solo para los ricos¹⁹⁷”.

No hay estado, por democrático que se tenga, cuya constitución no ofrezca algún escape o reserva que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de sitio, etc., siempre con el slogan de “en caso de alteración del orden”. Lo que en realidad quieren significar -dice Lenin- es evidente: en caso de que la clase explotada “altere” su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de esclavos.

“Tómense las leyes constitucionales de los estados contemporáneos, tómese la manera cómo son regidos, la libertad de reunión de imprenta, la “igualdad de los ciudadanos ante la ley” y severa a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que también conoce todo obrero honrado y consciente¹⁹⁸”.

La pregonada libertad de la sociedad Capitalista sigue siendo equivalente a la libertad en las antiguas repúblicas de Roma y Grecia: libertad para los esclavistas. Democracia para una minoría insignificante, “democracia para los ricos”.

“En virtud de las condiciones de la explotación Capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que no están para democracia”, “no están para política”, y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político-social¹⁹⁹”.

Sería interesante estudiar el aspecto de “marginado social y político” en que queda el “esclavo asalariado” dentro del organismo estatal de la burguesía. Lenin repita una y mil veces la expresión “estar al margen”, “quedar al margen”, de la actividad política.

¹⁹⁷ Ibidem, T. XXV, pág. 454.

¹⁹⁸ Ibidem, T. XXVIII, pág. 242.

¹⁹⁹ Ibidem, T. XXV, pág. 454.

Pone, después, un ejemplo concreto para demostrar su tesis. Alemania, en donde domina la legalidad constitucional permitió a la “Social democracia” organizar, durante un periodo de casi medio siglo (1871-1914), en un partido político a una parte considerable de obreros, mayor que en ningún otro país del mundo. Los resultados no pueden ser más infinitos. El conjunto de “esclavos asalariados políticamente conscientes y activos” representa una minoría insignificante: de quince millones de obreros asalariados, el partido socialista cuenta con un millón de miembros. De quince millones hay tres millones sindicalmente organizados.

¿Y eso por qué? Por las restricciones, excepciones, exclusiones y trabas impuestas a los obreros asalariados. Se concede el derecho del sufragio universal, pero se exige el requisito de residencia y se excluye a la mujer. En la técnica de las instituciones representativas, en los obstáculos reales (de hecho, aunque no de derecho) que se oponen al derecho de reunión (“los edificios públicos no son para los ‘miserables’”), en la organización Capitalista de la prensa diaria, etc., siempre nos encontramos con restricciones de facto. Se trata, en realidad, de una “democracia profundamente hipócrita y mentirosa”.

Una vez más nos encontramos con la inefabilidad de la práctica. No podemos confundir, para ser científicamente sinceros, lo “formal”, con lo “real”, la “igualdad formal” con la “igualdad real”. Se da entre ambas una contradicción fundamental irreconciliable.

Las características extrínsecas de este tipo de estado son dos: la burocracia y el ejército permanente. Lenin dice al respecto:

“Dos son las instituciones más características de esta máquina estatal: la burocracia y el ejército permanente...La burocracia y el ejército permanente son un “parásito” adherido al cuerpo de la sociedad burguesa²⁰⁰”.

²⁰⁰ Ibidem, T. XXV, pág. 401.

Acusa a la burocracia de ser un organismo lento, inactivo; de ser un parásito económico y de representar un foco de privilegios antiproletarios. Al hablar después de la obra de la dictadura del proletariado dirá que uno de sus fineses:

“La abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de todos los funcionarios del esta do hasta el nivel del salario de un obrero²⁰¹”.

Sobre el parlamentarismo afirma que es un órgano “venal y podrido de la sociedad burguesa” en donde “la libertad de opinión y de discusión degenera en engaño²⁰²”. Su esencia queda definida explícitamente de este modo:

“Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias sino en las repúblicas más democráticas²⁰³”.

Dice también que “los parlamentos burgueses están tanto más sometidos a la Bolsa y a los banqueros cuanto más desarrolladas esté la democracia²⁰⁴”.

La otra característica es el ejército, “institución de una fuerza pública que ya no es el pueblo armado”, “destacamentos especiales de hombres que tienen a su disposición cárceles y otros elementos”. Estos “destacamentos de hombres armados” no coinciden directamente con la población armada, con su “organización armada espontánea”.

No olvidemos que el estado burgués le corresponde en sentido estricto la noción de estado. De tal manera son instrumentos característicos de la dictadura burguesa que...“A través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, este

²⁰¹ Ibidem, T. XXV, pág. 413.

²⁰² Ibidem, T. XXV, pág. 417.

²⁰³ Ibidem, T. XXV, pág. 416.

²⁰⁴ Ibidem, T. XXVIII, pág. 244.

aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose²⁰⁵”.

En resumen: las formas de los estados burgueses son diversas, pero su esencia es siempre la misma; dictadura de la burguesía.

3. Dictadura del proletariado:

- a. necesidad histórica**
- b. su contenido de clase**
- c. carácter estatal**
- d. su finalidad histórica**
- e. estructura y mecanismo**

Hablar de la dictadura del proletariado es hablar del pensamiento más original en su realización concreta de la doctrina leninista. Fue Lenin, temperamento eminentemente revolucionario y práctico, quien hizo realidad el Manifiesto Comunista. El movimiento obrero surgido en Inglaterra y que comenzó a tomar cuerpo en Alemania, culminó finalmente en la experiencia rusa sólo gracias al impulso y capacidad de organización de Lenin.

Con el fin de procurar la mayor claridad posible en este punto central del pensamiento leninista, voy a dividir la exposición en seis subtítulos, que corresponden a otros tantos tópicos los más interesantes acerca de la teoría sobre el “estado proletario”.

a. La dictadura del proletariado y su inevitable histórica.

Si algo es esencial en la doctrina de Marx, dice Lenin, en relación al estado, es la necesidad ineludible de la dictadura. El estado más democrático no es sino una dictadura de clase, veíamos antes. Y eso porque es imposible hablar de democracia “pura” en una sociedad clasista. El estado nació con la

²⁰⁵ Ibidem, T. XXV, pág. 401-402.

contradicción de clases y su fin es aplastar dictatorialmente a la parte sojuzgada.

“La esencia de la teoría de Marx sobre el estado solo la asimila quién haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no solo para toda la sociedad de clases en general, no solo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el periodo histórico que separa al Capitalismo de la sociedad sin clases del comunismo. Las formas de los estados burgueses son extra ordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos estados son, bajo una forma u otra, pero, en última instancia, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del Capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, sino proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, ero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado²⁰⁶”.

La dialéctica marxista de la lucha de clases conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado. La burguesía lleva en su seno el germen de su derrocamiento y éste solo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante. ¿Cómo lograr esta transformación? La respuesta de Lenin es clara:

“El proletariado necesita el poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de “poner en marcha” la economía socialista²⁰⁷”.

Es decir que para poner las bases de una nueva estructura, para aniquilar las superestructuras minoritarias de la burguesía, la clase obrera, en su condición histórica de en cargada de constituir a la “sociedad sin clases”, necesita el poder dictatorial.

²⁰⁶ Ibidem, T. XXV, pág. 406.

²⁰⁷ Ibidem, T. XXV, pág. 398.

Al hablar, después, de la abolición del estado, recalca una vez más esta idea. “No discrepamos en modo alguno de los anarquistas en cuanto a la abolición del estado, como meta. Lo que afirmamos es que para alcanzar esta meta, es necesario el empleo temporal de las armas, de los medios, de los métodos del poder estatal contra los explotadores, igual que para destruir las clases es necesaria la dictadura temporal de la clase oprimida²⁰⁸”.

Aparece clara una doble necesidad: a) la lucha de clases exige necesariamente la dictadura de una clase; b) el proletariado necesita el poder dictatorial del estado para cumplir su misión histórica.

Kaustsky había puesto la siguiente dificultad: ¿qué necesidad hay de ejercer la dictadura si la clase obrera cuenta con la mayoría? ¿Por qué no pretender más bien la creación de un “estado libre del pueblo”? Lenin califica la pregunta como “candor de una niña de diez años”, y al mismo Kaustsky de “doctísimo imbecil”. Responde que es imposible aceptar esa mayoría como una fuerza real dentro de la estructura burguesa, puesto que -como ya dijimos- “igualdad real” no es lo mismo que “igualdad formal”. ¿Para qué ejercer la dictadura?

“Para aplastarla resistencia de la burguesía. Para inspirar temor a los reaccionarios. Para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía. Para que el proletariado pueda someter por la fuerza a los adversarios²⁰⁹”.

Surge de inmediato una nueva pregunta. ¿Qué es para Lenin la dictadura del proletariado y cuáles son sus características fundamentales?

Así la define Lenin: “La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el poder político contra la burguesía que ha sido vencida, pero

²⁰⁸ Ibidem, T. XXV, pág. 430.

²⁰⁹ Ibidem, T. XXVIII, pág. 250.

que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia; contra la burguesía cuya resistencia se ha intensificado²¹⁰”.

Señala, después, uno de sus objetivos más importantes, el de aplastar a los opresores, y para exponer sus características esenciales, aquello que constituye fundamentalmente esta dictadura.

“Científicamente, dictadura no significa más que un Poder no limitado por nada, no restringido por ninguna ley, absolutamente por ninguna regla, un Poder que se apoya directamente en la violencia²¹¹”.

Quedan claras sus dos características: poder limitado, sin restricciones de ninguna índole; poder apoyado y basado en la violencia. Sin embargo, aunque sin violencia no puede haber dictadura, la dictadura del proletariado no se reduce solamente a la violencia. Presupone una organización de trabajo superior a la precedente.

“La dictadura del proletariado...no es solo es ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y de su éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tiempo más elevado de organización social del trabajo que el del Capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo...Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado²¹²”.

La fuerza y la garantía del triunfo del proletariado residen, entonces, en una organización social más elevada, en la disciplina y en la violencia organizada de la clase trabajadora. Esta es la esencia del poder dictatorial, históricamente necesario, del proletariado.

²¹⁰ *Ibidem*, T. XXIV, pág. 311, citado por Stalin en sus obras completas el T. 8, pág. 27.

²¹¹ *Ibidem*, T. XXV, pág. 441.

²¹² *Ibidem*, T. XXIV, pág. 335; citado por Stalin.

b. La dictadura del proletariado y su contenido de clase.

La doctrina marxista-leninista es intransigente en este punto: una teoría imparcial, neutral e indiferente respecto a los intereses de esta o aquella clase, no existe ni puede existir, mientras en la sociedad se realice la contradicción y lucha de clases.

El materialismo dialéctico -y en consecuencia el materialismo histórico- acepta ser una doctrina partidista, que se presenta clara y abiertamente en nombre de la clase trabaja dora. La diferencia con las demás ideologías radica en que “cuanto más ruda y decididamente nos colocamos en el punto de vista subjetivo de las clases del proletariado, tanto más justa, tanto más objetiva será nuestra posición²¹³”.

La dictadura del proletariado sirve también a los intereses de una clase. Por eso dice Lenin:

“La clase que ha tomado en sus manos el Poder político; lo ha tomado conscientemente de que es ella la que se hace cargo de él. Esto entra en el concepto de dictadura del proletariado. Y este concepto solo tiene sentido cuando una clase sabe que es ella solo la que toma en sus manos el Poder político y no se engaña a si misma ni engaña a los demás hablando de un poder “de todo el pueblo, elegido por todos y refrendado por todo el pueblo²¹⁴”.

Tengamos esto siempre presente. La dictadura del proletariado no es un poder de todo el pueblo, elegido por todos y refrendado por todos. Es el poder de una sola clase, la más preparada y apta para realizar la revolución socialista.

“El derrocamiento de la dominación de la burguesía solo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de

²¹³ L. Zvonov: *Pertijosofi*, Moscú, 1932; citado por J. de VURIVES EM *Teoria del Conocimiento del M. D.* pág. 58.

²¹⁴ Lénin. *Ibidem*, T. XXIV, pág. 286, de la Ed. De Lenguas Extranjeras de Moscú, citado por Stalin. *Ob. Cit.* pág. 28.

existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan posibilidades y fuerzas para efectuarlo... Solo el proletariado en virtud de su papel económico en la gran producción es capaz de ser el eje de todas las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino más que a los proletarios, pero no son capaces de luchar por su cuenta para alcanzar su propia liberación²¹⁵”.

En este punto nos encontramos con un pequeño problema. Marx y Engels habían hablado de la revolución comunista refiriéndose única y exclusivamente a la clase proletaria. La razón era clara. Solo ellos estaban en condiciones de aventurarse en una empresa en cuyo fracaso nada perderían y con cuyo éxito lo encontrarían todo, incluso a sí mismos.

Lenin habla de una “alianza” de tipo especial entre las distintas clases antiburguesas, “La dictadura del proletariado es una forma de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas de trabajadores no proletarios (pequeñas burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el Capital, alianza cuyo objetivo es el derrocamiento completo del Capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas...Es una alianza de nuevo tipo, que se forma en condiciones especiales, precisa mente en condiciones de una furiosa guerra civil; es una alianza de los partidarios resueltos del socialismo con sus aliados vacilantes, y a veces con los neutrales. ES una alianza entre clases diferentes desde el punto de vista económico, político, social y espiritual²¹⁶”.

Quizás sea este el punto más original en la teoría leninista sobre el estado.

“Hablando de la dictadura del proletariado nos dice Lenin hemos dicho que éste debe dominar sobre todas las demás clases...Más con relación a los campesinos medios y pequeños hay que hablar de otra manera. Al mismo

²¹⁵ Lenin. *Ibidem*, T. XXV, pág. 397, de la Ed. Cartago.

²¹⁶ Lenin, T. XXIV, pág. 311, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin pág. 29 o.c

tiempo que aplastamos implacablemente a la burguesía r a los terratenientes, debemos ganarnos a la pequeña burguesía democrática²¹⁷”.

No se acepta ninguna reconciliación con los terratenientes y Capitalistas. Pero se asienta una nueva tesis de absoluta originalidad con respecto a los ideólogos del materialismo histórico.

“Solo el acuerdo con el campesinado puede salvar y mantener la revolución socialista en Rusia, en tanto que no es talle la revolución en otros países²¹⁸”.

“Con los campesinos hasta el fin de la revolución democrático—burguesa; con los elementos campesinos pobres, proletarios y semiproletarios, adelante, hacia la revolución socialista. Esta ha sido la política de las bolcheviques, y esta era la única política marxista²¹⁹”.

Marx ponía la dificultad de la pasividad revolucionaria de los campesinos, en que se sentían dueños de la pequeña propiedad privada y no querían perderla. Pero Lenin se basa en la experiencia Rusa. Él ha logrado enfrentar al pequeño campesino con el terrateniente. Los campesinos quieren conservar sus pequeñas explotaciones y establecer normas igualitarias, es cierto. En esto no encuentra Lenin discrepancia alguna con su doctrina. Tratará de hacer ver al campesino la necesidad de arrebatar las grandes propiedades a los Capitalistas y esto para que ellos los pequeños campesinos puedan subsistir en sus pretensiones.

Para defender su ortodoxia nos dice que el único problema de fondo es el paso del poder político al proletariado.

“Con qué modificaciones de forma se llevará esto a cabo, la vida nos lo dirá. Es un asunto secundario. No somos dogmáticos; nuestra doctrina no es un dogma sino una guía para la acción. No pretendemos que Marx o los marxistas conozcan el camino hacia el socialismo en todo su aspecto concreto.

²¹⁷ V. I Lenin Ibidem, T. XXV, pág. 272, Ed. Cartago.

²¹⁸ Lenin, T. XXIV, pág. 238, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin pág. 30 o.c

²¹⁹ Lenin, T. XXVIII, pág. 306, Ed. Cartago.

Conocemos la dirección de ese camino, sabemos cuáles son las fuerzas de clase que andan por él, pero de un modo concreto y práctico le demostrará la experiencia de millones de personas cuando se pongan a la obra²²⁰”.

En términos de escuela, diríamos que el sujeto primario de autoridad es el proletariado, y esta tesis permanece aún dentro de la alianza. La alianza con otras clases minoritarias, no supone una división de mando.

‘El principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el Poder estatal²²¹’. “Conservamos en nuestras manos el poder estatal, solo en nuestras manos²²²”.

No se ha perdido, en consecuencia, el carácter clasista de la “dictadura del proletariado”, cuya fórmula no es sino un enunciado históricamente más concreto y científicamente más exacto de la tarea del proletariado²²³.

c. La dictadura del proletariado y su carácter estatal.

Al hablar de la burguesía dijimos que el “estado burgués” lo era en sentido estricto. Qué la máquina estatal de tipo burgués se ajustaba totalmente a la noción de estado y que solo a la “democracia Capitalista” se aplicaba en sentido unívoco.

Sin embargo, también durante la transición del Capitalismo al comunismo es necesaria la represión, aunque sea, en este caso, la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de explotados. Solo el comunismo en su etapa final suprime en absoluto la necesidad del estado, puesto que no hay ninguna clase a quién reprimir.

Lenin establece, en consecuencia, la siguiente tesis:

²²⁰ T. XXV, pág. 273.

²²¹ T. XXI. Pág. 460, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin pág. 30 o.c.

²²² Ibidem

²²³ T. XXVIII. Pág. 207, Ed. Cartago.

“Es necesario todavía un aparato especial, una máquina especial de represión: el “estado”. Pero éste es ya un estado de transición, no es ya un estado en sentido estricto de la palabra pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de explotados, de los esclavos asalariados de ayer, es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que será mucho menos sangrienta que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos, y de los obreros asalariados, que costará mucho menos a la humanidad²²⁴”.

Para probarlo hace un análisis muy sencillo. Para que una minoría de explotadores pueda reprimir al pueblo mayoritario, es lógico que necesite una máquina complicadísima capaz de cumplir este cometido. El pueblo, en cambio, está en posibilidad de reprimir a los explotadores con una máquina sumamente “sencilla”. Casi sin “máquina”, sin aparato especial, por la simple “organización de las masas armadas”.

Por lo tanto, la dictadura del proletariado organiza su propia máquina estatal, “el estado proletario de nuevo tipo” y se sirve de él como de instrumento, el más apto, en orden a su fin específico. No es un estado en sentido estricto sino un estado de “transición. Lenin da esta definición, tomada de Engels: “el estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante”.

Esa organización del proletariado como clase dominante tiene su realización en los soviets. “Los soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que dan toda clase de facilidades para que organicen por si mismos el Estado y lo gobiernen²²⁵”.

Los bolcheviques lanzaron en abril de 1917 la consigna de “todo el poder a los soviets” y en la conferencia del partido bolchevique de ese mismo mes de abril de 1917 afirmaron que no aceptarían una república parlamentaria burguesa, sino que reivindicaban una república de obreros y campesinos del tipo de la Comuna o del tipo de los soviets. Después en respuesta a Kaustsky reafirma

²²⁴ T. XXV, pág. 457, Ed. Cartago..

²²⁵ T. XXVIII, pág. 245, ib.

Lenin, mis claramente su tesis. Kaustsky había dicho que los soviets no debían tomar el poder, que no debían convertirse en organizaciones de estado, sino que debían continuar siendo “organizaciones de combate “de una clase”. Lenin responde irónicamente:

“En las batallas “decisivas”, los soviets que comprenden a todos los obreros asalariados, ¡no deben convertirse en una organización de Estado! Pero ¡qué es el Estado? El estado no es sino una máquina para la opresión de una clase por otra. Por lo tanto, la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados en la sociedad actual, debe lanzarse a “las batallas decisivas entre el capi tal y el trabajo”, ¡pero no debe tocar la máquina de la que se sirve el Capital para oprimir al trabajo! ¡No debe romper esa máquina! ¡No debe emplear su organización universal para reprimir a los explotadores!²²⁶”.

Es, pues, un “estado”, y un estado democrático. “La democracia proletaria, una de cuyas formas es el poder soviético, ha infundido a la democracia un desarrollo y una extensión como jamás conocieron, en beneficio de la inmensa mayoría de la población, de los explotados y de los trabajadores²²⁷”.

“En Rusia se ha deshecho por completo el aparato burocrático, no dejando de él piedra sobre piedra; se ha expulsado a todos los antiguos magistrados, disuelto el Parlamento burgués y dado a los obreros y a los campesinos una representación mucho más accesible; sus soviets han venido a ocupar el puesto de los funcionarios o sus soviets han sido colocados por encima de los funcionarios, sus soviets son los que eligen a los jueces. Este mero hecho basta para que todas las clases oprimidas proclamen que el poder de los soviets, es decir, esta forma de dictadura del proletariado, es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas²²⁸”.

Para alguien que tomara los términos como suenan, esto sería una contradicción manifiesta. Pero se trata de una apariencia de contradicción. La

²²⁶ T. XXVIII, pág. 257, ib.

²²⁷ T. XXVIII, pág. 244, ib.

²²⁸ T. XXVIII, pág. 247, ib.

dictadura del proletariado es un “estado democrático” para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, para los opresores y explotadores del pueblo. Se trata de una dictadura estatal puesta al servicio del pueblo.

d.- La dictadura del proletariado y su doble tarea: constructora y destructora.

Hemos analizado la dictadura del proletariado en sus aspectos constructivos: qué es y cuáles son sus características fundamentales. Falta analizar su fin, la razón que la justifica en el proceso histórico. En otras palabras ¿cuáles la misión histórica, la tarea de la dictadura del proletariado en el proceso evolutivo y dialéctico de la lucha de clases?

La tarea principal no puede ser otra que la asignada a la clase trabajadora: construir la sociedad sin clases. Su misión es positiva, la de crear una sociedad cuya estructura no sea una alienación del hombre. Pero, lógicamente, este fin constructivo está suponiendo la destrucción de todas las superestructuras creadas por la clase dominante anterior. Tendrá que desarraigar hasta el fundamento mismo de esas superestructuras: la propiedad privada.

“La liberación de la clase oprimida -dice Lenin- no ‘solo es imposible sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del Poder estatal creado por la clase dominante²²⁹”.

Este carácter constructor es lo que diferencia la revolución proletaria de las demás revoluciones burguesas. Todas las revoluciones anteriores tenían una sola tarea: romper todas las ataduras de la sociedad anterior. En la revolución proletaria, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas de inaudita dificultad: las tareas de organización.

Lenin sigue en este punto a los dos ideólogos del marxismo filosófico. Marx y Engels hablan escrito en uno de los prefacios del Manifiesto Comunista

²²⁹ T. XXI. Pág. 373, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin pág. 26 o.c
128

que...“la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines”²³⁰”.

La idea es clara. La clase obrera debe destruir, romper la “máquina estatal existente”, y no limitarse simplemente a apoderarse de ella. Ya en abril de 1871 Marx sostenía esta tesis en carta a Kugelmann:

“Si te fijas en el último capítulo de mi 18 brumario, veras que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de una manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla y esta es justamente la condición de toda verdadera revolución popular en el continente”²³¹”.

Lenin dirá después que esta es la tarea fundamental del proletariado respecto al estado.

“En estas palabras (romper la máquina burocrático-militar del estado), se encierra, concisamente expresada, la enseñanza fundamental del marxismo en cuento a las tareas del proletariado respecto al estado durante la revolución”²³²”.

¿Cuáles son los objetivos principales de esta destrucción? Si recordamos cuales eran las características fundamentales del estado burgués, la respuesta no es difícil. Poniendo, una vez más como modelo la Comuna de Paris, Lenin nos lo dice explícitamente.

“El primer decreto de la Comuna fue...la supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado...La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Serán responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. En vez de continuar siendo un instrumento del gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y

²³⁰ T. XXV. Pág. 408, Ed. Cartago.

²³¹ T. XXV. Pág. 408. ib.

²³² T. XXV. Pág. 409, ib.

convertidos en instrumento de la Comuna... Y lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración... Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo régimen, la Comuna estaba impaciente por destruir la fuerza espiritual de represión, el poder de los curas. Los funcionarios judiciales debían perder aquella fingida independencia...²³³.

Por lo tanto, suprimir la “máquina burocrático-militar” equivale a suprimir el ejército permanente y establecer la completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios. Se trata de sustituir las instituciones especiales de una minoría privilegiada por otra organización que desempeñe esas funciones, para que estas sean realizadas directamente por la mayoría.

El Parlamento será sustituido por un “organismo activo” en donde “la libertad de opinión y de discusión no degenera en engaño”. Para ello se establecerá un organismo que trabaje, que ejecute sus propias leyes, que compruebe los resultados y tenga que responder directamente ante sus lectores.

Por esa misión constructora es más amplia y tiene raíces más profundas que la simple sustitución de burócratas y militares. Debe llegar a la raíz misma de la sociedad clasista, al aspecto económico y de producción.

“La organización de la contabilidad, el control sobre las empresas más fuertes, la transformación de todo el meca mismo económico del Estado en una sola gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo que centenares de millones de personas se rijan por un solo plan: he ahí la formidable tarea de organización que cayó sobre nuestros hombros. Dadas las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto una solución audaz, como los que solíamos dar a los problemas de la guerra civil²³⁴”.

²³³ T. XXV. Pág. 412, ib.

²³⁴ T. XXII. Pág. 315, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin pág. 25. o.c

Lenin resume así todos estos aspectos en su libro **EL ESTADO Y LA REVOLUCION**:

“Organizaremos la gran producción nosotros mismos, los obreros, partiendo de lo que ha sido creado ya por el Capitalismo, basándonos en nuestra propia experiencia de trabajo, estableciendo una disciplina rigurosísima, férrea, mantenida por el poder estatal de los obreros armados; reduciremos a los funcionarios públicos al papel de “inspectores y contables” responsables y modestamente retribuidos; esa es nuestra tarea proletaria, por ahí se debe empezar cuando se lleva a cabo la revolución proletaria. Este comienzo, sobre la base de la gran producción, conduce por si misma a la “extinción” gradual de toda burocracia la creación gradual de un orden sin comillas, orden que no se parecerá en nada a la esclavitud asalariada, de un orden en que las funciones de inspección y contabilidad, cada vez más simplificadas, se ejecutarán por todos siguiendo un turno, se convertirán luego en costumbre y, por último, desaparecerán como funcionarios especiales de una capa especiales de una capa especial de la sociedad²³⁵”.

Es, pues, una transformación total e íntegra. La dicta dura del proletariado ha sido embestida de la grandiosa misión de preparar e implantar el paraíso comunista en la tierra, la “sociedad sin clases” del comunismo.

e. La dictadura del proletariado: su estructura y mecanismo.

Dentro del estudio del “sistema de la dictadura del proletariado” es de suma importancia examinar su “mecanismo” y el significado de las “correas de transmisión”, de las “palancas” y de la “fuerza orientadora” que lo constituyen. Así llama Lenin a ese complejo de organizaciones de masas del proletariado, sin cuya ayuda es imposible ejercer la dictadura.

²³⁵ T. XXV. Pág. 419, Ed. Cartago.

“No es posible ejercer la dictadura sin que haya algunas “correas de transmisión” entre la vanguardia y la masa de la clase avanzada, entre esta y la masa de los trabajadores²³⁶”.

Y un poco antes habla dicho: “El partido absorbe, por decirlo así, a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin una base como los sindicatos, no se puede ejercer la dictadura, no se pueden cumplir las funciones del Estado. Estas, a su vez tienen que realizarse a través de una serie de instituciones especiales, también de nuevo tipo; concretamente: a través del aparato soviético²³⁷”.

Es decir que, sin la ayuda sistemática de estas organizaciones y sin la fuerza orientadora de la vanguardia es imposible una dictadura del proletariado duradera y estable.

¿Cuáles son esas correas de transmisión y cuál es esa fuerza orientadora? Algo ha sido al hablar del carácter estatal de la dictadura. Los soviets son la forma rusa de la dictadura del proletariado, la organización estatal de la clase obrera.

Más en concreto, ¿cuáles son esos instrumentos de acción por medio de los cuales la dictadura del proletariado realiza su labor diaria?

1. Los sindicatos obreros, en sus múltiples organizaciones de empresa, culturales, educativas, etc. Agrupan a los obreros de todos los oficios, pero no son una organización de partido. Son ellos los encargados del enlace entre los elementos avanzados y los elementos rezagados de la clase obrera, los que unen a las masas con la vanguardia del proletariado.
2. Los soviets: son la expresión directa de la dictadura del proletariado. Como decíamos anteriormente, son los órganos que sustituyen a la “máquina burocrático-militar” de la burguesía. Puede observarse su mecanismo en la actual CONSTITUCION DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS. En un proceso ascendente de soviets regionales hasta llegar al Presídium, abarcan

²³⁶ T. XXVI. Pág. 64, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin pág. 29. o.c

²³⁷ T. XXVI, pág. 65, ib.

todo el conjunto de organizaciones administrativas, económicas, militares y demás organizaciones de Estado. En otras palabras, representan la “máquina de opresión” el Poder estatal mediante el cual ejerce su dictadura la clase proletaria. No es una organización de partido.

3. Cooperativas y Unión de Juventud: son organizaciones de enlace, de menos importancia que las anteriores, pero de gran trascendencia dentro del mecanismo integral. La cooperación facilita el intercambio entre la vanguardia del proletariado y las masas campesinas. La misión de la Unión de Juventud es la de proporcionar elementos jóvenes, adoctrina nos en el espíritu del marxismo y prepararlos a participaren las demás organizaciones.
4. El Partido: es la vanguardia del proletariado. Lenin lo definió como “la fuerza superior de unión de clase del proletariado” Su misión es “coordinar” y “encauzar” a labor de las demás organizaciones hacia un mismo objetivo.. Cumplir la tarea encomendada por la historia a la clase trabajadora. Si volvemos por un momento a las palabras que antes citaba de Lenin: “el partido absorbe, por decirlo así a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado”, deducimos que no hay una so la cuestión política o de organización importante que sea resuelta por los Soviets y otras organizaciones sin la directiva del Partido. Y ya antes lo habla dicho explícítamele.

“Se obtiene, en conjunto, -está hablando del mecanismo antes indicado-, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está estrechamente ligado a la clase y a las masas y a través del cual se ejerce, bajo la dirección del Partido, la dictadura de la clase²³⁸”.

No sustituye ni a los sindicatos, ni a los soviets, ni a ninguna otra organización de masas, pero a través de estas “correas de transmisión” ejerce indirectamente la dictadura.

¿Cuáles son las características fundamentales del Partido leninista?

²³⁸ T. XXV, pág. 192, id.

- a. Destacamento de vanguardia de la clase obrera contiene en sus filas a los mejores elementos de la clase obrera, y es, a la vez, su jefe político. Dos notas indispensables: ser vanguardia, selección, y ser de la clase, íntima e inseparablemente unido a la clase trabajadora.

“Nosotros somos el Partido de la clase, y, por ello, casi toda la clase (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible. Pero sería manilovismo y seguidísimo creer que casi toda la clase o la clase entera puedan algún día, bajo el Capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido social demócrata. Ningún social demócrata juicioso ha puesto en duda que bajo el Capitalismo, ni aún la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las caras me nos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él. Olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de elevar a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel, sería únicamente engañarse así mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas²³⁹”.

- b. Destacamento organizado de la clase obrera: es una característica netamente leninista. Dadas las difíciles tareas a él encomendadas, Lenin propuso un organismo disciplinado y metódico, capaz de mantener la firmeza que se requería en la lucha. Habló contra el “sistema de auto-adhesión” al partido propuesto por Martov en el 1 Congreso del Partido Social Demócrata del 30 de julio de 1903, en donde perdió por mínima diferencia de 28 a 23 votos. Una vez dueño de la situación, escribía:

“Desde el punto de vista del camarada Martov, las fronteras del Partido quedan absolutamente indeterminadas, porque, “cualquier huelguista” puede “declararse miembro del Partido”. ¿Cuál es el provecho de semejante vaguedad? La gran difusión del “título”. Lo que tiene de nocivo

²³⁹ T. VI. Pág. 205, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin T. 6, pág. 180, o.c

consiste en que origina la idea desorganizadora de la confusión (le la clase con el Partido²⁴⁰”.

Y, después, al hacer un análisis de lo efectivo de una dirección sistemática y organizada en la lucha, decía:

“Antes nuestro Partido no era un todo formalmente organizado, sino simplemente, una suma de diversos grupos, razón por la cual no podía de ningún modo existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica. Ahora somos ya un partido organizado, y esto entraña la creación de una autoridad, la transformación del prestigio de las ideas en el prestigio de la autoridad, la sumisión de las instancias inferiores a las instancias superiores del Partido²⁴¹”.

- c. El Partido como forma superior de organización de clase del proletariado: El Partido no es la única organización de la clase obrera. Ya hemos dicho que existen ciertas “palancas” indispensables en el ejercicio del Poder del proletariado. Nos encontramos inmediatamente con el problema de la relación entre esas diversas organizaciones. De lo anteriormente expuesto, podemos establecer ciertos fundamentos claves e inquebrantables: 1) todas las organizaciones tienen que actuar en una sola dirección, ya que son instrumentos de una clase, de la clase de los proletarios; 2) todas las organizaciones son absolutamente necesarias y deben actuar cada una en su propia órbita; 3) el partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera, algo así como una selección de los mejores elementos.

La pregunta podemos plantearla en estos términos: ¿cuál es la organización central? ¿Cuál es “la fuerza orientadora” encargada de dirigir y dar unidad a esa diversidad de fuerzas?

Lenin responde que esta organización es el Partido. “El Partido es la forma superior de unión de clase del proletariado²⁴²”.

²⁴⁰ Ibidem, pág. 182.

²⁴¹ Ibidem, pág. 183

²⁴² Ibidem, pág. 183

En el II Congreso de la Internacional Comunista, en réplica al camarada Tanner, expresó Lenin la idea de que el partido, y sólo el Partido, debía y podía “dirigir” a las grandes masas obreras.

“Tanner dice que él es partidario de la dictadura del proletariado, pero que concibe la dictadura del proletariado en forma algo distinta a como lo concebimos nosotros. Dice que, en esencia nosotros entendemos por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente. En efecto, en la época del Capitalismo, cuando las masas obreras se hallan sometidas a permanente explotación y no pueden desarrollar sus facultades humanas, lo que más caracteriza a los partidos obreros políticos es, precisamente, el hecho de que éstos solo pueden abarcar a una minoría de clase. Un partido político solo puede agrupar a la minoría de su clase, del mismo modo que los obreros realmente conscientes de toda sociedad Capitalista solo forman una minoría dentro de la totalidad de los obreros. Esto nos obliga a reconocer que solo esta minoría consciente puede dirigir las grandes masas obreras y hacer que la sigan. Y si el camarada Tanner afirma que es enemigo del partido, pero que al mismo tiempo es partidario de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, entonces yo digo, que, en realidad, no hay diferencia entre nosotros²⁴³”.

Su papel es, pues, solamente “dirigir”. Lo tenemos expresado más explícitamente en estas palabras: “el Partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el Poder; el Partido es el dirigente²⁴⁴”.

El Partido toma el Poder y gobierna el país, pero sin prescindir de los Soviets. Es el núcleo central del Poder, pero no es el Poder mismo. Repite una y mil veces en su tratado sobre EL ESTADO Y LA REVOLUCION” que el sistema de los soviets es la dictadura del proletariado” y que “el Poder soviético es la dictadura del proletariado”.

²⁴³ Ibidem, t. 8, pág. 30.

²⁴⁴ Ibidem, pág. 32.

En resumen Lenin dice: “La dictadura la ejerce el proletariado organizado en los Soviets y dirigido por el Partido Comunista Bolchevique”... Toda la labor del Partido se realiza a través de los Soviets, que agrupan a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios²⁴⁵”.

- d. El Partido como instrumento de la dictadura del proletariado; ES absolutamente necesario caer en la cuenta de esta característica, si queremos encontrar algún sentido de la existencia actual del Partido comunista en Rusia. El Proletariado necesita del Partido, como un instrumento para la conquista de su dictadura y para la consolidación y ampliación de la misma, una vez conquistada.

Solo con la desaparición de las clases desaparecerá el Partido. “Seguramente, hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no digo dos años y medio, si no ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima verdaderamente férrea, de nuestro Partido, sin el apoyo total e indefectible prestado a él por toda la masa de la clase obrera, es decir, por todo— lo que ella tienen de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de cambiar tras sí o de arrastrar a las capas atrasadas²⁴⁶”.

“La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones de decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha²⁴⁷”.

- e. Por último, una acotación de suma importancia, y que justifica los actos más violentos y escandalosos de todos los partidos comunistas. El Partido y en consecuencia la dictadura del proletariado, se fortalece depurándose de los elementos “oportunistas”.

²⁴⁵ T. XXV, pág. 192. Ed. Cartago.

²⁴⁶ T. XXV. Pág. 173, Ed. Lenguas Extranjeras; citado por Stalin T. 6, pág. 187, o.c

²⁴⁷ Ibidem, pág. 188.

“Teniendo en las propias filas a los reformistas, a los mencheviques, no es posible triunfar en la revolución proletaria, no es posible defenderla. Esto es evidente desde el punto de vista de los principios. Esto lo confirman con toda claridad la experiencia Rusa y de Hungría...En vísperas de la revolución y en los momentos de la lucha más encarnizada por su triunfo, la más leve vacilación dentro del Partido puede echarlo todo a perder, hacer fracasar la revolución, arrancar el Poder de manos del Proletariado, porque este poder no está todavía consolidado, porque las arremetidas contra él son todavía demasiado fuertes. Si, en tal momento, los dirigentes vacilantes, se apartan, eso no debilita al Partido, sino que fortalece al Partido, al movimiento obrero, a la revolución²⁴⁸”.

4. Desaparición del Estado.

Dijimos al comenzar este trabajo, que el estado tiene que desaparecer necesariamente, conforme al pensamiento de Lenin. El poder estatal es un producto y un signo manifestativo de la contradicción irreconciliable de las clases que integran una sociedad. Conforme a la lógica más elemental, en el momento en que no existan las clases, deberá desaparecer el estado. Más aún, está es la finalidad última de la dictadura del proletariado.

La línea del pensamiento leninista sería esta: en un principio, antes de que se acuñaran los vocablos “tuyo” y “mío”, no existía “máquina de opresión” alguna. No era necesaria, puesto que no había a quien reprimir. Vino luego la propiedad privada y surgió la lucha de clases, y con ella, el estado. Era un organismo especial, un destacamento distinto a la sociedad misma, encargado de mantener lo “nuestro” -evolución colectiva del “mío”- y dominar, de cuanta manera fuera posible, su contrario “vuestro”. En el proceso histórico de esta lucha de clases, el proletariado tiene la misión social de cerrar el círculo y retornar al estado primitivo de la propiedad común, de la sociedad sin clases, y por tanto, sin estado.

²⁴⁸ Ibidem, pág. 193.

Nos interesa analizar qué piensa Lenin sobre esta sociedad sin clases. Lo primero que hace es conciliar una aparente contradicción entre Marx y Engels.

Marx habló del “estado futuro de la sociedad comunista” reconociendo, al parecer, a la necesidad del estado incluso bajo el comunismo. Engels, en cambio, recomienda en una carta a Bebel rechazar toda la charlatanería sobre el estado y hasta borrar del programa la palabra “estado”, sustituyendo la por “comunidad”. Lenin dice que cuando habla Marx del “estado futuro”, se está refiriendo al “estado en extinción”, ya que se trata de un proceso largo. En ese período de transición, el estado será necesario, pero será un estado de nuevo tipo, un estado de transición y en extinción.

Veamos lo que piensa la sociedad comunista.

“Solo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los Capitalistas, cuando no haya clases, (es decir, cuando no haya diferencia entre los miembros de la sociedad por su relación hacia los medios sociales de producción), solo entonces desaparecerá el estado y podrá hablarse de libertad. Solo entonces será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia que, verdaderamente, no implique ninguna restricción. Y solo entonces la democracia comenzará a extinguirse, por la sencilla razón de que los hombres liberados de la esclavitud Capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación Capitalista, se habituarán poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos a observar sin violencia, sin coacción, sin subordinación, sin ese aparato especial de coacción que se llama estado²⁴⁹”.

La idea es clara. Se necesita un proceso largo de preparación para romper la resistencia Capitalista; tienen que desaparecer las diferencias sociales respecto a los medios de producción. Solo entonces, “cuando no haya clases”, podemos

²⁴⁹ T. XXV. Pág. 456. Ed. Cartago.

pensar en libertad, en la desaparición de la opresión estatal. Y solo el comunismo puede prometer una democracia completa. Durante la sociedad Capitalista solo es posible hablar de una democracia amputada y falsa, de una democracia para los ricos minoritarios. En el periodo de transición, la dictadura del proletariado representa la democracia para el pueblo, para la mayoría de los explotados. Bajo el comunismo se hará realidad de una democracia que “no implique ninguna restricción”, una democracia que “comenzará a extinguirse” por innecesaria.

Todavía específica más con una cita de Marx: “En la fase superior de la sociedad comunista, cuando hayan desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual, y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y las sociedad podrá escribir en su bandera: de cada cual según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades²⁵⁰”.

La base económica, para la extinción completa del estado es la desaparición de la “oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual”. Cuando se rompa esa fuente de desigualdad social y sea una realidad práctica la regla: de cada cual según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades”, entonces podrá extinguirse el estado.

Semejante régimen social representa y no se le ocultó a Lenin una “pura utopía”. A esta dificultad responde que no se trata de prometer una utopía a hombres no “habitados a observar las reglas elementales de convivencia”. No se promete a los “hombres actuales”, capaces de dilapidar la riqueza publica, una, una cosa imposible.

²⁵⁰ Ibidem, pág. 461.

“Desde el punto de vista burgués, es fácil presentar como una pura utopía semejante régimen social y burlarse diciendo que los socialistas prometen a todos el derecho de obtener de la sociedad sin el menor control del trabajo rendido por cada ciudadano, la cantidad que deseen de trufas, de automóviles, de pianos, etc., Con estas burlas siguen contentándose hasta ahora los “sabios” burgueses, que solo demuestran con ello su ignorancia y su defensa interesada del Capitalismo. Su ignorancia, pues a ningún socialista se le ha pasado por las mientes “prometer” la llegada de la fase superior de desarrollo del comunismo, y el pronóstico de los grandes socialistas de que esta etapa ha de venir, presupone una productividad del trabajo que no es la actual y hombres que no sean los actuales filisteos, capaces de dilapidar “a tontas y a locas” la riqueza pública y de pedir lo imposible²⁵¹”.

Dice después que no se trata de “implantar” el comunismo, sino que ha de ser una consecuencia nacida por la fuerza de la costumbre.

“En el fondo, cuando los sabios profesores y tras ellos los filisteos, y tras ellos los señores Tseretelli y Chernov, hablan de utopías descabelladas, de las promesas demagógicas de los bolcheviques, de la imposibilidad de “implantar” el socialismo, se refieren precisamente a la etapa o fase superior del comunismo, que no solo no ha prometido nadie, sino que nadie ha pensado en “implantar”, pues, en general no se puede implantar²⁵²”.

“Cuando todos hayan aprendido a dirigir, y dirijan en realidad, por su cuenta, la producción social, cuando hayan aprendido a llevar el registro y el control de los haraganes, de los señoritos, de los granujas y de otros “depositarios de las tradiciones del Capitalismo, al escapar a este régimen y a este control realizado por la totalidad del pueblo, será sin remisión, algo tan inaudito y difícil, una excepción tan rara, y suscitará probablemente una sanción tan rápida y tan severa.., que la necesidad de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda con vivencia humana, se convertirá muy pronto en una costumbre²⁵³”.

²⁵¹ Ibidem, pág. 463.

²⁵² Ibidem, pág. 464.

²⁵³ Ibidem. Pág. 468

Entonces estará abierto el camino para pasar de la primera fase de la sociedad comunista a la fase superior. Y entonces se efectuará la extinción completa del estado: *cuando el estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo.*

Bibliografía

Karl Marx -Federico Engels, La Sagrada Familia y Otros Escritos. Ed. Grijalbo, México 1962.

Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel,

Karl Marx -Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Ed. Fondo de Cultura Popular, México, 1962.

Karl Marx, El Capital, Fondo de Cultura Económica, México 1959, Tomo I.

Kausinen y otros, Manual de Marxismo-Leninismo, Ed. Grijalbo, México, 1960.

Carta a su Padre. 10 de noviembre de 1837. Oeuvres Philosophiques. Traducida por J. Monitor. París. 1948.

El Manifiesto Comunista, Marx y Engels. Fondo de Cultura Popular, México 1962. Trad. de ediciones en Lenguas Extranjeras.

Karl Marx. Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel. Introducción de Landsnut y Mayer. París 1948. Karl Marx. Sobre la Cuestión judía. Trad. de Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo, México, 1962.

Karl Marx. Crítica de la Filosofía del Estado.

Karl Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Ed. Grijalbo. Traducción de Wenceslao Roces. México 1962.

V. I. Lenin. Obras Completas, Ed. Cartago: T: XXV, Pág. 379.

L. Zvonov: *Pertijnost' filosofi*, Moscú, 1932; citado— por J. de Vries en Teoría del conocimiento del M.D.

Una exposición más completa de la teoría de Marx acerca de la revolución puede encontrarse en el 18 Brumario de Luís Bonaparte (1852). Con todo, las conclusiones generales que de ahí pueden sacarse siguen siendo las mismas que hasta ahora hemos indicado. A Lenin (obras completas) Ed. Cartago, Torno XXV, pp. 399 y 403) le parece que, al contrario, esa exposición constituye un gran avance respecto a la doctrina del Manifiesto. Puede ser que, como concretización y análisis particular histórico. Puede ser que, como riqueza de datos la generalidad abstracta de los grandes principios enunciados antes (v.g. en el Manifiesto), pero eso no implica ningún avance fundamental en la doctrina. (Cf. También La lucha de clases en Francia, (1850), y la Guerra Civil en Francia, (1871)

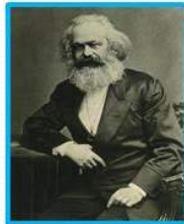
Teoría Marxista del Estado.
1ª edición, se terminó de imprimir en noviembre de 2013,
Saltillo, Coahuila de Zaragoza, México.
Tiraje 100 ejemplares.
Diseño de portada: JMCD, ARCD.
Correo electrónico: jcdovala@hotmail.com.

La circulación del libro en su versión electrónica PDF o Libro Hojeable para internet es completamente gratuita para fines académicos, y se prohíbe la reproducción del libro en cualquier forma (electrónica o papel), con fines de lucro sin la previa autorización de su Autor y Editor JMCD. DR ©



13

Teoría Marxista del Estado



Jesús Martín Cepeda Dovala

